

28



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Volúm

Sala

Tabla

Orden

Sección Fondo Chilena



19. 6. 1813

Ubicación: 9(276-5)

Año: C:

SYS: 305308

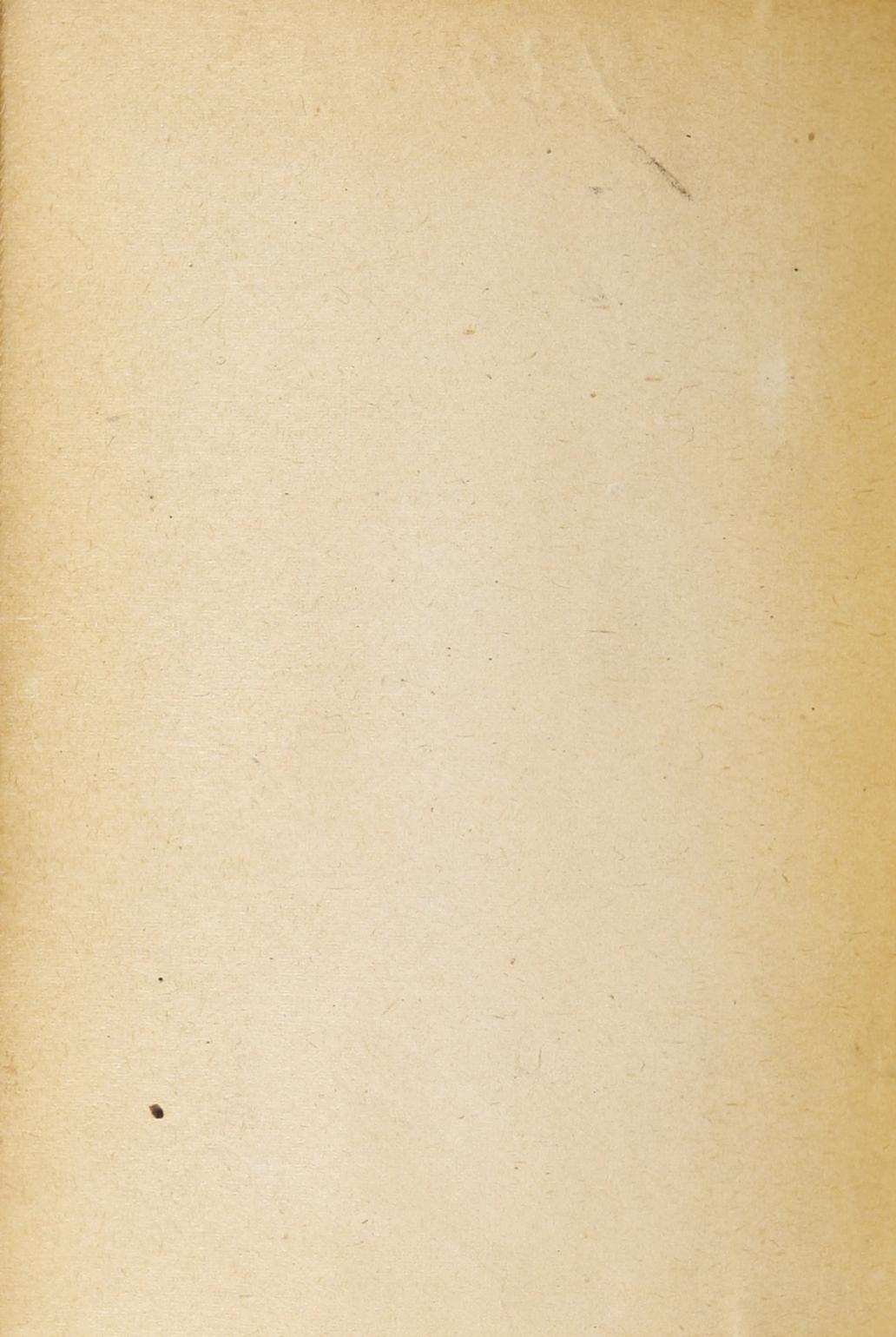
BIBLIOTECA NACIONAL



7448-10

939-28

9(276-5)



TRATADO

DE

ORTOGRAFÍA REFORMADA

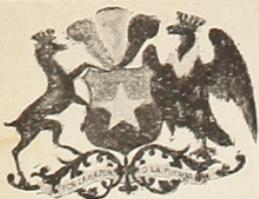
POR

EDUARDO DE LA BARRA

(de la Real Academia Española)



Imp. Barcelona



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE.

Volúmenes de esta obra

Sala en que se encuentra

Tabla en que se halla

Orden que en ella tiene

1
D.
939
28

TRATADO

DE

913 008

ORTOGRAFÍA REFORMADA

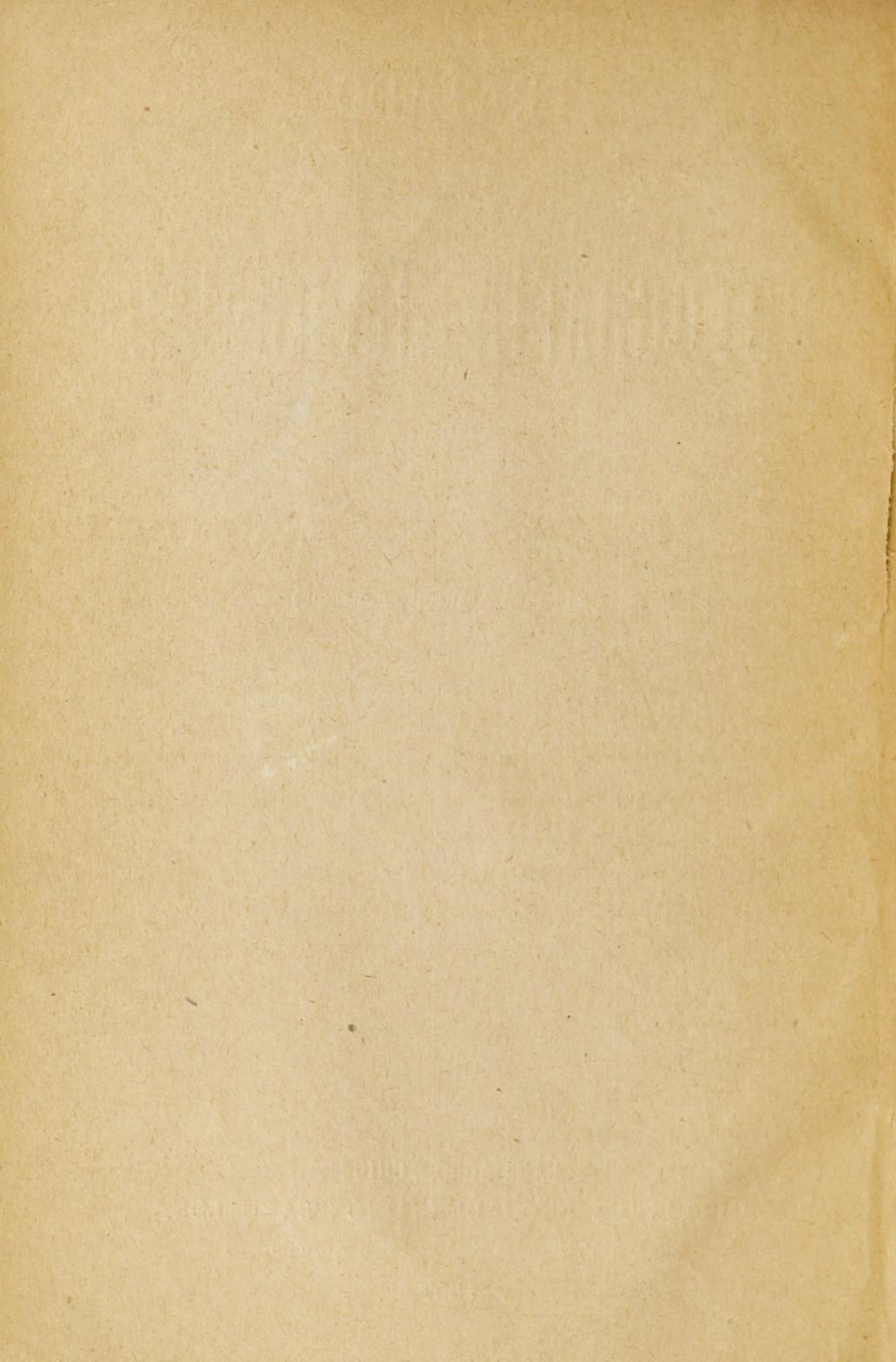
POR

EDUARDO DE LA BARRA

(De la Real Academia Española)



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA I ENCUADERNACIÓN BARCELONA
Moneda, entre Estado i San Antonio
—
1897





PRÓLOGO



La reforma de la Ortografía Castellana es una necesidad que se impone cada día con mas vigor.

Es menester que escribamos como hablamos.

Aceptado el principio de que cada sonido elemental de la lengua esté representado por una letra, i que cada letra no represente sino un solo sonido, ajustar lo existente a tan racional principio, no es difícil.

No obstante, la costumbre impone una barrera formidable a la reforma, en sí misma sencilla, lójica i conveniente; i no hai otra manera de vencer las resistencias ciegas de la rutina, sino la de introducir las reformas gradualmente.

Por esto, menester es tener un plan completo i fijo, i estudiada de antemano la manera mas conveniente de ir introduciendo i aclimatando las variantes que convenga.

Don Andrés Bello, que tanto ha influido en Chile

en materias de lenguaje, propuso un plan de reforma, en unión de García del Río, el año de 1823.

Mas tarde, bajo su rectorado, la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, a indicación de don Domingo F. Sarmiento, discutió la reforma ortográfica i acordó aceptar, desde luego, una parte de ella. Así Chile tuvo la honrra de adelantarse a los otros pueblos del habla castellana en una reforma que a todos interesa, i que todos, tarde o temprano, habrán de aceptar, porque en ello está su conveniencia.

La *Ortografía Chilena*, como se llama a la reformada, data de 1844 i es conocida en toda América. La misma Academia de la Lengua, que ha hecho suyas algunas de sus prescripciones, i los que la practican, habrán podido convencerse de sus ventajas. El solo cambio de los sonidos fuertes *ge gi* por *je jí*, cuánta sencillez no ha introducido en la escritura.

Tan bién prendió la reforma parcial en el país, que en vano un Ministro de Instrucción Pública decretó en 1857 que se volviera a la ortografía española. Mas tarde, en 1888, se notó otro movimiento retrógrado que ha producido cierta vacilación, dando por resultado una confusión de ortografías.

Este opúsculo tiene por objeto afirmar la Reforma, i, si es posible, encauzarla nuevamente. Al mismo tiempo aspira a preparar el advenimiento de nuevas correcciones conforme a un plan racional, que, en punto a fonética i escritura, hará de la lengua castellana la primera del mundo.

En trabajo separado demostraremos la razón i conveniencia de la Reforma, haremos su historia en lo que

convenga, i trazaremos su plan lójico i graduado, de manera que la de hoi, prepare i facilite la de mañana.

Ahora, sin entrar en muchas razones ni desarrollos, daremos siquiera una síntesis de ese plan, para que los maestros sepan a ciencia cierta a dónde se marcha, i así puedan ausiliar el benéfico movimiento de una manera intelijente i por lo mismo eficaz.

Este es un asunto que a todos nos interesa, i que, por lo mismo, todos debemos conocer.

Ajustado a las reglas adoptadas por la Universidad de Chile, viene en seguida, el *tratado de las letras*. Allí se hace a un lado todo precepto que se funde en los oríjenes de las voces, por contrario al fonetismo adoptado, el cual no se atiende sino a la pronunciación para saber con qué letra se escribe o se reproduce un sonido dado.

Aquíhai a veces que contemporizar con lo ecsistente, que carece de base cierta, por estar incompleta nuestra reforma, i así es que se adoptan reglas a veces con algunas escepciones, i no sujetas a un sistema que las armonice.

Como ausiliar indispensable de esta parte tan difícil, i que llegará a ser tan fácil, damos un Vocabulario de las palabras de dudosa ortografía que son mas usuales entre nosotros.

Conocedores de las diverjencias, dificultades i dudas que la *diptongación castellana* nunca bien definida ni por la Real Academia, a todos ofrece, agregamos un pequeño tratado, sencillo i definitivo, seguros de que este elemento fonético será de grande utilidad para la prosodia i la ortografía de nuestra lengua.

Desde luego, tal perfeccionamiento nos ha permitido reducir las difusas *reglas acentuales* a solo cuatro, bien claras, definidas i al alcance de todo el mundo. La última de éstas contiene las muchas que se han dado para la concurrencia de dos vocales, i, por tanto, las reemplaza con ventaja.

Las condiciones todas de la *diptongación castellana* he conseguido encerrarlas en este precepto:

Para que dos vocales puedan pronunciarse en una sílaba sin alterar su sonido (o para que diptonguen), se necesita que una de ellas sea ɪ o ʊ , llevando el acento la llena adjunta, o que ambas sean inacentuadas.

Coincide con este concepto nuestra regla IV de acentuación, para cuando se juntan dos vocales, que es tan sencilla como jeneral, i dice así:

Regla IV. El acento se pinta únicamente sobre la ɪ o la ʊ cuando sobre estas vocales carga la voz: *María, Darío, confie, falúa, acentúo, bambúes, impíos, país, baúl, países, laúdes.*

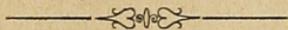
Como éstas se encontrarán otras novedades i útiles simplificaciones.

El *Capítulo de la puntuación i signos* de la escritura poco puede ofrecer de nuevo, a no ser el que se pongan algunos signos que faltan, para perfeccionar nuestro arte de escribir. Esto está de acuerdo con el espíritu jeneral de este TRATADO, destinado a afirmar nuestras conquistas ortográficas i a preparar discretamente la reforma por venir, que, después de medio siglo trascurrido desde su primera etapa, ya no puede tardar.

En esta pequeña obra, pequeña por sus dimensio-

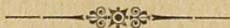
nes, no por su trascendencia, he sido alentado por el Doctor don Federico Puga Borne, actual Ministro de Instrucción Pública, quien me pidió que hiciera prácticos mis estudios en la materia, poniéndolos al alcance de los niños i los hombres i afirmando entre los maestros la idea de la reforma.

¡Ojalá este TRATADO corresponda a lo que mi distinguido amigo espera i desea, i a los propósitos del autor, i pueda servir en algo a la Reforma ortográfica que se ha implantado en Chile!





CAPÍTULO PRIMERO



RAZÓN I ALCANCE DE LA REFORMA ORTOGRÁFICA

(Para los Maestros)

El hombre, en uso de una facultad natural, *habla* lo que siente, piensa i quiere, i, por arte, *escribe* lo que habla.

Debe hablarse como se piensa: debe escribirse como se habla.

El arte de pronunciar correctamente se llama *Ortología*; i *Ortografía*, el arte de escribir conforme a la recta pronunciación.

El lenguaje oral, por muchas que sean las palabras de la lengua, se compone de mui pocos *sonidos elementales*. Estos son indivisibles, i se representan en la escritura por signos llamados *letras*. Con las letras se forman *sílabas*, o sea sonidos compuestos que se pro-

nuncian en una sola emisión de voz; i las sílabas forman *vocablos, voces, dicciones* o *palabras*, de donde viene que al conjunto de ellas se le llame *Vocabulario* o *Diccionario*.

Organizadas esas palabras en correspondencia al pensamiento, forman el lenguaje.

En la escritura, cada sonido elemental se representa por una sola letra, para evitar confusiones; por tanto, cada letra no puede ni debe representar mas de un sonido.

El conjunto de los sonidos elementales de una lengua, representados por sus letras correspondientes, forma su *alfabeto* o *abecedario*.

El conjunto ordenado de sus sílabas es su *silabario*.

La *Ortografía* depende del alfabeto, i se funda en este principio:

CADA SONIDO ELEMENTAL DEBE REPRESENTARSE POR UNA SOLA LETRA: NINGUNA LETRA DEBE REPRESENTAR MAS DE UN SONIDO ELEMENTAL.

En otras palabras, no debè haber dos letras que representen un mismo sonido, ni una letra que represente dos sonidos.

Cuando así no sucede, el alfabeto es defectuoso, i, mientras no se le ajuste a este principio, la escritura será ambigua, insegura i difícil.

El alfabeto castellano, hecho para el latín primitivamente, aun cuando ha recibido modificaciones importantes, no se adapta a nuestra pronunciación actual, ni al principio fonético que acabamos de establecer. Es defectuoso i necesita ser reformado.

Sus defectos consisten: 1.º en que tiene sonidos que

se representan por dos o mas letras: b-v; g-j; i-y; y-ll; c-q-k; c-z-s; 2.º en que hai letras simples espresadas con caracteres dobles, como ch, ll, rr; i 3.º en que hai una letra, $x=cs$, que reproduce dos sonidos. La *h* es un signo de aspiración, no una letra; i la *u*, en ciertos casos, no suena.

Estos defectos del *alfabeto*, hacen confuso el silabario i dudosa la ortografía.

Para rectificar el *silabario* i ponerlo de acuerdo con los sonidos usados al hablar, sin ninguna confusión, es menester comenzar por la reforma del *alfabeto*, como se hizo en Chile.

Consta éste de las siguientes letras:

A	B	C	CH	D	E	F	G	H	I	J	K	L	LL
	b	ce	che	de		fe	ge	he		je	ke	le	lle
	M	N	Ñ	O	P	Q	r	RR	S	T	U		
	me	ne	ñe		pe	que	re	rre	se	te			
				V	X	Y	Z	W					
				ve	cse	ye	ze	we					

Hai aquí cinco sonidos fundamentos: *a-e-i-o-u*, que se llaman *vocales*. Estas se pronuncian sin auxilio de otras letras.

La demás letras se llaman *consonantes*. Sus sonidos puros no pueden pronunciarse sin el apoyo de una vocal auxiliar con que *consuenan*.

Esa vocal es la *e*, intermedia entre las otras; ella es la que naturalmente acompaña á los sonidos consonantes castellanos. No podemos pronunciar *b, c, che* sin abrir la boca, i desde que la abrimos decimos *be, ce,*

che, etc. La *m* i la *n* a boca cerrada salen por las narices con un sonido sordo como un mujido; *v*, *f* son como un soplo que se prolonga i para en *é* al terminar. La *e* que se antepone a las letras, *eme*, *e**fe*, no tiene razón de ser: ni existe, ni se necesita. La llamada *ache* no es un sonido sino una aspiración cuya representación propia es con el signo *he*. El sonido *x* es doble, igual a *cs*; por tanto, se le representa por estas dos letras, de preferencia; se le llamará *xe* o *cse*, aunque otros quieren que sea *ecs*, como *er*, *ere*, porque *x* i *r* no comienzan dicción, i entonces se articulan con una vocal anterior, a la cual cede su puesto la *e* que las apoya: *acsioma*, *ocsíjeno*, *ecspirar*; *sorpresa*, *absurdo*, *sufrir*. No aceptamos esta opinión.

La *k* fué suprimida del alfabeto en 1803, i la *w* no entra en él, aun cuando ambas se usan en nombres extranjeros: *Franklin*, *Wáshington*. La primera representa netamente los sonidos *ca*, *que*, *qui*, *co*, *cu*; *ka*, *ke*, *ki*, *ko*, *ku*; i la segunda representa un sonido elemental que en nuestro alfabeto carece de signo, i que, a falta de mejor, nosotros reproducimos valiéndonos de las combinaciones *huá*, *hué*, *huí* o *guá*, *güé*, *güí*, las cuales pueden reemplazarse ventajosamente por *wa*, *we*, *wi*: *wano*, *weso*, *wincha*. Este signo, llamado *doble u*, es propiamente la consonante *we*, análoga a la *ye*.

La antigua *yota* latina, i después *j* arábiga, hoy es *je*, sonido gutural fuerte, que se distingue bien de *ge*, sonido gutural suave.

Hai letras destinadas a desaparecer: la *b* i la *v* en la práctica se confunden, i, si suenan lo mismo, una de ellas basta para representar ese sonido único, i la otra

sobra; la *c* i la *z* se hallan en el mismo caso, i de ellas, por razones que daremos en otra parte, desaparecerá la primera, lo mismo que la *g*, para regularidad del silabario. Nadie sostiene la *h* insonora, ni la *u* muda de *que*, *qui*, *gue*, *gui*; lo que no suena no se escribe. Tales signos sin valor fonético no se grabarían en el fonógrafo, luego tampoco deben aparecer en nuestra escritura, donde los conserva, no la razón, sino la costumbre.

Respecto a las vocales no hai dificultad; cada una tiene su sonido propio, claro i distinto, que jamás pierde en ninguna combinación de letras. Desde que a la consonante *y* dejaron de atribuirse oficios de vocal, toda causa de perturbación ha desaparecido.

Esto es lo que es necesario observar para la corrección de nuestro alfabeto, base de la reforma.

Bien dispuestos los *sonidos elementales* en su representación por letras escritas, pasamos a los *sonidos compuestos*, o *sílabas*, que pueden pronunciarse en una sola emisión de voz. Señalaremos brevemente sus defectos i modo de correjirlos, para que nuestra escritura sea simple i correcta como ninguna otra.

Los defectos son éstos:

I. Se confunde *ce-ci* con *ze-zi*, pués suenan lo mismo, lo que es causa de dudas i perturbaciones en la escritura. Un sonido simple o compuesto, no debe tener dos signos diferentes en la escritura.

II. La *c* forma series irregulares en su articulación directa con las vocales:

1.º Si se mantiene la letra *c*, el sonido se altera, i *c* tiene dos sonidos diversos:

suena,

CA - CE - CI - CO - CU
KA - ZE - ZI - KO - KU

2.º Si se regulariza el sonido en la serie, hai que emplear para espresarlo dos letras distintas, la *c* i la *qu*:

CA - QUE - QUI - CO - CU

III. Igual irregularidad i confusión hai en otras series.

suena,

GA - GE - GI - GO - GU
GA - JE - JI - JO - JU

Si se quiere uniformar el sonido, se irregulariza la escritura:

GA - GUE - GUI - GO - GU

Aquí se introduce una *u* muda, i, por tanto, hai que escribirla con crema en la serie en que deba sonar, constituyendo así una nueva irregularidad, mui innecesaria:

GUÁ - GÜÉ - GŪÍ - GUÓ - GU

IV. Estos mismos sonidos se confunden con otros como se vé en seguida:

GUÁ - GÜÉ - GŪÍ
HUÁ - HÜÉ - HŪÍ.

Tan notorias irregularidades en la representación

gráfica de los sonidos simples i compuestos es lo que importa hacer desaparecer.

Creo sencillo indicar el total de la reforma, justa, pero difícil de realizar, porque se le opone la fuerza de la costumbre que es poderosa. Esta fuerza de inercia solo puede vencerse yendo por grados, de modo que la reforma se efectúe paulatinamente i no de golpe. El haz de mimbres mas resistente se vence sin gran dificultad, si se le va quebrando varilla por varilla: así también se doma la rutina invencible.

La reforma jeneral consiste:

- 1.º en suprimir la *h* i la *u* muda;
- 2.º en reemplazar *x* por *cs*;
- 3.º en emplear *j* en vez de *g* en los sonidos fuertes *je jí*.
- 4.º en emplear la *y* como consonante solamente; i
- 5.º en usar la *rr* como un solo signo indivisible.

Estos puntos de la reforma han sido aceptados por la *Universidad de Chile*; la Real Academia ya ha sancionado los dos últimos, i tiende a aceptar los otros.

Falta aún la rectificación de los sonidos compuestos, o unidos en sílabas.

Las series silábicas irregulares, con sus defectos i correcciones, quedan a la vista en la tabla siguiente:

<i>Series actuales</i>	<i>Series reformadas</i>
<i>ca-que-qui-co-cu</i>	<i>ka-ke-ki-ko-ku</i>
<i>ce-ci</i>	
<i>za-ze-zi-zo-zu</i>	<i>za-ze-zi-zo-zu</i>

<i>ga-gue-gui-go-gu</i>		<i>G</i> (suave) <i>ga-ge-gi-go-gu</i>
<i>güé-güí</i>		<i>gala-gerra-ginda-guzla</i>
<i>hua-hué-huí</i>		<i>W</i> (medio) <i>wa-we-wi</i>
<i>ja-je-ji-jo-ju</i>		<i>J</i> (fuerte) <i>ja-je-ji-jo-ju</i>

Esta es toda la reforma.

Desaparecen las letras perturbadoras *c*, *q*, *u* muda, *i* *h*, siendo debidamente reemplazadas por la *k*, letra franca, clara en la escritura i de uso universal en las lenguas de flección; i por la *we*, consonante de que carecíamos.

A nuestra Universidad, que inició la reforma ortográfica hace medio siglo, le corresponde continuarla, escalonándola diestramente de modo que se realice sin tropiezos. Esa será su mejor gloria.

La Escuela i la Prensa pueden ser sus poderosos propagandistas.

En este Capítulo, especialmente destinado a los maestros, abriremos opinión en cuanto al modo i tiempo de realizar la reforma indicada.

Debemos: 1.º, afirmar en Chile lo ya adquirido, i a eso tiende este Opúsculo;

2.º Rectificar las series silábicas donde entran *c* i *q*, introduciendo la *k* en su reemplazo;

3.º Adoptar la última serie de la tabla anterior, haciendo desaparecer definitivamente la *u* muda, la *ü* i la *h*, e introduciendo la *we*.

Antes que termine el siglo, bien podría continuarse

la reforma, realizando ahora lo indicado en el 2.º tramo i dejando el 3.º para el siglo XX.

Debe además adelantarse lo posible la reforma por venir.

Ya lo hemos hecho respecto a los sonidos *ge*, *gi* tan ventajosamente reemplazados por *je* i *ji*. Estos corresponden a nuestra 3.ª serie.

Podemos preparar otras reformas: suprimiendo la *h*, como está mandado, en cuanta palabra se pueda, sin chocar con la costumbre; escribiendo *qe* por *que* como hacen los que lo abrevian; aceptando la *we* en nuestras palabras indíjenas, i estableciendo que se escriba indistintamente *ce*, *ci* o *ze*, *zi*, *x* o *cs*.

Aquí solo insinuaremos con algunos ejemplos, cómo, sin faltar a las conveniencias, puede operarse en la práctica esta preparación para la reforma.

La *h* inicial ha sido suprimida en muchas palabras. Hoi nadie escribe Enrrique, Elena, arpa, armonía con *h*. También se la suele suprimir cuando está entre vocales, sobre todo en las palabras arábicas, como en *ataúd*, *toalla*, *alelí* i otras. De igual manera, en caso de duda, bién puede escribirse *alcón*, *arapo*, *errumbre*, *ético*, *exaedro*, *irsuto*, *ojaldre*, *olgado*, *orma*, *oróscopo*, *osco*, *ostia*, *ostigar*, *umilde*, *umorada*, *úngaro*, sin *h* inicial; i de la misma manera, *alucema*, *taona*, *boordo*, *almoada*, *desauciar*, *reuir*, *desilachar*, sin *h* intermedia. Don Andrés Bello escribía *aora*, en el Repertorio !Americano.

Muchas veces ocurren dudas en palabras como *alhaja* i *halago*, pues la jeneralidad no se da cuenta de que en *al-haja*, va el artículo arábigo *al* antepuesto a la voz *haja*, i de que *halago* viene de *falago*, en que la *f* se

trasformó en *h*, como en *fumo*, *humo*; *fanega*, *hanega*; *fierro*, *hierro*; *fondo*, *hondo*, etc.

En caso de duda, no hai mas que no escribir la *h*, supresión que no es rara en castellano, i autorizada por la *ortografía chilena*. Eso no debe mirarse como una falta.

Cecilia o *Zezilia*, suenan lo mismo; tanto da escribir *celos* como *zelos*. Tampoco en esto hai falta.

La Academia autoriza este doble empleo de la *c* i la *z*, con que escribe indiferentemente ázimo, ácimo; zeca, ceca; zeta, ceta; zedilla, cedilla; zebra, cebra; zelandés, celandés; zelos, celos; zelotipia, celotipia; zenit, cénit; zequí, cequí; zeugma, ceugma; zíngaro, cíngaro; zizaña, cizaña.

La *w*, usada en nuestras palabras indíjenas con *hua*, *hue*, *hui*, pocas veces escritas, sería para nosotros una novedad a que luego nos acostumbraríamos, i a nadie de fuera chocaría, aun cuando eso no debe preocuparnos mucho. Ello uniformaría las opiniones divididas entre *guano* i *huano*, *Algüé* i *Alhué*, etc., que serían definitivamente *wano* i *Alwé*.

Escribiríamos *waca*, *wasca*, *wata*, *waso*, *wala*, *wacho*, *wanaco*, *waraca*, *wemul*, *willín*, *wairabo*, *tawa*, *keltewe*, *colive*, *chiwa*, *wincha*, *wiro*; i así como hoi usamos *Williams*, *Walton*, *Newman*, también tendríamos *Weten-Wala*, *Tewalda* i *Wacolda*.

Cuando la vista se acostumbrase a esta ortografía, sin esfuerzo escribiríamos *awa*, *alwacil*, *alcawete*, *viwela*, *pariwela*, *aldewela*, *wevo*, *weso*, *werta*, *weste*, *wérfano*, *Sanwesa*, *Wici*, *Widobro*, *Coíwe*.

Así se prepara eficazmente la reforma.

Cúidese de establecer a firme que en estos casos *no es falta* apartarse de la ortografía española consignada en el Diccionario de la Academia, i habremos vencido muchos escrúpulos i habremos cortado muchos hilos a la tela de la resistencia.





CAPÍTULO II



DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS

Cada sonido simple del lenguaje está representado en la escritura por un signo o letra. Pero sucede que cada letra tiene dos formas, sin variar de valor fonético, una chica i otra grande, una *minúscula* i otra *Mayúscula*.

Así hai *a* minúscula i *A* mayúscula, *b* minúscula i *B* mayúscula. Cada pareja representa el mismo sonido, pero sus letras tienen distinto oficio material.

I. Con las letras mayúsculas se comienza toda oración: mayúscula es la primera letra del libro, del capítulo, del párrafo, de la cláusula.

Cada frase nueva, después de punto, comienza con mayúscula. Eso da mas claridad i elegancia al escrito,

advierde mejor de las grandes pausas, i así se facilita la lectura.

Antes, todo verso comenzaba con mayúscula. Hoi se abandona esa práctica innecesaria.

II. También tienen las mayúsculas por objeto llamar la atención sobre ciertas palabras i darles importancia.

Se escribirán con inicial mayúscula:

a) El nombre de Dios, en señal de veneración, i sus diversas advocaciones, el Padre, el Creador, el Omnipotente, el Altísimo, el Señor.

b) Por consideración i respeto, los títulos i dignidades, sobre todo al dirigirse a las personas a quienes corresponden, i las abreviaturas de ellos: S. M. B. Su Majestad Británica, S. E. el Presidente de la República, la Illma. Corte de Apelaciones, el Senado, el Instituto Nacional.

c) Los nombres por antonomasia, i los apodos históricos: la *Virgen* (María), el *Apóstol* (San Pablo), el *Libertador* (Bolívar). Alejandro Magno, Carlos el Calvo, el Gordo, el Hechizado, o el Temerario; la *Doncella* de Orleans, el *Manco* de Lepanto.

Cuando el apodo es una frase, suelen usarse guiones: Juan-sin-tierra, Ricardo Corazón-de-león.

d) Las palabras de capital importancia, sobre las cuales se quiere llamar la atención, como la voz Derecho en un tratado de Jurisprudencia, o Gobierno en un documento público, al hablar del gobierno de la nación.

III. Se escriben con mayúscula todos los nombres propios, sean de personas reales o ficticias; los que se

personifican, sean abstractos o no, i las denominaciones jeográficas.

De personas: Juan, María, López, Villaseñor;

De personas ficticias: el Preste Juan de las Indias; la Esmeralda de Víctor Hugo; don Quijote de la Mancha.

Nombres personificados: la Muerte i el Leñador, el Hacha i el Sándalo, la Justicia i la Pobreza.

Nombres jeográficos: América, Chile, París, el Mar Caspio, el Ontario, el Paraná, los Alpes, la Selva Negra, el Valle de Andorra.

IV. Los rótulos, títulos de obras, encabezamiento de capítulos i algunas palabras i frases sobre las cuales se quiere llamar fuertemente la atención, se escriben totalmente en mayúsculas.

Esta es cuestión de gusto; mas de caligrafía que de ortografía.

La tendencia moderna es a disminuir las mayúsculas, limitando su empleo a lo indispensable.

DE LAS LETRAS EQUÍVOCAS

Siendo imperfecto nuestro Alfabeto, ocurren frecuentes dudas sobre las letras con que se escriben algunas palabras.

Los sonidos elementales *ch, d, f, l, m, n, ñ, p i t* no ofrecen duda ninguna, por que están bien representados por sus letras respectivas, i no tienen otros con que confundirse.

No sucede lo mismo con *b i v; g i j; i e y; y i ll; r i*

rr; c i q; c i z; c, z i s; de que nos ocuparemos por separado, como también de las letras x, w i el signo Ѡ.

Algunas de estas dificultades se han obviado en Chile, por la reforma ya realizada, que abarca los siguientes puntos:

1.º Los sonidos GE-GI se reemplazaron por JE-JI.

2.º La Y solo tiene valor de consonante.

3.º La RR se tiene por un sonido elemental, único e indivisible.

4.º Se considera a X como un sonido compuesto, que debe reemplazarse por sus elementos c i s.

5.º Se suprimirá la Ѡ en lo posible, hasta estinguirla.

Por lo demás hai que conservar la ortografía vieja o española, en cuanto no sea contraria a nuestra reforma, que se seguirá desarrollando gradualmente hasta completarla.

REGLAS PARA AYUDAR A ESCRIBIR BIEN

Esta materia depende principalmente de la etimología u orijen de las voces, de que la Ortografía fonética se emancipa cuerdamente; i, aún cuando nosotros tenemos todavía en gran parte que atenernos a la ortografía española, para nada haremos uso de sus reglas etimológicas.

La ortografía española es caprichosa i llena de contradicciones, i así es que rara vez presenta un precepto jeneral: sus reglas, por el contrario, suelen ser inciertas i parciales, i así las hai con escepciones tan numerosas como la regla misma.

No obstante, pueden hacerse algunas observaciones útiles, que merecen tomarse en cuenta para escribir con acierto, i esas las completaremos con una lista de palabras de dudosa ortografía.

Para evitarnos el recargo en los ejemplos, haremos algunas prevenciones jenerales:

1.º Solo mencionaremos la forma masculina, pués la femenina sigue la misma lei ortográfica; AZO i ASO tienen por forma correlativa AZA i ASA, i así es que la letra con que se escribe una de estas formas es la misma con que se escribirá su correspondiente del otro jénero.

2.º De ordinario damos las palabras primitivas como ejemplo; pero no sus derivadas, que están sujetas por lo jeneral, a la misma lei ortográfica que ellas. Si decimos que *sílaba* se escribe con *b*, claro es que con la misma letra se escribirán, *silabeo*, *silabario*, *bisílabo*, *polisílabo*, etc.

3.º Las palabras afines, o sea del mismo tronco, se hallan en el caso de las anteriores. Veamos algunos ejemplos ilustrativos.

Estensión se escribe con *s*, porque su afin *estenso* tiene *s*; mientras que *intención*, *atención* son con *c*, porque sus afines *intento*, *atento* son con *t*, letra que en castellano se cambia siempre en *c*.

Amabilidad es con *b*, porque su afin es *amable*. Del mismo modo si *noble* es con *b*, lo serán igualmente sus afines, *nobleza*, *nobiliario*, *nobilísimo*.

I *haber* ¿por qué no es con *v*, como antiguamente? Porque su afin *habrá* es con *b*, pués jamás se juntan *v* i *r*.

Estas advertencias jenerales deberán tenerse presentes en lo que va a seguir.

B-V

Los sonidos representados por estas dos letras son diferentes; pero, en la práctica, se confunden en uno, i así es que llegarán ambos a ser representados por una sola letra. I, en efecto, obsérvese que, cuantos hablan el castellano pronuncian lo mismo *lavandera* que *la bandera*.

Tenemos *tubo* i *tuvo*, *basto* i *vasto*, *embestir* e *investir*, *alabar* i *lavar*, i tal confusión de sonidos proviene de que para escribir con *b* o con *v*, se ha atendido unas veces al uso i otras al origen. El origen mismo no siempre se ha respetado: así *abogado*, *abuelo*, *grabado*, por su etimología latina debieran escribirse con *v* (*advocatus*, *aviolus*), en tanto que *móvil* i *maravilla* debieran ser con *b* como en latín (*mobilis*, *mirabilia*). Son del mismo origen los vocablos *villa* i *billar*, *barda*, *albarda*, i *valla* *vallado*, i unos se escriben con *v* i otros con *b*.

No hai regla para deslindar el uso caprichoso de estas letras en voces como las mencionadas i muchas otras, por ejemplo: *vibrar*, *víbora*, *bóveda*, *bávaro*, *tara-villa*, *tarabita*, *breva*, *brebaje*, *Córdoba*, *corcova*, *beber*, *vivir*, *berberisco*, etc.

En caso de duda se consultará el Diccionario.

Réstanos advertir que las únicas combinaciones en que estas dos letras se pueden confundir son estas:

bazo-beso-embite-boca-abuelo

VA-VE-VI-VO VU

vaso, verso, vida, vocal, vuelo

Entremos ahora a tratar separadamente de la B i de la V.

B

I. Esta letra se emplea siempre en las combinaciones siguientes:

BLA-BLE-BLI-BLO-BLU

blason, feble, blinda, bloqueo, blusa

BRA-BRE-BRI-BRO-BRU

bravo, brea, brisa, bronce, bruma

AB-EB-IB-OB-UB

nabab, Horeb, hagib, Jacob, querub (1)

(1) En esta regla quedan incluidos los *prefijos*, AB, OB, SUB, ABS, OBS, i los *sufijos* en BLE, como *amable, endeble, creible, inno-ble, soluble*.

Se llama *prefijo* (antepuesto) una partícula que se pone antes del *radical* para formar voces *compuestas*: el prefijo AB puesto delante del radical *jurar* da la voz compuesta *abjurar*.

Sufijo o sub-fijo, es otra partícula que se pospone al radical para formar las voces *derivadas*, como EZA, en *jentileza*, ISMO en *helenismo, cristianismo*, ISTA en *guitarrista, pendolista, bol-sista, unionista, prestamista*.

II. Después de **m** siempre se escribe **b**, *ámbar, émbolo, tumba, combate, embajada*; pero nunca se admite la **b** después de *n* o *d*.

III. Se escriben con **b** las palabras que comienzan con los sonidos **bib**, **bu**, **bur**, **bus**: *biblia, bulla, burla, buscón*.

IV. Las terminadas en *bilidad*, como *estabilidad, viabilidad, divisibilidad*, menos *movilidad*.

V. Las flecciones del copretérito de indicativo de los verbos en **ar**: *amaba, cantaba, llorabais*; i del verbo *ir*, *iba, ibas, íbamos*.

VI. En castellano no hai doble **b**, bien que antes la hubo en *abbat*, por ejemplo; ahora, cuando se juntan estos sonidos se escribe **bv**, *obviar, subvenir*. Solo en nombres extranjeros suele usarse **bb**, como en *Abbot, Abbeville, Grabbe*.

Las reglas que siguen son sujetas a [excepción:

VII. Con frecuencia se escribe *b* después de las siguientes combinaciones:

CA-CE-CI-CO-CU

cabo, cebar, ciborio, cobija, cubo

Se exceptúan: *cavar, cavilar, caverna, cova, cívico, civil*.

SA-SE-SI-SO-SU

sabio, sebo, sibirita, sobrio, subir

Se exceptúan: *Sevilla, savia, severo*.

JA-JE-JI-JO-JU

jabalí, jerga, jiba, jobo, júbilo.

Se esceptúan: joven, jovial.

RA-RE-RI-RO-RU

rabia, arrebató, ribera, robo, rubio

Se esceptúan: reverendo, reventar, reverbero, reverso, revista, revoque, rival, revocar, revolcar, revolver, revés, i algunos nombres propios, como Ravena, Rívoli, Revilla, Rivas, Rivera, Rivadavia, Rivagüero.

TA-TE-TI-TO-TU

tábano, Tebas, Tíber, tobillo, tubérculo.

Se esceptúan: Tovar, tuvo.

VIII. Palabra que comienza con **B** trae con frecuencia otra **B** en la sílaba siguiente: *baba, bobo, buba, beba, barba, barbecho, biblia, babor, beber, babucha, berberisco, bárbaro, babieca, babilonio, borbollón, burbuja*, i sus derivados.

Se esceptúan: bóveda, bovino, bávaro, bravo.

IX. El uso, sancionado por la Academia, ha suprimido la *b* etimológica en algunas voces, como en *obsucuro, substancia, subfijo, substraer, suscribir*; que hoi se pronuncian i escriben, *oscuro, sustancia, sufijo, sustraer, suscribir*; pero, se conserva en otras, como *subsananar, subarrendar, subentender*.

V

Se escribe esta letra:

I. Antes de vocal—*vaca, vena, vino, voz, vulgo*—i nunca antes de consonante.

Esto no quiere decir que antes de vocal no se encuentre la *v*, como sucede en *barba*, *bello*, *bicho*, *bosque*, *burdo*.

II. Después de *n* i *d*: *envidia*, *convidar*, *convenio*; *advertir*, *adviento*, *adverbial*.

III. Al final de las palabras, cuando se halla entre vocales [*vVv*], como en las terminaciones *avo*, *evo*, *ivo*: *centavo*, *nuevo*, *efectivo*; i sus correlativas, *octava*, *leva*, *primitiva*.

Se exceptúan: *cárabo*, *caoba*, *nabo*, *efebo* i los copretéritos en *abo*.

IV. Las desinencias verbales en *ivo*, *iva*, *pensativo*, *vengativo*, *esquiva*, *cautiva*, i sus derivados *esquivez*, *cautiverio*, *cautividad*.

V. Palabras que comienzan con *v*, de ordinario traen *v* en la sílaba siguiente: *valva*, *válvula*, *viva*, *vivac*, *viveres*, *vivandera*, *vívido*, *vivíparo*, *vulva*. Se exceptúan: verbo, verbena, reverbero, víbora, vibrar, i sus derivados.

VI. Se usa la *v* en los pretéritos terminados en *uve* i demás formas análogas: *anduve*, *anduviera*, *anduviese*, *estuve*, *estuviera*, *estuviese*. Exceptúanse: *hube*, *hubiste*, *hubo*.

VII. Sigue *v* a las sílabas *pre*, *pri*, *pro*, *di*, *sal*: *previo*, *prevenir*, *prevalecer*; *privado*, *privilegio*, *privación*; *provecho*, *providencia*, *provincial*; *divagar*, *divino*, *diván*; *salve*, *salvaje*, *salvado*. Se exceptúan: *prebenda*, *preboste*, *probo*, *probar*, *probable*, *dibujo*.

Las palabras derivadas conservan de ordinario las letras de su origen.

C-Q-K-Z-S

Este es el grupo de sonidos análogos mas complicado i, por tanto, el que presenta mayores dificultades. En la serie

CA-QUE-QUI-CO-CU

hai notoria irregularidad, pues que un mismo sonido se escribe con dos letras distintas, c i q, i porque ca i κ, cu i q, suenan de igual manera.

En las combinaciones

CE-CI, ZE-ZI, SE-SI

no hai diferencia en nuestra pronunciación americana, lo que es un defecto que debiera corregirse.

Se ganaría con suprimir la c i la q en nuestro alfabeto, i, en tal caso, todos los sonidos en que esas letras entran ahora, quedarían representados por estas series:

KA-KE-KI-KO-KU

ZA-ZE-ZI-ZO-ZU

SA-SE-SI-SO-SU

Ateniéndonos a lo que hoi es, daremos algunas reglas para el mas acertado empleo de estas letras, hasta donde sea posible distinguir las.

En el siglo pasado se escribía *quando*, *quanto*, *questión*, *quociente*, *delinquente*, i en los primeros tiempos de

la lengua escrita, *korteza* i *káscara*: hoi escribimos, cuando, cuanto, cuestión, corteza, cáscara.

Tratemos de cada una de estas letras por separado.

C

I. La c en los sonidos fuertes CA-CO-CU, no presenta dificultad: desde que se suprimió la κ, *cama*, *capa*, *cuna* no pueden escribirse sino con c.

Lo mismo sucede en las articulaciones directas de c con L i R, *clase*, *claro*, *crémor*, *crimen*, i con las inversas *ac-to*, *de-fec-to*, *con-flic-to*, *oc-tavo*, *luc-tuoso*; i, en jeneral, donde la c suena κ.

II. La dificultad está en los sonidos suaves CE, CI, que, como dijimos, se confunden con ZE-ZI, i aún con SE-SI, indebidamente.

En estos sonidos se escribe c en los nombres en ^vCIO. ^vCIA (precedidos de vocal): *palacio*, *recio*, *oficio*, *ocio*, *rucio*; *democracia*, *necia*, *pericia*, *argucia*; i en los nombres en ^vNCIO (1) como *rancio*, *ganancia*, *abstinen-
cia*, *Leoncia*, *quincuncia*, *nuncio*, *Floren-
cia*, *Pincio*.

Se esceptúan varias palabras casi siempre de orijen griego: *ansia*, *iglesia*, *adefesio*, *jimnasio*, *Polinesia*, *Asia*, *Aspasia*, *Eufrasia*, *Nicasio*, *Ambrosio*, *Jervasio*, *Hortensio*, *Rusia* i *Prusia*.

III. Se escriben con c los verbos en CER, CIR, CIAR: *nacer*, *crecer*, *decir*, *uncir*, *producir*, *espaciar*, *licenciar*.

(1) Como se comprende fácilmente ^vCIO. ^vNCIO quiere decir, las terminaciones *cio* i *ncio* precedidas de *vocal*, como *acio*, *ecio*, *ocio*, *ucio*; *ancio encio*, *oncio*, *uncio*.

Se exceptúan: ser, coser (con aguja), toser, lisiar, estasiar, anestesiar.

IV. Los sustantivos terminados en CIÓN, provenientes de verbos en AR: *creación*, de crear; *confección*, de confeccionar; *inspección*, de inspeccionar.

Hai muchas escepciones, como *confesión*, que viene de confe-sar. Las consideraremos al tratar de la s.

V. Los plurales de las palabras terminadas en z, como *haces*, *paces*, *cruces*, *matrices*, *coces*, *lucos*, *arcabuzes*, *avestruces*, de haz, paz, cruz, matriz, coz, luz, arcabuz, avestruz; i sus derivadas, como de *luz*, *lucos*, *lucido*, *luciente*, *lucidez*, *lucimiento*, *Lucifer*, *lucífero*.

VI. La z del radical en las derivadas, se convierte en los sonidos CE-CI, o se conserva invariable. De *faz*, sale *faceta*; de *feliz*, *felicidad*; de *cruz*, salen *crucecilla*, *crucífera*, *crucifijo*; pero, en otras derivadas, como *cruza*, *cruzada*, *cruzote*, la z no cambia.

Como los sonidos CE-CI i ZE-ZI se confunden, se ha propuesto suprimir los primeros por redundantes.

Entonces, en vez de *célebre*, *acelerar*, *cifra*, *celos*, *acíbar*, se escribirá *zélebre*, *azelerar*, *zifra*, *zelos*, *azíbar*.

Así han escrito diversos reformadores desde mas de dos siglos atrás, i entre otros Bello i García del Río, en el *Repertorio Americano*; pero, esta reforma aún no ha sido aceptada.

Z

Jeneralmente se escriben con z:

I. Las terminaciones agudas en AZ, EZ, IZ, OZ, UZ: *capaz*, *niñez*, *maíz*, *arroz*, *cruz*.

Se exceptúan los nombres que indican nacionalidad, como inglés, francés maltés, portugués; i además, gas, compás, arnés, miés, marqués, mes, ciprés, res, tres, pavés, anís, tris, lis, gris, país, diós, tos, dos, nos, vos, pus, obús, Jesús, etc.

II. Los sustantivos en ANZA: *lanza, panza, balanza, labranza, esperanza*; menos *ansa, gansa* i *mansa*.

III. Las desinencias (1) en AZA, EZA, IZA, IZO: *plaza, coraza, belleza, fortaleza, asustadiza, hortaliza, cobrizo, panadizo*.

Hai muchas escepciones: *casa, grasa, tasa, basa, brasa, masa, gasa, pasa, rasa, raso, potasa*; *sorpresa, represa*; *liso, preciso, indeciso, indiviso, interciso* i los demás en *ciso*; *camisa, risa, prisa, guisa, misa, divisa, pesquisa*, i algunos nombres propios: *Nicolasa, Tomasa, Narciso, Clarisa, Artemisa*.

IV. Las desinencias aumentativas en AZO: *perrazo, golpazo, cintarazo*, i las en ZON, *lanzón, buzón, armazón*; menos, *blasón, toisón, ocasión, tesón, masón* (2), *son*, i algunos aumentativos en *on* que tienen *s* radical, como *pisón* de *piso*, *mesón* de *mesa*, *caserón* de *casa*.

V. Las desinencias diminutivas en ZUELO, ZUELA, *ladronzuelo, mujerzuela*; en EZNO, *lobezno, viborezno*.

VI. Las desinencias en AZGO, *almirantazgo, mayoraazgo*; las en IZCO i UZCO, *pellizco, parduzco*.

(1) *Desinencia* se llama el final de las palabras, ya sean *sufijos*, ya sean *flexiones*, o variaciones finales del nombre i del verbo.

(2) *Masón*, atendiendo a su orijen, debiera ser con *z*, pero el uso es con *s*. De ahí *masonería, franc-masón, masónico*, etc.

S

Se escriben con s:

I. Los nombres terminados en *so*, *sa* (entre vocales, *v's*): *huaso*, *donoso*, *tieso*, *intruso*, *aviso*; *escasa*, *cariñosa*, *abadesa*, *ilusa*, *repisa* (1).

Hai varias escepciones: *mozo*, *cerveza*, *cereza*, *cabeza*, *corteza*, *pieza*, *maleza*, *flaqueza*, i demás en *eza*; *bostezo*, *tropiezo*, *pescuezo*, *erizo*, *granizo*, *panizo*, *rizo*, *chorizo*, *pasadizo*, *romadizo*, *buzo*, *chuzo*, *lechuza* i *alcuza*.

II. Los terminados en *sión*, cuando tienen otros sustantivos *afines* (del mismo orijen o cuño) que se escriban con *s*, como *estensión*, *pretensión*, *confesión*, que tienen por afines a *estenso*, *pretenso*, *confeso*.

Intensión, como *intensidad*, viene de *intenso*, i es distinta cosa de *intención*, con *e*, cuyo afín es *intento*.

III. Los nombres terminados en *enso*, *ensa*, como *ascenso*, *censo*, *incienso*; *prensa*, *defensa*, *despensa*, *estensa*.

Se esceptúan: *lienzo*, *comienzo*, *trenza*, *vergüenza* i *Lorenzo*.

IV. Los nombres terminados en *ciso* i *cisa*: *preciso*, *indecisa*, *menos*, *macizo* i *liza*.

V. Los nombres en *es*, que indican nacionalidad o procedencia: *inglés*, *portugués*, *holandés*, *iroqués*, *maltés*, *montañés*, *burgués*; i otros de la misma terminación,

(1) Quedan comprendidos en esta regla los numerosos adjetivos en *oso* i *osa* i sus plurales: *rabioso*, *fabuloso*, *vicioso*, *arenoso*, *añoso*, *radioso*; *celosa*, *maliciosa*, *ruinosa*, *ponzoñosa*, *correntosa*; *litijiosos*, *relijiosos*, *rotosos*; *cavilosas*, *ardorosas*, *despaciosas*, *gloriosas*.

como *mes, interés, bauprés, Inés, Andrés, Valdés, Avilés.*

Entre éstos deben contarse los plurales, *piés, sofás, maravedís, casas, rosas, meses, risas, musas.*

Observaciones. — Si las voces en *sion* i en *es* son abundantes, no lo son menos las en *cion* i en *ez*, sino mucho mas numerosas.

Contrariando la índole de la derivación latina hai una serie de voces de orijen griego, que se escriben con *s* en vez de *c*: como *anacrusis, anestesia, arsis, catacre-sis, crisis, diéresis, diócesis, sinalefa, sinéresis, síncopa, sínodo, tesis, tisis, i otras que ya hemos mencionado, como diós, tres, basa, musa, iglesia, adefesio, jimnasio, Aspasia, Atanasio, Magnesia.*

K-Q

Al comenzar el siglo, la Real Academia Española mandó borrar la letra κ de nuestro abecedario, donde había envejecido, acaso importada por los godos. Pero, no bastó el decreto académico, i la *k*, reservada para los nombres estranjeros como *Keen, King, Clark, Franklin, Alaska*, sigue figurando en el Diccionario Castellano, i ha reaparecido aún en palabras nuevas como *polka, mazurka, schakó, hepis, kilo, kumis*, i hoi mismo la usan los mejores escritores en estas voces i otras, como *doks, kab, crak, kiosko, kermese, etc.*

La κ no ha muerto, pués, i antes de mucho reemplazará a la *c* i la *q* en la serie irregular *ca-que-qui-co-cu*. En esto están conformes la mayor parte de los neógrafos, aunque unos pocos quisieran conservar la *q* i completar la serie antedicha de esta manera: *qa-qe-qi-qq-qu*.

Prefiero escribir *koro, kuna, kama, Karakas*, i no *qoro, quna, qama, Qaraqas*.

La *q* se confunde con la *g* en lo manuscrito, i no es una letra franca i de uso universal como la *k*, que se encuentra en las lenguas indo-europeas a la vez que en las semíticas. La escritura de la *κ* además es clara i fácil.

La Academia hoi mismo vacila entre *κ, c* i *q*.

Se escribe indistintamente, a veces según el significado:

- *Kapa-kopa-kilo-kirie-korán-kumis-kabila*, i
Capa-copa-quilo-quimo-corán-cumis-cavila.

Del mismo modo se escribe, según el Diccionario *kal* i *cal*, *kadi* i *cadi*, *khan* i *can*, *kari* i *cari*, *kab* i *cab*, *kurdo* i *curdo*; i así tenemos *kalendas* i *calendario*, *kalí* i *alcalí*, *kola* i *cola*.

Suelen también escribirse con *κ*: *kaolín*, *kangurú*, *kermese*, *Kremlín*, *Kabul*, *Kaava*, *Balbek*, *Kabak*.

Abacuc, *estorac*, *frac*, *almanac* se escriben con *c* final en vez de *κ*, lo bien con *que*, *estoraque*, *fracque*, *almanaque*.

Si escribimos *kiosco* o *kosko*, bién podríamos emplear la *κ* en nuestras voces indíjenas como *wanako*, *kisko*, *kike*, *kila*, que hoi escribimos *huanaco* i otros *guanaco*, *quisco*, *quique*, *quila*.

Tampoco sería mucha falta escribir *kiste* por *quiste* (1).

(1) Se ignora el orijen de la *q*, la cual nunca se escribe sola como las otras letras, sino acompañada de *υ*, como en latín, *qu*. Quintiliano la llama *supervagua*, o superflua i sobrante. En realidad, *qu*=*κυ*.

G-J

En la prosodia española estos dos sonidos se hacen depender de la etimología, que nosotros no tomamos en cuenta. La ortografía española en este capítulo es complicada i difícil, i la nuestra muy sencilla, desde que solo atendemos a la pronunciación para escribir *g* o *j*.

Nuestra regla única es esta: *Se escriben con G los sonidos suaves, GA, GO, GU; i con J los fuertes JE, JI.*

Según ella escribimos: *gama, goma, pagano, gallardía, demagogo, agua, gusano, grog, Magog, jenio, jeneral, jénero, jenital, jeografía, geometría, mujer, ángel, primo-jénito, virjinal, injenioso, gigante, neolojismo, jimnasio, jinebra, jirasol, jitano, jícara, litijio, majia, lejión, relijión, prodijio, panejírico, teolojía, pedagogía, lójica, linaje, flamíjero, etc.*

Los otros sonidos suaves de *G* (*gue, gui*), que se perciben en las voces *guinda, guiso, águila, aguinaldo, Agueda, guerra, burguesía*, se escriben intercalando una *u* que no suena, i que tiene por oficio advertir que la *g* vecina suena suave.

Para que esa *u* recobre su valor literal se le sobrepone una *crema* o dos puntos, como en *vergüenza, argüir, desagüe, ambigüedad, lingüística*.

Antiguamente, en el siglo XIII, se escribía *mager, burgés*, sin *u*, i acaso esa *G* sonaba como la francesa de hoi. Entonces si se ponía la *u*, sonaba, i así *guerra* se pronunciaba *güerra*, como hoi en italiano.

No obstante, desde los primeros tiempos se escribía **QUE** como hoi, con *u*, que acaso no era muda.

Los sonidos JA, JO, JU, *jarrón, joven, judío, alhaja, majo, ajuar*, no ofrecen duda: aquí i en España se escriben con J.

La J se llamó antes *i larga*, i tuvo el valor de Y hasta principios del siglo XVI. Era la *yota* (1) latina de *Jove* i *juventia*, que se leen *Yove* i *yuvencia*, i que aún queda rezagada en las voces *yuxtaposición* i *ayuntamiento*. Después adquirió el sonido gutural arábigo que conserva: es la *kh* de los árabes fuertemente aspirada, como en la voz *khan*, que se lee *jan* o *cjan*.

Primitivamente se escribía *io, oio, fiio, conseio, aiunta*: cuando se introdujo la j o *yota* se escribió: *jo, ojo, fiyo, consejo, ajunta*, que se leía, no como hoi, sino, *yo, oyo, fiyo, conseyo, ayunta*. Cuando la j adquirió su sonido arábigo, se dijo *yo, ojo* i *hoyo, hijo, consejo, junta* i *yunta*. Del doble sonido de la j han salido palabras diferentes. Después, a fines del siglo pasado, se reemplazó en muchos casos la x por la j, como en *Xavier, Ximénez, xarabe, xefe, roxo, caxa, coxo*, etc.

I-Y-LL

La I latina i la Y griega han andado confundidas durante mucho tiempo; pero, tal no sucede desde que a la i se le atribuyen esclusivamente los oficios de vocal, i a la ye los de consonante que le corresponden.

En consecuencia, los diptongos *ái, éi, ói, úi* se escriben con I: *lais, rei, lei, voi, mui, carei, grei, buei, con-voi, cucui*.

(1) Parece que YOTA=ΙΟΤΑ, es un aumentativo de I.

Se escriben con Y consonante: *re-yes, le-yes, convo-yes, cucu-yes, cre-yeron, va-yamos.*

Y-LL

Estas dos letras se suelen confundir, lo que es frecuente en la pronunciación Rio-platense.

I. Se escribe Y jeneralmente, como inicial de sílaba: *ya, yo, yema, yesca, yegua, yugo, Yumbel; gayo, guayaba, cobayes, bueyes, boyerizo, cayado, onomatopeya.*

Hai escepciones: llama, lloica, lleno, Llullailaco; allí, gallo, callado, cabelludo, belleza.

II. La I sin acento entre dos vocales, se convierte en y ($v^i = y$): *leyó, leyéra, leyéramos.*

III. Como conjunción se escribirá i vocal, i no ye consonante: *Juan I Pedro, el perro I el gato*, que se convierte, por eufonía, en E delante de otra I, o de HI: *duro E impío, madre E hija.*

IV. Se escriben con LL los diminutivos en ILLO, ILLA, sin escepción: *castillo, novillo, pajarillo, palillo; avecilla, simplecilla, escobilla, castilla, cabritilla, espumilla.*

Hai palabras que se escriben con Y i con LL, como gallo i gayo, cayado i callado que acabamos de mencionar; poyo, asiento rústico, i pollo, el pequeñuelo del ave; rayo, fulgor celeste, i rallo, utensilio de cocina; hoyo, cuenca jeográfica, i olla, vasija de greda, o de metal, etc., etc.

Lo mismo sucede con las voces terminadas en YO, YA, precedidas de A, O, E, U: *ensayo, arroyo, plebeyo, suyo; playa, boya, epopeya, aleluya.* De estas terminaciones

las hai también con LL: *caballo, escollo, bello, orgullo, malla, cholla, estrella, casulla*.

Cuando esto sucede, no hai regla posible que deslinde el empleo de cada letra, i, en caso de duda, se ocurrirá al Diccionario.

Comienzan con LL aquellas palabras que tienen afines que a su turno comienzan con CL, FL o PL, como LLAVE (afin *clave*), LLUVIA (*pluvial, pluvioso, pluviómetro*), LLAMA (*flamear, flamíjero, flamante, inflamable*).

R-rr-r

La *r* i la *rr* se parecen en la forma, pero no en el sonido. *Roma* i *amor*, *arroyo* i *aroma*, hacen ver la diferencia entre el sonido fuerte de la *rr* i el suave de la *r*. Esa misma diferencia se percibe en cada una de las voces *rumor, rosario, rareza*.

Las reglas son ahora mui sencillas respecto a estos dos sonidos:

I. Se escriben con *r* todos los sonidos suaves: *Carmen, cera, círculo, coralina, curvilíneo; perla, mirlo, virgo, arpejio, órgano, Uganda*.

II. Se escriben con *rr* todos los sonidos fuertes, *carro, perro, zorra, cirro, curro; arroz, berrear, birrete, borrico, aburrido; abrrogar, derogar, subrrogar; enredo, enramada, alrededor, isrraelita, pelirrubio, banarrota*.

No hai sílaba castellana que comience por *r* ni que termine en *rr*. Por eso no hai *r* mayúscula, i sí hai *R* con el valor de *rr*.

Por la misma razón se ha convenido en que *r* ini

cial suene *rr*, i así es que se escribe: *razón, ruso, reja, río, reina*.

Antes eran mas lójicos al escribir, *rrazón, rrío, rrei*, porque la *rr* es una sola letra.

Por lo mismo que la *rr* es una e indivisible, al pasar de un renglón a otro, nunca se la parte en dos, sino que se debe escribir así: *al-rrededor, aba-rrotes, incu-rrió, sub-rrogado, ba-rrido*.

Hasta hace poco no se escribía **RR** delante de **N, S, L** i de los prefijos **AB, SUB, PRO, DE**, etc. Era pués, una falta escribir *Enrrique, isrraelita, alrrededor, abrrogar, subrrogar, prórroga*, etc., que es como hoi se escribe correctamente.

Hai dos maneras de escribir las palabras *yustapuestas*: 1.º, considerándolas como dos vocablos diferentes unidos por un guión: *vi-rei, vice-rector, peli-rojo, guardarropa*; o, 2.º, considerándolas como una sola voz: *virrei, vicerrector, pelirrojo, guardarropa, cantarranas*.

Todas las pequeñas dificultades que la *rr* ofrece, vienen de su forma de doble *r*; i, para obviarlas radicalmente, se ha propuesto el arbitrio de reemplazarla por el signo \bar{r} , que es la misma **R** con una tilde como la \tilde{n} . Así se marcaría el sonido fuerte *rr*, sin división ninguna.

X

Esta letra doble se reemplaza por su equivalente **cs**.

Como inicial ha desaparecido; como final aún queda en algunas palabras, *ónix, fénix, dux*.

I. La **x** delante de vocal suena **cs**, i como es mas correcto representar dos sonidos por dos letras, en vez

de *examen*, *eximio*, *exordio*, *exuberante*, escribiremos *ecsamen*, *ecsimio*, *ecsordio*, *ecsuberante*; i *ónics*, *sardónics*, *fénics*, *ducs*, en vez de *ónix*, *sardónix*, *fénix*, *dux*.

II. x, delante de consonante, se cambia en s: *testo*, *estinto*, *escitar*, *escomunió*n, *expansivo*, *esplanada*, *espló*sión, *estenso*, *esternado*, *estraer*, *estraño*, *estravío*, *estranger*o, *estremoso*, *estravagante*, *estrajudicial*.

Exceder, *excelso*, *excavar*, *exceso*, *excitar*, *exclamar*, *excluir*, *excursión*, *excusa*, siguen la regla anterior, i se escribirán, *esceder*, *escelso*, *escavar*... *escursión*, *escusa*.

Esta letra x, mui usada antes, debió tener un sonido suave, bién diferente del que hoi le atribuimos. Debió parecerse al de la *j* francesa en *je*, *jour*, o al de la *sh* inglesa, en *she*, *shelf*, *shilling*, o bién al de la x gallega i portuguesa, que así suena.

Con frecuencia la x era inicial; pero, se le ha reemplazado por la *j*, la *s* i la *ch*, que acaso sonó como la *x* francesa, o como *sch*.

Xarabe, *xáquima*, *ximio*, *coxo*, *roxo*, se convirtieron en *jarabe*, *jáquima*, *jimio*, *cojo*, *rojo*.

Xastre, *sexto*, *dextreza*, *pretexto*, *extremoso*, se escriben hoi *sastre*, *sesto*, *destreza*, *pretesto*, *estremoso*.

Xarol, *xaqueta*, *xeique*, *xato*, *caxa*, son hoi, *charol*, *chaqueta*, *cheique*, *chato*, *cacha* i *caja*.

Félix, *cálix*, *relox*, *trox*, *box*, *carcax*, *almofrex*, se trasformaron en *Féliz*, *cáliz*, *reloj*, *troj*, *boj*, *carcaj*, i *almofrej* o *almofrez*.

Hai quienes contra la etimología misma escriben *extricto*, *exfuerzo*, *expléndido*, *expontáneo*, que son con s i no con x.

En la Reforma chilena la x desaparece.

H

La supresión de este signo de aspiración está decretada; pero, se le conserva, aún cuando todos estemos convencidos de su inutilidad.

Lo consideraremos bajo sus diversos aspectos.

I. Como inicial, hoi no suena; lo mismo es *Homero* que *Omero*, *Horacio* que *Oracio*, i *Omero*, *Oracio* escribieron los castellanos hasta el siglo XVI al menos, i así también escriben los italianos. Esta *h* inicial ha desaparecido en muchos vocablos, como *Elena*, *Enrique*, *arpa*, *armonía*, etc. i bién pudiera desaparecer en todos sin hacer falta.

Antes sonaba como F o como J; i hoi nos queda la muestra en voces como *fumar*, *fumarola*, de *humo*, que se pronunció *fumo*; en *jaca*, de *haca* o *hacanea*; en *fuego* que fué *huego*, en *jalón*, *jalar*, etc.

II. La H en medio de dicción, como separadora de vocales, ya no se escribe en *traher*, *aprehender*, *sahuco*, *atahud*, *tohalla*, *trahilla*, *alhambre*, *alharido*, *alhelí*, etc.

En realidad, no se la necesita en voces como *almohaza*, *almohada*, *tohona*, *tahalí*, *zaherir*, *bahía*, *buhó*, porque las vocales que separa no forman diptongo, i de hecho no se juntan, haya o no haya H.

En este oficio la H también es inútil.

III. En la combinación HIE la h suena YE: en vez de *hielo*, *hierba*, *hiedra*, *hiergo*, *adhiero*, *hierofante*, debiera, pués, escribirse, *yelo*, *yerba*, *yedra*, *yergo*, *adyero*, *yerofante*.

En las combinaciones HUÁ, HUÉ, HUÍ, se percibe el

sonido GUÁ, GÜÉ, GÜÍ. Estas dos series iguales de sonidos con letras distintas constituyen una gran irregularidad, que se rectificará cuando a ambas se les reemplace por WA, WE, WI.

Entonces, en vez de *huaso*, *huevo*, *huinca*, *guano*, *agüero*, *agüita*, escribiremos: *waso*, *wevo*, *winca*, *wano*, *awero*, *awita*.

Pudiera comenzarse por autorizar este cambio en las voces americanas, i así llegaríamos a la supresión de la H.

Dicho esto, establezcamos que, por REGLA JENERAL, no se escribirá la H sino en las combinaciones HUÁ, HUÉ, HUÍ: *huaso*, *huano*, *huaca*, *Talcahuano*; *huevo*, *huero*, *Alhué*, *parihuelas*, *Sanhuesa*; *huillín*, *huiro*, *Huici*, *Huidobro*; i en HIE: *hierro*, *hielo*, *hiedra*.

En los demás casos la H es inútil.

Por tanto, escribirla o nó es facultativo para los que siguen la ortografía nacional, sin que el suprimirla se tenga por una falta.

La *h* se empleó también para distinguir la *u* vocal de la *u* consonante, antes que ésta tomase el nombre de *v* i tuviese un signo propio. Si entonces hubieran escrito *ueuo*, *ueso*, *ueste*, *ueco*, *uérfano*, se habría leído, *vevo*, *veso*, *veste*, *veco*, *vérfano*. Para que sonara *u* i no *v* se escribió, GU, HU, O UU: *guevo*, *gueso*, *hueste*, *hueco*, *uúrfano*, *uuerta*. Al fin prevaleció la *h* en el oficio de dar a la *u* valor de vocal, i se escribió exclusivamente, *huevo*, *hueso*, *hueste*, *huerta*, *huérfano*. Así también se escribió *aldhuela* (antes *aldeola*), diminutivo de *aldea*, i *vihuela*, otra forma de *viola*. *Osario*, *orfandad*, *oquedad*, derivados de *hueso*, *huérfano* i *hueco*, no llevan *h*, porque

aquí no hai *u* que avalorar con la *h*. El mismo oficio desempeña hoi la *u* después de *g* i de *q*: es un signo que avalora esas letras, sin representar ningún sonido.

Hoi que tenemos *u* i *v*, la *h* avalorante es completamente ociosa i viciosa.

W

Doble es esta consonante en la forma; pero, representa un solo sonido, *we*, igual al que se percibe en los vocablos ingleses, *was*, *well*, *will*, *wall*, *wool*, *wolf*.

En español se la ha empleado en el nombre de algunos reyes godos: *Wamba*, *Witiza*, i entonces acaso se pronunció *v*, como en alemán. Otros la pronuncian *w*, i por *Wenceslao* dicen *Uvenceslao*, como dicen *Gualdo* por *Waldo*, i *Oswaldo* por *Oswaldo*.

Hoi usamos la *we* i la pronunciamos bién en nombres estranjeros, como *Wáshington*, *Wéllington*, *Williams*, *Walton*, *Watson*, *Newman*, *Newton*, i en unas pocas de orijen forastero, como *walí*, *wilis*, *darwinismo*, etc.

Si suprimimos la *h*, será menester reemplazar los sonidos *huá*, *hué*, *huí* por sus iguales *guá*, *güé*, *güi*, i entonces escribiremos, tanto *agua*, *agüero*, *argüir*, como *guaco*, *güero*, *güillín*.

Mas claro i ventajoso sería, como ya lo insinuamos, reemplazar esos sonidos dobles con *wa*, *we*, *wi*: *awa*, *wuevo*, *willín*.

La Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile proscribió la *h*. Después mandó escribir con *h* los nombres propios chilenos donde entra la sílaba *hué*,

como *Alhué, Doñihue, Llanquihue, Coihueco*. En otra ocasión ordenó que *huá* se escribiese con *g*, como en *guano, guaso, guanaco*; pero, siguió escribiendo *Talcahuano* con *h* i *guano* con *g*.

En castellano se escribe *hué* con *h*, como en *hueso, huevo, huero, hueco, huerta, hueste, parihuela, vihuela, aldehuela, huele* i pocas mas. Con *güé* hai poquísimas voces: *Güemes, Güelfo, vergüenza, cigüeña, agüero, anti-güedad*. Con *guá* hai *guapo, guarda, guarismo, guayaba, guacamayo, guayaco, guayacán, agua, fragua, aguacero, enaguas, piragua*, i algunas otras, americanas en su mayoría. Se escribe *Guatimozín, Guamanga, Huáscar, Atahualpa*; pero, fuera de ciertos nombres indíjenas, nunca se escribe *huá*.

Podemos decir, en jeneral, que en castellano se escribe indistintamente *guá* i *huá*, lo que es una irregularidad.

Si escribiéramos las voces americanas con *w*, prepararíamos sabiamente esta necesaria reforma, i se evitarían las inconsecuencias señaladas.

Entonces escribiríamos como pronunciamos: *wano, waso, wasca, waca, waraca, wayaba, wanaco, wácho, wayacán, wala, wacamayo, chiwa, pirawa, patawa, wairabo, wawa, wuemul, coliwe, pewenche, queltewe, wébil, cacawete, willín, wincha, wiro, winca, penwín*, etc.

Los nombres propios se escribirían de igual manera: *Waina, Wáscar, Watimoczín, Wacolda, Tewalda, Wamanga, Tungurawa, Aconcawa, Wamalata, Talcawano, Wasco, Waico, Llanquiwe, Doñiwe, Alicawue, Alwé, Welen-Wala, Cayo-Weso*.

Aceptado el empleo de la *w* en las voces america-

nas, no tardarían en caer la **н** i la **г** ambiguas, en las palabras análogas del castellano, i se escribiría sin repugnancia: weste, werta, wevo, wero, awado, viwela, aldewela, piwela, pariwela, creawela, arpiwela.

*
* *

La mejor manera de enseñar la ortografía es por el dictado.

Quien dicte debe pronunciar todas las sílabas de cada palabra, i todas las letras de cada sílaba; pero, sin afectación, como hacen los que hablan bién.

En caso de duda ocúrrase al Vocabulario que va al fin, advirtiéndole que la **н** puede ponerse o suprimirse a voluntad.

Las reglas para escribir bién suelen tener muchas excepciones, i esto es causa de incertidumbre i perplejidad (1).

(1) I no falta razón para tenerla, si se viene en cuenta que a veces las excepciones son tan numerosas como la regla misma. He contado, por ejemplo, 23 palabras terminadas en **az** i 28 en **as**, sin considerar las formas verbales: en **ez** hai 156; en **iz**, 41; en **oz**, 14, i en **uz**, 22: en tanto, las en **es** son 97; 14 en **is**, 12 en **os** i 7 en **us**.

Hai en **azo**. 382, en **aza** 58, en **eza** 173, en **iza** 304, i en **izo** otras tantas, en **ezo** 46, en **uza** 25 i en **uzo** 23.

Entre tanto, en **aso** se enumeran 37, en **asa** 38, en **esa** 151, en **isa** 61, en **usa** 41, en **uso** 48, en **eso** 90, en **ese** 38, en **ise** 16.

Mas segura es la **z** de **anza**, 40, **enza**, 14, **onza**, 9, **unza**, 3, **inza**, 4, porque parece que en castellano no hai voces con **s** en estas desinencias fuera de 6 en **enso** i 21 en **ensa**.

Hai otras series en que prevalece la **c**: en **ancia** hai 75 termi-

naciones i 8 en ANCIO; 237 en ENCIA, 1 en ONCIO, 8 en UNCIA i 9 en UNCIO, 1 en INCIA i otra en INCIO, incluyendo nombres propios, sin que haya encontrado ningún vocablo castellano en que la s figure en vez de la c.

Hai en ACIA 32 voces, en ACIO 27, en ECIA 16, en ECIO 13, en ICIA 93, en ICIE 32, en OCIA 6, i 25 en UCIA. Estas tienen pocas excepciones.

Los diminutivos en ILLO, ILLA se cuentan por cientos; hai 60 en *zuelo*, i en *zuela* otros tantos, por 10 en *ezno*.

Hai en IZCO 6 voces, 17 en UZCO, 2 en UZGO, 3 en AZCO, 4 en AZCA i 42 en AZGO. Contrapuestas a estas con s, he contado: en ISCO 41 i 19 en ISCA, 19 en USCO, 4 en USGO, 27 en ASCO, 24 en ASCA, i solo 4 en ASGO.

Esta es una prueba práctica de la inseguridad de ciertas reglas ortográficas que se dan de ordinario como concluyentes.

La ortografía castellana ha variado sin cesar. Si se abre un libro cualquiera de dos, tres o mas siglos pasados, se hallarán notables diferencias. Tengo a la vista la *Conquista de México* por Solís, edición de 1758, i de sus primeras páginas tomo ejemplos en que se ven algunas diferencias ortográficas de entonces a acá.

Se escribe allí con dos ss, *empresas, así, passar, dilatadíssimo, accessorio, digressiones, atrassado, fuesse, beamontessa, passar, etc.*; con dos cc, *successos, succedieron; annales, ay* por *hay, ha- viendo, gobierno, vandos, pleve, escribir, bolviendo, embidia, embiar; teatro, Cathaluña, comprehender, alharido, raizes, zelo, arraygado, dexar, exercicio, quexoso, congoxa, executar, etc., etc.* 2

CAPÍTULO III



DE LA DIPTONGACIÓN

DIPTONGO es el ayuntamiento en una sílaba de dos vocales pertenecientes a una misma palabra, verificado sin esfuerzo ni deformación (1).

Esto quiere decir que las dos vocales deberán pronunciarse en una emisión de voz, sin que sufran alteración en sus sonidos ni acentos.

Ejemplos: en las parejas *ÁU*, *ÁI*, *ÓI*, *ÉI*, *UÁ*, *UÓ*, *UÉ*, *IE* hai diptongo, como se comprueba con los vocablos, *nauta*, *baile*, *boina*, *ceibo*, *cuarta*, *cuota*, *sueño*, *cielo*.

En las mismas combinaciones, variando el acento no hai diptongo, como se ve en estos otros ejemplos:

(1) La sinalefa solo se diferencia del *díptongo* en que ella une vocales de palabras distintas: *vi a mi tío*; *va en carruaje*; *el telégrafo eléctrico*; *entró el invierno*.

laúd, país, oí, leí, púa, dúo, acentúe, deslíe. No lo hai tampoco en *caos, león, boa, tea.*

Si procuramos pronunciar estos **ADIPTONGOS** (o *no-diptongos*) en una sola sílaba, en vez de *la-úd, pa-ís, dú-o, pú-a*, diremos *láud, páis, duó puá*, dislocando el acento; i en vez de *ca-os, le-ón, bo-a, te-a*, diremos, *cáus, líon, buá, tiá*, cambiando los sonidos o-e en u-i, i, en los dos últimos, dislocando el acento. Cualquiera de estas deformaciones nos advierte, con seguridad, que la unión de ambas vocales en una sola sílaba es violenta, i, por tanto, que no hai diptongo. Este—el diptongo—es un hecho natural que se verifica sin ninguna violencia, como en *baile, causa, hiedra, coima*, donde cada vocal suena sin alteración i el acento se conserva en su lugar.

Tal es la manera fácil i única de conocer si hai o no diptongo: se funda en un hecho natural, depende del oído, i va envuelta en la definición misma de *diptongo*. Puede reducirse a la regla siguiente:

HAI DIPTONGO si las dos vocales que están juntas se pueden pronunciar en una sola emisión de voz, sin deformación de ningún sonido vocal ni dislocación del acento.

Que dos vocales puedan pronunciarse sin deformación en una sílaba (*diptongo*) o nó (*adiptongo*), es un hecho fonético *natural*, que no debe confundirse con otros *artificiales*, de los cuales pasamos a ocuparnos.

Se llama **DIÉRESIS** la disolución artificial de un diptongo: así de *suave, ruina, viola*, la diéresis hace: *su-ave, ru-ina, vi-ola*, que se escriben *süave, rüina, viðla*. Esos dos puntos se llaman *crema*, i son el signo de la *diéresis* o disolución del diptongo que afectan. Van siempre sobre las débiles, *ü* e *ï*.

Se llama **SINÉRESIS** la contracción en una sílaba de dos vocales que naturalmente no diptongan: *seá*, *creación*, *poesía*, *león*, *río*, *héroe*. La *diéresis* es un diptongo positivo.

Jamás debe confundirse el fenómeno natural (*dip-tingo*, *adip-tingo*) con el hecho artificial (*diéresis*, *sinéresis*), falta en que siempre incurren los gramáticos, i fuente de muchos errores.

Para evitarlo, téngase presente lo que sigue:

DIPTONGO,	es la unión	<i>natural</i>	de dos vocales:	<i>suave, cuota, viuda</i>
SINÉRESIS	» » »	<i>artificial</i>	» »	<i>león, teatro, poesía</i>
ADIPTONGO	es la separación	<i>natural</i>	» »	<i>le-ón, te-atro po-esia</i>
DIÉRESIS	» » »	<i>artificial</i>	» »	<i>su-ave, cu-ota vi-uda</i>

Hai diptongos indisolubles por la *diéresis*, como *naíta*, *baíle*, *boína*, i adip-tingos irreductible por la *sinéresis*, como *púa*, *duo*. Nadie diría *na-íta* ni *pu-á*. Las vocales dobles jamás forman diptongo: *Paadin*, *Bootes*, *leed*, *piísimo*, *duunviro*.

En el CUADRO siguiente se ven todos los diptongos i adip-tingos que existen en castellano. Los diptongos se marcan con una cruz +; i una raya — quiere decir que la combinación correspondiente a esas dos vocales no existe en la lengua.

Cuadro práctico de la diptongación castellana

	A	B	C	D	
	ó o	o ó	+ o o	o o+	
1 {	AO cá-os AE trá-e OE ló-e OA bó-a EA té-a EO lé-o	ca-ó-ba ja-éz pro-é-za ca-zo-ár o-le-á-je le-ón	Dá-na-o Pasí-fa-e hé-ro-e Li-púz-co-a lí-ne-a ó-le-o	ca-o-lín fa-e-tón po-e-sí-a co-a-gu-lár be-a-ti-túd le-o-pár-do	
2 {	AU náu-ta AI bá-i-le OU — OI vói-me EU féu-do EI céi-bo	+ ba-úl + ra-íz — + o-í + e-ú-fono + cre-i	— amá-raís — — — fuís-teís	+ nau-tí-lo + cai-rél + bou-rél + toi-són + teu-tón + rei-nár	
3 {	UA pú-a UO dú-o UE om-búes IA pí-a IO rí-o IE rí-e	suá-ve cuó-ta rué-ca fiá-do vió-la fié-bre	+ + + + + +	mén-gua fá-tuo té-nue lí-dia rá-dio ná-die	+ gua-rí-da + duo-dé-no + pue-ríl + fia-dór + rio-já-no + fie-la-tú-ra
4 {	UI múi IU —	+ Al-cuí-no + triún-fo	+ +	— —	+ rui-nó-so + ciu-dád
	AA—A-arón, Ba-al, aza-har OO—Boo-tes, zo-ófito, lo-or EE—cre-e, le-ed, pose-er			UU—du-umviro II—pi-ísimo, ni-hilismo	

El Cuadro se divide en cuatro secciones o fajas horizontales, a saber:

1. Combinación de vocales *llenas*, (A-O-E).
2. « vocal *llena* con *débil*: (oi)
3. « vocal *débil* con *llena*: (io)
4. « dos *débiles*: (u-i)

Cada sección horizontal se divide en 4 casillas A, B, C, D, dispuestas en columnas verticales. Como lo indican sus signos superiores, estas columnas corresponden a las cuatro posiciones que puede tener el acento; a saber: A, en la 1.^a vocal; B, en la 2.^a; C, antes de ambas; D, después de ambas.

En la parte inferior del cuadro están las vocales duplicadas, *aa-oo-ee-uu-ii*.

Al lado de cada combinación binaria se encuentra, por vía de ejemplo, una palabra que contiene las dos vocales i el acento correspondientes. El diptongo consta solo de dos vocales; pero, estas palabras que lo contienen hacen práctico el CUADRO, i nos permiten el escamen del hecho, i en seguida la investigación fácil de las leyes diptongales.

Hai, pues, dos operaciones que hacer con el Cuadro a la vista.

Es la primera, marcar los diptongos que allí se contienen. Procedamos a hacerlo. La primera palabra que encontramos es *caos*. Si procuro pronunciarla en una sílaba, tengo que decir *cáus*: esa deformación me advierte que allí *no hai* diptongo. Las palabras siguientes, *trae*, *loe*, *boa*, *tea*, *leo*, se hallan en el mismo caso: no diptongan.

Paso a la 2.^a Sección:—encuentro allí la voz *nauta*, i pronuncio *nau*, en una sílaba, naturalmente, sin

ninguna deformación: *a* i *u* suenan como son, el acento no sale de su lugar; luego *áu* es *diptongo*, hecho que anoto en el Cuadro con el signo positivo +.

El ecsamen de las palabras que siguen, me hace ver que todo ese grupo (2-A) es de *diptongos*. El que sigue (3-A) es de *adiptongos*, i el (4-A) de *diptongos* otra vez.

Procedo del mismo modo en las columnas B, C i D, hasta marcar en el Cuadro todos los diptongos que ecsisten en castellano.

Hecha esta primera operación, pasamos a la segunda.

La primera fué la planteación correcta del problema; la segunda será su resolución, o sea: encontrar las leyes de la diptongación que el Cuadro arroja.

Una mirada a la 1.^a Sección, de las vocales llenas, nos basta para sentar el hecho de que allí *no hai diptongos*, i formular la lei: *las vocales llenas no forman diptongo*.

Las Secciones 2 i 3 con igual claridad nos muestran: 1.º, que *en la unión de LLENA i DÉBIL, hai diptongo cuando el acento cae en la LLENA, i NO hai diptongo cuando el acento cae en la DÉBIL*; 2.º, *cuando el acento cae fuera de ambas vocales, antes o después, siempre hai diptongo*.

La Seccion 4 dice: que, *dos débiles siempre diptongan*.

Las vocales duplicadas, al pié del CUADRO, no pueden pronunciarse en una sola sílaba, i *jamás diptongan*.

Podemos decir en resumen: que, en castellano solo hai diptongo en las combinaciones de vocales en que entran la *u* i la *i*, con tal que el acento caiga en la llena (ói-ió), que las acompaña, o en una de las dos dé-

biles (uí-iú). Se exceptúan las vocales duplicadas *ii*, *uu*, *frúísimo*, *duunviro*.

Como recurso para la *memoria*, puede encerrarse toda la diptongación nuestra en el siguiente formulario:

DIPTONGAN

- 1.º dos débiles (muí)
- 2.º débil i llena acentuada
(vóI-vió)

NO DIPTONGAN

- 1.º dos llenas, BOA
- 2.º débil acentuada i llena
pfo-oi.

$$A + A = 2 A. \text{ Aarón.}$$

Estas reglas o *leyes fonéticas* de la diptongación castellana, no tienen escepciones, ni pueden tenerlas. Se reducen todas a una sola, a saber: hai diptongo siempre que una de las vocales concurrentes sea una *i* o una *u*, inacentuadas.

*
* *

Las dicciones compuestas no forman escepción, como algunos creen. Sus elementos yustapuestos son para el caso, como dos palabras separadas, i, entonces, las vocales concurrentes del uno i el otro elemento quedan sujetas a las leyes de la sinalefa; mas no a las que rijen en la diptongación.

Así, por ejemplo, en la palabra compuesta *estremación*, podrá haber sinalefa entre la *a* i la *u* de sus elementos compositivos; pero no diptongo, como la hai entre la *a* i la *u* de *mala unión*, o de *cosa urjente*.

Hai diptongo en *veinticinco*, i no en el compuesto *reincidir*, ni tampoco en *vía-ducto*, sometidos a la sinale-

facción. Si se olvida el origen de estos compuestos para hacer de ellos una sola palabra, se leerán *réin-cidir*, *viá-ducto*, *triún-viro*, i entonces aparece el diptongo, fenómeno fonético que solo se verifica dentro de la palabra.

*
* *

Hasta tres vocales pueden unirse en una sílaba formando un *triptongo*, como en *Guai-co*, *A-liau*, *buei*, *guai!*

El triptongo es la unión de dos diptongos: así en *buéi*, *uéi* = *ué* + *éi*.

Mui pocos son los diptongos castellanos, i los que hai tienen los siguientes tipos: *espiáis*, *limpiéis*, *guáu!* *miáu!* *aguáis*, *fraguéis*, *haliéutica*, *guaiqueño*, *Miau-regato*.





CAPÍTULO IV



DEL ACENTO

En toda palabra de mas de una sílaba, carga la voz con mayor fuerza en una de las vocales, como se percibe en *corazón*, *árbol*, *fósforo*. Esta mayor fuerza con que se hiere una sílaba determinada se llama *acento prosódico*, o *tónico*. Así como los sonidos elementales se marcan por letras, este acento también se señala en la escritura con una tilde (´), o *acento gráfico*.

Nosotros, para evitar ambigüedades, procuraremos llamar *acento* al oral o pronunciado; i *tilde* al acento gráfico. Del mismo modo emplearemos los verbos *acentuar* i *tildar*, o sea cargar la voz i marcar la tilde.

El acento puede tener tres posiciones, i según eso las palabras se dividen en:

Agudas (ocsitonas), si el acento carga sobre la última sílaba: *abril*, *señor*, *subiré*, *sereis*;

Graves o *llanas* (parocsitonas), las que llevan el acento en la penúltima sílaba: *casa*, *jermen*, *monstruo*, *empeñoso*.

Esdrújulas (pro-parocsitonas), las acentuadas en la sílaba antepenúltima: *América, lúgubre, albérchigo, dá-melo*.

Las palabras castellanas jeneralmente son graves; las agudas no escasean, ya que solo los infinitivos en *ar, er, ir*, se acercan a diez mil voces; las esdrújulas son relativamente pocas, pués no alcanzan a tres mil en número.

El castellano primitivo tuvo muchas palabras agudas: se decía *man, lanz, carn, sangr, font, mort, escut*, etc.; pero, por *eufonía* (buen sonido) luego se les agregó una vocal, i esas palabras agudas se convirtieron en graves: *mano, lanza, carne, sangre, fuente, muerte, escudo*, etc. Así, las palabras *graves* llegaron a ser abundantísimas, lo que constituye uno de los caracteres salientes de nuestra lengua, i señala su tendencia natural.

La tilde no se marca en toda palabra que tiene acento. Se omite en las clases mas numerosas, que, según lo dicho antes, siguen la tendencia natural de la lengua; i solo se la usa en los vocablos escepcionales, que son los que se apartan de esa tendencia.

Para entender esto claramente, téngase como punto de partida el vocablo *MAN*, hecho primitivo que nos recuerda que el castellano tiene muchas *palabras agudas terminadas en consonante*.

De *MAN* salió *MANO* tipo de las palabras *graves terminadas en vocal*, tan abundantes.

Sabemos, sin equivocarnos, como se pronuncian *man* i *mano*, i así es que no se necesita tildarlas. En el mismo caso se encuentran todas las palabras de esta estructura, es decir, las *agudas terminadas en conso-*

nante (*man*) i las *graves* en *vocal* (*mano*), las cuales NO SE ACENTÚAN.

Las que están en casos contrarios son las que se tildan, es decir, las *AGUDAS* terminadas en *VOCAL* (*maní, café, tisú*) i las *graves* en *consonante* (*lápiz, néctar, fémur*).

Las voces esdrújulas son escepcionales en el conjunto, i como tales se tildan todas: *clámide, ópera, trá-jico, dígale*.

Estas palabras sin la tilde se leerían: *máni, cáfe, tísu, lapíz, nectár, femúr, clamíde, opéra, trajíco, digále*.

De lo dicho resultan las tres reglas fundamentales de la acentuación, una para las voces *agudas*, otra para las *graves*, i otra para las *esdrújulas*.

Ellas han recibido una nueva reducción ventajosa, que ahorra algunas tildes i las reglas especiales para los plurales i los verbos, ahora innecesarias.

Se notó que eran mui numerosos los plurales en *s* i las inflexiones verbales en *n* i en *s*, que, por las reglas jenerales, se tildaban, como *mános, cásas, fuímos, amá-mos, saliéron, veníais* (*graves* en *consonante*), i se con-vino entonces en mirar eso como un hecho jeneral, i, en consecuencia, se dispuso que tales palabras no se tildarían, i sí las escepciones.

Según eso, se acentúan las *palabras agudas* termina-das en *n* o en *s*; i no se acentúan las *graves* termina-das en *n* o en *s*.

Esto en la práctica es mui sencillo: no tomando en cuenta la *n* ni la *s* finales, las palabras se tildan se-gún las reglas establecidas.

Así, *Andrés Vargas, Martín Morón* se tildarán co-mo si fueran *André Varga, Martí Moró*.

Todo lo anterior se refiere a las palabras de mas de dos sílabas. Los monosílabos no tienen acento tónico, i si se les suele tildar es con otro fin. Así en *dio, pie, fui*, puede haber duda sobre la verdadera acentuación de tales palabras: si se las acentúa en la primera sílaba se hacen *graves, dí-o, pí-e, fú-i*; si en la segunda, son *agudas, dió, pié, fuí*. Para evitar dudas en este caso, se las acentúa en la segunda vocal, como suenan.

La concurrencia de vocales trae otras dudas prosódicas que han dado lugar a muchas i complicadas reglas acentuales, reducidas a cuatro por la Real Academia Española.

Todas las encerraremos en una sola que es sencillísima.

Establecidos estos principios, formularemos las *tres reglas fundamentales* de la acentuación castellana, i las dos prosódicas para el concurso de vocales.

REGLAS DE ACENTUACIÓN

ACENTO TÓNICO O PROSÓDICO

Con el *acento ortográfico* o *tilde* se marca el *acento prosódico* de las palabras, según estas reglas:

I. Llevan acento las palabras AGUDAS terminadas en VOCAL, en N i en S: *mamá, café rubí, cayó, ombú; capitán, andén, jardín, cañón, atún; jamás, después, anís, adiós, obús.*

Se hallan en el mismo caso los monosílabos terminados en diptongo agudo: *dió, pié, fuí, bién, Dión, Diós, piés.*

II. Llevan acento las palabras GRAVES terminadas EN CONSONANTE: *mármol, césped, frísol, pómex, fúcar*; CON EXCEPCIÓN de las terminadas en N i en S: *marjen, temen, virjen, comen, numen; caños, fomes, creces, mucus, crisis*.

III. Llevan acento las palabras ESDRÚJULAS, sin excepción: *lámpara, réjimen, límpido, tónico, lúgubre, cánones, órdenes, vírjenes, díjome, dámela*.

IV. Cuando concurren dos vocales, solo se pinta el acento en la I ó en la U, siempre que en una de estas cargue la voz:

María, poesía, Darío, falúa, dúo, paraíso, impíos, bambúes, deslío, acentúo; país, raíz, ataúd, baúl, países, raíces, ataúdes, baúles; tenía, tenían, teniais; decía, decías, deciais.

ACENTO DIACRÍTICO O DE DIFERENCIACIÓN

I. Los monosílabos no se acentúan; pero, para distinguir los *homófonos* (los que suenan lo mismo), se acostumbra acentuar los pronombres personales *tú, mí, él* para diferenciarlos de los posesivos *tu, mi* i del artículo *el*.

Se distingue: *sí* afirmativo de *si* condicional; *dé, sé* verbos, de *de* preposición i del complementario *se; vé, dí,* formas imperativas, de *ir* i *decir*, de *ve, di,* formas indicativas de *ver* i *dar*, etc.

Este es un uso que se puede estender hasta mui lejos; pero, en realidad, no tiene razón de ser. Rara vez se producirá una ambigüedad por falta de un acento, i

nadie confundirá *té* (bebida) con *te* (a tí), ni *la* (nota) con *la* (artículo), aunque no se tilden.

Si al hablar no hai tales ambigüedades, ni se emplea un acento, o tono especial, tampoco se necesita en la escritura, ni debe haberlo.

II. Se acentúan los pronombres *éste*, *ése*, *aquél* i sus flecciones, cuando hacen de sustantivos:

Este la maldice i llama antojadiza, *aquél* la condena por fácil. (Cervantes).—¿Comparas los hombres de hoi con los de ayer? *éstos*, son mas instruidos que *aquéllos*; *aquéllos*, mas honrados que *éstos*.

Aquí el acento tampoco hace falta: si bien se advierte, lo que hai es una pausa después de *este* i *aquel*, i mejor que acento vendría una coma.

III. Se acentúan los relativos *qué*, *cuyo*, *quién*, *cuál*, *cómo*, *dónde*, *cuándo*... usados en frases interrogativas o de exclamación.

¿Cúyo es este poema?—¡Qué bello! cuánto lo admiro!

Este otro acento de entonación tampoco es indispensable, i, en rigor, debiera suprimírsele siempre que se empleen los signos de exclamación o de interrogación que lo marcan suficientemente.

IV. Se acentúan ciertas palabras que, empleadas enfáticamente, adquieren importancia i una entonación particular, circunstancia que la ortografía debe marcar.

- Piérdete el *sí* que murmuró tu labio...
—¡Mira tu obra! *míra*, desgraciada,
De tu pasión el criminal enjendro!...
—*Núnca! jamás* me arrancarás su nombre!...
—«No pienses, *nó*, que á tu poder me humillo.»

V. Se escribirá el acento siempre que se ofrezca llamar la atención a alguna palabra; ya se la emplee enfáticamente, como en el caso anterior; ya sea que se altere su acentuación natural por licencia poética, *ímpio*, *aceáno*, *cefiro*, *metamórfosis*, en lugar de *impío*, *océano*, *céfiro*, *metamorfosis*; ya sea que nos propon-gamos distinguir dos o mas voces por sus acentos. Ejemplo.

No debe decirse *telégrama*, sino *telegráma*.— Pues yo digo *kilómetro*, *barómetro*, *termómetro*, *polígrafo*, *telémetro*, acentuan-do el primero de los dos componentes griegos.—Pero, también dices *telescópico* i *paquidérmo*.

VI. Los nombres propios están sometidos a las reglas jenerales:

Por la Regla I, se acentúan: *Salvá*, *Martí*, *Tuñón*, *Tomás*, *Andrés*, *Martín*; por la R. II: *Núñez*, *Vélez*, *Fúcar*, *Cócles*, *César*, i no se acentúan *Lucas*, *Vargas*, *Robles*, *Eguiguren*; por la R. III: *Errázuriz*, *Piérola*, *Álvarez*, *Méjico*, *Rábida*, *Sófocles*, *Demóstenes*, *Píndaro*; por la R. IV: *Valparaíso*, *Parracia*, *Urzúa*, *Darío*.

No se acentúan Pomar, Ismael, Eliz, Selim; ni Vega, Ponce, Romero, Ramayo, Orinoco, Tito, Claudio, Homero.

Algunos acentúan erróneamente Márcos, Güémes, Várgas, Carácas, i dejan de acentuar, Robles, Salas,

Varas, Amazonas, que están en el mismo caso. Ninguno de estos nombres debe tildarse, porque son palabras graves terminadas en s. (Regla II.)

VII. Las palabras extranjeras que suelen emplearse, deben acentuarse como las castellanas: *álbum*, *déficit*, *memorándum*, *exequátur*, *Tolón*, *Léicester*, *Shéridan*, *Wáshington*; menos cuando no se prestan a ello: *Mirabeau*, *Voltaire*, *Cremieux*. En el nombre de Molière conviene conservar el acento francés, que marca al mismo tiempo el castellano, i así en casos análogos.

VIII. En las palabras compuestas por yustaposición cada elemento es como si estuviese escrito por separado: *porte-calle*, *décimo-séptimo* (la Academia así lo acentúa), *jónico-dórico*, *ultra-gótico*, *médico-legal*.

En este mismo caso se hallan los adverbios en *mente*: *débilmente*, *únicamente*, *bárbaramente*, que debieran escribirse separados como antes, *forte-miente*, etc.

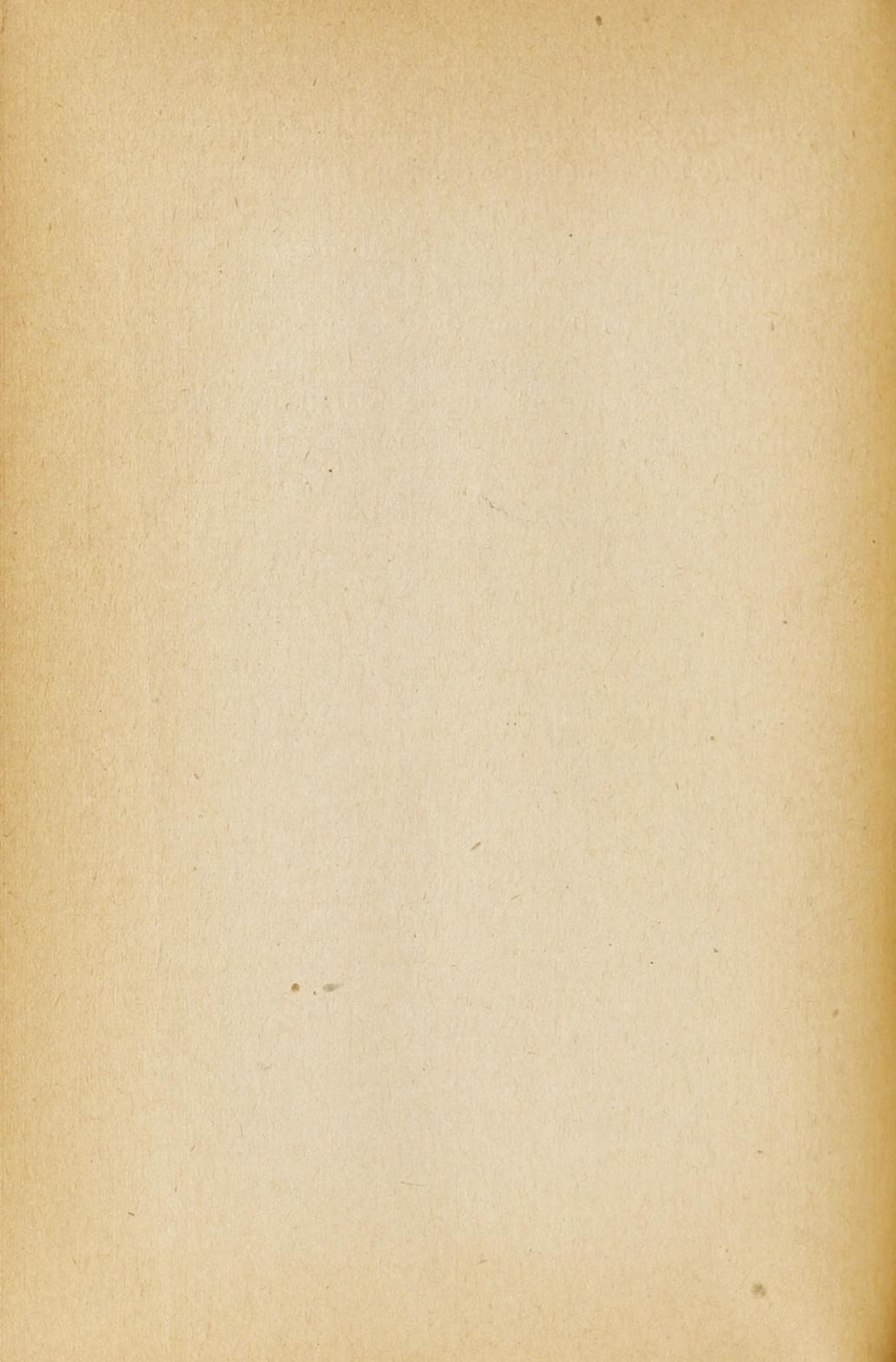
IX. Todavía hai otro orden de palabras pseudo-compuestas. Son ciertas formas verbales a que se adhieren algunas partículas pronominales a manera de sufijos, sin serlo. Decimos: *se cayó* o *cayóse*; *se le cayó* o *cayósele*. Antepuestas esas partículas (*proclíticos*) no se conglomeran como si pospuestas (*enclíticos*), aunque en realidad no formen una palabra sino en las apariencias. Antes no se juntaban a la forma verbal: se decía *cayó gelé* (que se leía *schelé*) en dos palabras, cada una con su acento. Hoi se acentúa el verbo como si fuera solo: *dió-me*, *fué-se*; pero, cuando los enclíticos forman esdrújulo el verbo adquiere acento, *dígame*, *préstele*, *dándole*, *cayóseme*. Cuando se juntan mas enclíticos que los necesarios para formar esdrújulo, se

perciben dos acentos: *díga-melé*, *prêste-selé*, *dándo-meló*; *dígasemelé*; a los cuales corresponden dos palabras distintas, una la forma verbal *díga*, otra los enclíticos juntos, acentuados siempre en el último, *semelé*.

No hai palabras sobresdrújulas: no se las puede pronunciar sin partirlas en dos: el plural de *hipérbaton* es *hiperbátones*, porque no es posible pronunciar *hipérbatones* sin acentuar también la última sílaba, lo que equivale a pronunciar *hipérba-tonés* (1).

(1) Véase el Apéndice.







CAPÍTULO V



DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN

El lenguaje reproduce cuánto el hombre piensa, siente i quiere. Tanto sus raciocinios tranquilos como el tumulto de sus pasiones se reflejan ecsactamente en las inflecciones de la voz, ora serena, grave i sentenciosa; ora temblorosa, dulce i acariciadora; ora vibrante, ronca i rujiente como una tempestad. La duda, la interrogación, la sorpresa, la súplica, el amor, los celos, la ira, la ironía, el desprecio, el odio, el terror, la admiración, todas las pasiones humanas, todas las emociones que ajitan el ánimo en las situaciones variadísimas de la vida, encuentran su entonación correspondiente en la voz humana, que las espresa o las reproduce.

En la frase mas trivial, si varía la intención varía la entonación. El grito admirativo *¡qué hermosura!* arrancado al alma del que contempla una belleza divina, no

suenan de igual modo si irónicamente se dirijen esas mismas palabras a una mujer fea. La admiración se convierte en burla, i el tono de la voz lo revela en el acto.

Nótese la diferencia entre estas frases sub-rayadas: Gracias, *no quiero*.—Saldrás! te lo mando.—*¡No quiero!*... ¿Volverá Beatriz?—Sí; *volverá Beatriz*.—*¡Ah, cie-* los, *volverá Beatriz!*...

En esta sencilla pregunta, *¿volverá Beatriz mañana?* caben tres sentidos distintos, según que se cargue la voz en *volverá*, en *Beatriz* o en *mañana*.

Esto nos prueba que para todas las situaciones del ánimo, i los mas leves matices del pensamiento, el lenguaje tiene sus inflexiones o entonaciones con que los reproduce.

La escritura, a su turno, es la representación del lenguaje, i, por tanto, debe tener signos para reproducir aquellas inflexiones de la voz de que acabamos de hablar. Los tiene, en efecto, aunque no completos, i es eso lo que llamamos *signos de puntuación*, o mas propiamente de *expresión*, por lo que representan.

Entre estos ecsisten los de *admiración* e *interrogación*, que acabamos de usar en los ejemplos anteriores; como también el *sub-rayado* de la palabra, que da a la frase el sentido especial que se quiere; los *puntos suspensivos* i otros pocos mas que veremos.

Entre los *signos de puntuación*, los mas usados son los que marcan ciertas *pausas* o *silencios*, ecsijidos por el sentido de lo escrito, para su mejor intelijencia. De ellos vamos a ocuparnos.

DE LAS PAUSAS

Estas pausas corresponden a los breves silencios entre palabra i palabra que, de cuando en cuando, hacemos al hablar. Los hacemos por dos razones: o para aclarar el sentido, o para respirar i tomar aliento. En la escritura esas pausas tienen sus signos, con los cuales se espresan silencios de cuatro duraciones distintas, los cuales, graduados del mas breve al mas largo, son los siguientes: la *coma* (,), el *punto i coma* (;), los *dos puntos* o *colon* (:) i el *punto* (.)

DE LA COMA

No se necesita de este signo en frases cortas construídas gramaticalmente, en aquellas en que el sentido es obvio, i donde no hai la necesidad de respirar.

La injusticia hiere a las almas fuertes sin desconcertarlas.

Los pueblos esclavizados se sumen en la charca de la abyección.

Pero, si decimos:—*Los pueblos que no se sienten animados por el amor a la libertad, luego caen en brazos de la esclavitud, la miseria i la muerte*— Ya sentimos la necesidad de respirar, i hacemos una pausa en el lugar mas favorable para el descanso, donde ponemos una coma. Ese lugar mas favorable es siempre aquel donde el sentido lo permite, como aquí después de *libertad*; si pusiéramos la coma después de *amor*, por ejemplo, interrumpiríamos la ilación del discurso, produciendo un

contrasentido que nos choca instintivamente. Para evitarlo se pone una o mas comas que separen los elementos principales de la frase, como el sujeto del atributo, o que la dividan en partes simétricas en lo posible, de modo que la división resulte hecha con naturalidad, sin nada que choque al oído o al sentido.

El manejo de la coma tiene sus reglas; mas, dentro de ellas hai cierta libertad, i cabe alguna variedad en su empleo.

Sucede, con frecuencia, que, en las frases hai elementos sencillos i no necesitan de comas; pero, a veces los mismos se presentan mas estendidos i complicados, i entonces suelen apetecerlas.

Así, pués, se ve que en muchos casos el buén uso de la coma queda entregado al oído i buén sentido de cada cual, i ello esplica la diverjencia que en el empleo de este signo se nota entre los escritores de mas nombradía.

Las reglas principales para el uso de la coma son las siguientes:

I. Los elementos análogos de una misma proposición se separan unos de otros por una coma.

Estos elementos análogos o partes semejantes, son de las formas siguientes:

a) Varios sujetos de un mismo verbo: *La Inglaterra, la Francia i la Turquía se coligaron contra la Rusia.*

b) Varios términos de un complemento: *Dimos a conocer la orden del día a Pedro, Juan, Diego, Pablo i Martín.*

c) Varios verbos de un mismo sujeto: *El juego en-*

tristece, abate, apoca i envilece al hombre que hace de él una profesión.

d) Varios adjetivos o adverbios que modifican a una misma palabra: *Este lugar campestre es ameno, dulce, apacible i lleno de misterioso encanto.—Se mostró en aquella solemne ocasión, noble, jenerosa i magníficamente inspirado.*

e) Varios complementos de una misma palabra: *A las voces que daba el arriero salieron todos armados, de escobas i trancas unos, otros con piedras en las manos, el cura con su escopeta i el sacristán con un respetable crucifijo.*

f) También pueden considerarse como elementos análogos del discurso, una serie de proposiciones breves, ligadas entre sí: *Me levanto tarde, paseo por mi jardín, almuerzo a gusto, leo mi correspondencia, si la hai, i los diarios si estoi de humor, salgo a la calle, gasto el día como mejor puedo, i, a la noche, al teatro i al café, para recomenzar de nuevo.*

Nótese en todos estos ejemplos, que los dos últimos elementos análogos, en vez de ir separados por una coma, van unidos por una conjunción.

II. Cuando se omite la conjunción se pone coma: *Padre, madre, esposo, hermanos, todo se lo llevó la guerra.—Fué honda, profundamente sentido.*

Es claro que si la conjunción se restablece, la coma no se pone: *aquel hombre fué tierna i hondamente sentido.*

III. Nobstante lo dicho, suele usarse la coma delante de *i* o de *o*, i eso sucede cuando la conjunción une o separa dos proposiciones: *Los enemigos subían penosa-*

mente por la escarpada ladera, i apenas podían contestar nuestros fuegos.—Dime clara i brevemente todo lo ocurrido ayer, o te entrego a la justicia del pueblo enfurecido.

IV. A veces, para dar fuerza a la espresión, la *i* se repite delante de cada elemento análogo; entonces se emplea la coma delante de cada *i* para ayudar a producir el efecto que se quiere: *Fuí, i le busqué, i le encontré, i le increpé su conducta, i le dije cuanto quise.*

Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
I la iglesia, i la choza, i la alquería.—*Bello.*

Si estos elementos análogos van apareados, las comas se ponen entre cada par: *El niño i el viejo, la doncella i la matrona, el esclavo i el amo, todos doblaron la cerviz ante el tirano abominable.*

V. Delante de la conjunción NI, de ordinario hai coma, a no ser que ligue elementos breves i subalternos: *En vano les buscamos entre aquellas ruinas: no pudimos encontrarle a él, ni a ella ni a sus hijos.*

VI. Se pone entre comas todo elemento intercalado en la frase, o que pueda separarse de ella sin alterar la construcción ni el pensamiento principal. Se hallan en este caso:

a) Los vocativos: «*Pára, i óyeme, Oh sol!*»... *Escucha, joven, lo que te importa saber.*

b) Las palabras i frases interpuestas, para dar vigor al pensamiento o para esplicarlo:

No pienses, nó, que a tu poder me humillo.—QUINTANA.

La industria, BASE DE LA RIQUEZA NACIONAL, merece ser fomentada i debe ser protegida.—MATILDE, HIJA DE

PADRES ILUSTRES, *cayó en el fango, i se hundió en la oscuridad.*

A veces estas frases se ponen entre guiones: *La verdad—SEGÚN ME DIJO EL ANCIANO—nunca deja de suberse, ni la justicia de cumplirse.*

Las damas de la corte—I ENTRE ELLAS LAS MAS ENCOPEADAS—salieron a recibirle.

Como puede verse, estas frases intercaladas, ya vayan entre comas, entre guiones o entre paréntesis, son siempre modificaciones explicativas o circunstanciales.

Darío, rei de los persas, fué vencido por Alejandro, el gran macedonio.

Toda revolución, *por mucho que de ella se espere*, es siempre una dolorosa decepción.

La Inquisición, *institución funesta*, abatió a España.

Aquel hombre, *nacido para amar*, perdonó a sus crueles enemigos.

Cuando os veais en la prosperidad, sabed ser benignos, compasivos i benéficos.

Apénas lo tengas a mano, tómalo preso.

Señor, *si Ud. quiere llegar a tiempo*, salga de una vez.

VII. Suele ponerse coma delante de los adverbios relativos SI, COMO, CUANDO, PORQUE... o de las expresiones equivalentes, YA QUE, PUESTO QUE, PUÉS QUE, MIENTRAS QUE... *Así lo haremos, si tú lo exijas. Alcanzarás a recibirte, como estudies con alguna constancia. Caerá el Ministerio, ya que lo quieras. Apunta bien, que en ello te va la vida. Armémonos, ciudadanos, para la guerra, puesto que a ello se nos obliga.*

VIII. Cada vez que se altera el orden natural de una frase—es decir, cuando se trasponen sus elemen-

tos gramaticales (*hipérbaton*), como si se coloca el sujeto después del atributo—se emplean las comas para evitar confusiones.

Aquel brioso jeneral era capaz de dar la vuelta al mundo. Esta frase está en su orden natural, i no necesita comas.

Capaz era de dar la vuelta al mundo, aquel brioso jeneral. Ahora se ha invertido el orden natural, i el sujeto se separa del atributo por una coma.

Si se intercala el complemento *con sus soldados*, irá entre comas por ser explicativo.

IX. Se emplea la coma en lugar de ciertas palabras que se suprimen en el discurso; pero, que se subentienden (ELIPSIS):

Tú vives gozando; yo, sufriendo. Se subentiende, *vivo*, después de *yo*, i, como no se espresa, en su lugar se pone una coma.

Yo los recibo a Vds. con toda llaneza i agrado, i Vds. a mí, (ME RECIBEN) con mucha etiqueta i ceremonia.

«X. La coma—dice Sandalio— se emplea con frecuencia para remover ambigüedades que resultan necesariamente cuando un elemento subalterno se encuentra entre otros dos que pueden igualmente recibir la modificación. *El que entra por aquí no sale.* Una coma, antes o después del complemento, indicará a cuál de los dos verbos se refiere.»

El que entra, POR AQUÍ NO SALE. El que entre por aquí, NO SALE.

Marroquín distingue cuando el *que* limita el significado i cuando no lo limita.

Los guerrilleros que fueron cojidos con las armas en la mano, fueron fusilados.

¿Cuáles guerrilleros? Solo aquellos que fueron cojidos con las armas en la mano, i no otros. Aquí el significado está, pués, *limitado* a esos.

Los guerrilleros, que fueron cojidos con las armas en la mano, fueron fusilados.

¿Quiénes fueron fusilados?—*Los guerrilleros*; todos ellos. *Que fueron cojidos con las armas en la mano*, aquí es una frase explicativa, i va entre comas.

El campo, donde he vivido siempre, es la residencia que me agrada.

Suprímase la frase intercalada i queda: *el campo es la residencia que me agrada*. Si no se pone la coma después de campo, se restringe el significado a un cierto campo, aquel donde siempre he vivido.

El campo donde siempre he vivido, es la residencia de mi agrado.

XI. La coma suele aclarar el sentido separando una o mas palabras de las que están antes. Así se evitan anfiboljías i se esclarece el hipérbaton.

Cuando vinieron los senadores se pusieron de pié.

¿Quiénes vinieron? quiénes se pusieron de pié?

Una coma después de *vinieron*, dice que los *senadores* se pusieron de pié; i puesta después de *senadores*, dice que los senadores *vinieron*.

No es lo mismo, *Yo no tengo madre*, que, *Yo no tengo, madre*; i hai diferencia entre ¿*Es Ud. caballero?* i ¿*Es Ud., caballero?*

XII. A veces la gramática no pide coma; mas, la necesidad de respirar la hace apetecer. El sentido,

como sabemos, no exige coma entre el sujêto i el atributo puestos en su orden natural; pero, la proposición o la cláusula suelen ser tan largas, que se hace necesario hacer alto en algún punto favorable.

Dudar si la mujer a quien se ha entregado la vida i la honra no habrá dado a otro su corazón, es para el hombre un atroz suplicio.

Para el hombre de honor es un atroz suplicio, dudar si la mujer a quien ha entregado la vida i la honra, no habrá dado a otro su corazón.

DEL PUNTO I COMA

Esta pausa es mas prolongada que la coma.

I. Ya dijimos que los elementos análogos de una proposición o de una cláusula se separan por comas:

Cuando veas que se debilita mi cabeza, cuando notes que baja mi estilo, cuando percibas que mi pluma envejece, no dilates un momento en avisármelo.—*Gil Blas.*

Pero, si estos elementos análogos estuvieran subdivididos en partes subalternas por la coma, pondremos entre ellos el *punto i coma*, i así distinguiremos lo principal de lo subalterno.

Cuando veas que se debilita mi cabeza, abrumada por el trabajo i empobrecida por el ayuno; cuando notes que baja mi estilo, porque comienzo a entrar en las sombras; cuando percibas que mi pluma envejece, falta de los atractivos de la vida, no vaciles en advertírmelo para retirarme a tiempo.

Aquí hai tres elementos análogos principales, sepa-

rados por punto i coma, i éstos están subdivididos en otros secundarios deslindados por pausa mas breve.

Propongamos otros ejemplos:

a) *El niño que* siempre diga la verdad con sencillez, venga lo que viniere; *el que* cumpla sus deberes puntualmente i con agrado; *el que*, caritativo i justo, haga el bien posible sin dañar a nadie, ni siquiera al humilde insecto; *el que* de veras ame i honre a sus jenitores, i sepa elevar el corazón agradecido al Padre de la luz i del amor, Creador del universo; ése, esté seguro de vivir en paz en medio de la guerra; sereno en las tempestades violentas de la vida; satisfecho en medio de la escasez, porque poseerá el mayor de los tesoros: la tranquilidad de una conciencia pura, superior a cuantos honores, riquezas i dignidades puedan los hombres ofrecerle o negarle.

Al principio de esta cláusula hai cuatro proposiciones incidentes que se refieren a un mismo antecedente. (El niño que... esté seguro de).

Los incisos que siguen, pudieran ir entre comas por no estar subdivididos; pero, la misma simetría i la extensión de la cláusula hacen preferible dividirlos por igual pausa que los anteriores.

b) Hombres, niños i viejos; mujeres, doncellas i matronas; extranjeros, domiciliados i de tránsito; naturales, del mas elevado al último, todos concurrían en un mismo propósito.

c) Brahma, Vishnu i Siva; Padre, Hijo i Espíritu Santo; fe, esperanza i caridad; verdad, belleza i amor; principio, medio i fin, son trinidades; pero, trinidades de mui diversa especie.

d) En donde para el pueblo escasean el trabajo, el pan i la justicia; en donde el rico impera, abusa i queda impune; en donde la industria vejeta sin estímulo; en donde el sabio i el artista no son comprendidos, i el talento i la virtud no son

honrados, puede decirse que la civilización verdadera aún no ha penetrado para hacer la felicidad de los hombres.

Ocurren a veces en una cláusula incisos sencillos que debieran separarse solo por una *coma*; pero, entre ellos hai otros intercisos, que piden *punto i coma*. En tal caso, la simetría i la claridad hacen preferible esta última pausa, como en el siguiente ejemplo de doña Emilia Pardo Bazán:

e) Los amplios vidrios; los escaparates de blanco mármol; las relucientes balanzas; los grifos de dorado latón; el artesonado techo; las banquetas forradas de rico terciopelo verde de Utrech; las brillantes láticas de conservas formando pirámides; las piñas i plátanos maduros, en trofeo; las baterías de botellas de licor, de formas raras i charoladas etiquetas, todo alumbrado por racimos de bombillas eléctricas, hacían del establecimiento un suntuoso palacio de la golosina.

II. Se usa este signo para separar dos proposiciones cortas, independientes entre sí, pero enlazadas por el sentido.

Pasó la noche; no quiero pensar en sus oscuridades i miedos; apártense de mí sus amargos recuerdos.

Creemos que algo queda oculto; algún día todo saldrá a luz.

Esta puntuación, como observa Suárez, es frecuente en el estilo cortado.

III. Dos proposiciones contrapuestas se separan por punto i coma, si son de cierta extensión; en las mas cortas i sencillas se usa la coma. Mas claro, se pone

punto i coma antes de las conjunciones adversativas, *pero*, *empero*, *mas* (1), *aunque*, *sin embargo*, *nobstante*.

Es negro de color; PERO blanco de alma.

Es frase sencilla en que bastaría una coma.

Era aquel hombre un valiente jeneral, arrojado como ninguno; pero, en su pecho bullían las pasiones mas desastrosas.

Me has ofendido con tu ingratitud i tu indolencia; EMPERO (pero, mas, sin embargo) algo haré aún por ti.

DE LOS DOS PUNTOS

Se usan los dos puntos:

I. Cuando se citan palabras testuales, poniéndolos delante de ellas.

Jesús dijo: Dejad a los niños que vengan a mí.

II. Antes de una enumeración:

Todos se hallaban presentes en aquella solemne ocasión: los abuelos venerables, que Dios les conservaba; la digna madre, representando al ausente señor del castillo; los parientes, *ricos-omes* acaudalados i bien quistos, con sus esposas e hijas; los nobles de las vecindades, luciendo en competencia trajes lujosos, i los capellanes, hombres de armas, juglares, bufones i esclavos, quienes formaban como el fondo de aquel cuadro pintoresco.

(1) La conjunción *mas*, viene del latín *magis*, en provenzal *mas*, en francés *mais*, i *mays* en gallego i en portugués.

Se la usa en el *Poema del Cid*, i el castellano la empleó exclusivamente hasta el siglo XVI, cuando se la comenzó a reemplazar por *empero*, que, por aféresis, se trocó en *pero*; si es que *pero* no viene de *per hoc*, por esto.

III. Cuando se enuncia un concepto jeneral, de ordinario breve i sentencioso, se le remata en dos puntos, si en seguida se le desarrolla especificando sus pormenores.

Nada mas pernicioso que la impunidad: ella alienta al crimen i lo multiplica; desenfrena el orgullo i la insolencia de los que se creen fuera del alcance de la lei, i abate i descorazona a los que dejan de esperar en la justicia, que son los mas i los principalmente necesitados de su amparo.

IV. Otras veces la breve sentencia, que acabamos de ver al principio, aparece al fin, como una consecuencia o resumen de lo dicho antes. Entonces también se la separa con dos puntos.

Estafó, robó, mató, le prendieron i le ajusticiaron: quien tal hace que tal pague.

Niños i viejos, hombres i mujeres, patricios i plebeyos, el pueblo i el Senado, todos concurrían en un mismo pensamiento: SALVAR A LA PATRIA.

V. Después del *Señor*, *Estimado amigo*, i demás vocativos con que las cartas comienzan; en los decretos, sentencias, conclusiones de juntas públicas, antes de la parte dispositiva, que es una enumeración, se ponen dos puntos. *He acordado i decreto:...* *Se declara:...* *Se adoptaron los siguientes acuerdos:*

También se usa después del vocativo, dos puntos en vez de coma, cuando se le emplea de un modo enfático.

Argentinos i chilenos: contemplad el sol de Maipo!...

DEL PUNTO

Cuando el sentido de la cláusula está completo se la cierra con un *punto final*, i la cláusula que sigue comienza con mayúscula.

Si en el curso de la disertación se pasa de un asunto a otro distinto, aunque con él relacionado, se hace párrafo aparte. En este caso se hallan, por ejemplo, los diferentes artículos de una misma lei, o las diversas pruebas de un mismo alegato.

Cada párrafo o parágrafo termina en un *punto aparte* (1). El nuevo párrafo pasa a nueva línea.

Los párrafos suelen marcarse con números romanos, con asteriscos en esta forma * * *, con letras o con el signo §, hoi poco usado.

Finalmente, se usa el punto en toda abreviatura: v. g.: US., *usía*; mm. ss., *manuscritos*; EE. UU., *Estados Unidos*; S. M. B., *Su Majestad Británica*.

DE LOS SIGNOS DE ESPRESIÓN

Correspondiendo a la infinita variedad de emociones del ánimo, como dijimos, hai infinitas inflecciones de la voz humana para espresarlas, i éstas, para ser anotadas en la escritura, piden a su turno los signos correspondientes. Hanse éstos reducido a mui poca cosa, como va a verse; mas, no por eso dejan de prestar

(1) Al dictar, cuando se quiere hacer nuevo párrafo, se dice: *punto, i aparte*, i de ahí el nombre de *punto aparte*.

grandes servicios en la recta expresión de los afectos que animan el discurso.

Los signos que pudiéramos llamar emocionales o patéticos son los de *interrogación*, de *esclamación* i de *reticencia*.

DE LOS SIGNOS DE INTERROGACIÓN

(¿ ?)

La curiosidad, la duda, la investigación, se espresan mediante una o mas preguntas, que se conocen en el acto por el tono especial que al interrogar se emplea.

¿Qué hai aquí escondido?—¿Será verdad que aún vive?—¿Qué remedio hai para este dolor?—¿Has visto un hombre mas perverso?—¿Quién me dirá si los muertos nos ven i nos escuchan?

Hai aquí una serie de preguntas distintas. Las tres primeras espresan sucesivamente curiosidad, duda, deseo de saber, mientras que las dos últimas interrogan, no para tener una respuesta, sino para dar viveza al discurso i expansión al alma emocionada.

Todas ellas se encierran entre dos signos llamados de *interrogación*, que se colocan uno al principio de la pregunta i el otro, invertido, al fin.

Tantas idas i venidas,
Tantas vueltas i revueltas;
Quiero, amiga, que me diga,
¿Son de alguna utilidad?

El interrogante inicial estaría mal puesto delante de *¿tantas idas...* o de *¿quiero, amiga...*, pues su oficio es

marcar el lugar preciso donde comienza la pregunta.

En las frases breves, el punto inicial no es indispensable: *Qué hora es? Quién lo dijo? Esperas acaso que yo te patrocine?...*

Cuando hai una serie de interrogaciones enlazadas entre sí, suele omitirse el interrogante inicial en todas ellas, menos en la primera.

Cuando caiga la tarde de la vida, ¿quién te abrigará en su regazo? quién velará tu sueño? quién sostendrá tu vijilia? quién aliviará tus males? quién, en fin, estrechará tu mano, cerrará tus ojos i te dará piadosa sepultura?

Hai ciertas interrogaciones indirectas que no llevan signo.

En vano preguntábamos *cuál era la causa de nuestra prisión:* no encontramos quién nos respondiera.

Cuando un día desnudos i temblando preguntéis con ansiedad, *qué fué de vuestros amparadores, de vuestros ídolos i riquezas terrenales,* terrible será el juez que saldrá a responderos.

DE LOS SIGNOS DE ESCLAMACIÓN

(i !)

Así como toda interrogación se hace con un tono especial que con ningún otro se confunde, de la misma manera la exclamación tiene su tono propio, que se espresa en la escritura por dos signos admirativos, uno inicial i otro final.

Sirven estos signos para espresar mui diversas i variadas emociones, como se verá en unos pocos ejemplos.

- ¡Qué horror!... la mató!...
- ¡Dios mío, líbrame de este tormento!
- ¡Al fin vencimos!
- ¡Viva la alegría; siga la fiesta!...

La primera de estas frases indica *horror*, la segunda es una *súplica*, la tercera indica el *regocijo* del triunfo, i la última la *alegría* del festín. De igual manera, por diversas exclamaciones se espresa la admiración, la sorpresa, el desprecio, el dolor, la compasión, el terror, la ternura i todos los matices del odio i del amor, todos aquellos afectos i emociones en que brilla encendido el ojo i vibra en la voz humana el grito de la pasión, o en que trepida trémula la lengua como el ánimo embargado.

En la estensa variedad de estas emociones suelen producirse espresiones tales, que participan de los tonos de la exclamación i de la interrogación a la vez, i es lógico encerrar esas frases mistas entre un punto interrogante i otro admirativo.

¿Cuándo será el día que veamos abatida la soberbia i triunfante el mérito!

Si verdaderamente conocieras a Dios, ¿cómo podrías ofenderle!

Estas frases participan del doble carácter que sus signos denotan. Hai exclamaciones que acaban en preguntas, i preguntas que acaban en exclamación.

Los signos de *admiración* se emplean lo mismo que los interrogantes, uno al principio i otro al fin de la frase admirativa. El inicial, si se quiere, se suprime en las frases cortas, i en los vocativos e interjecciones que en ellas se intercalan. También se le ahorra en una

sucesión de exclamaciones entrelazadas, menos en la primera de ellas; i, por último, esos signos se omiten del todo en las exclamaciones indirectas.

Ejemplos:

—¡Cuán bella es la Creación! Su contemplación enciende el alma, la arranca a la tierra, la mece dulcemente en el espacio i la sublima al Criador!

—¡Pshit!... eh!... hombre, trasgo, o lo que fueres, ¡ven en mi auxilio!...

—¡Qué penal! qué amargura! qué dolor! qué desolación tan grande!

Este despedazado anfiteatro
Ímpio honor de los dioses... representa
Cuánta fué su grandeza i es su estrago.

El verso final es una frase exclamativa indirecta, i, por lo tanto no lleva puntos admirativos.

Finalmente, advertiremos que antes de un signo de interrogación o de admiración ha de ponerse la puntuación que corresponda; pero, no después, porque el mismo signo final la reemplaza o suple. Cuando por el sentido estos signos equivalgan a un punto, se sigue letra mayúscula; mas no en los otros casos.

DEL SIGNO DE DUDA I OTROS

Un solo signo de interrogación puesto entre paréntesis (?) suele usarse para indicar la *duda*.

Un signo admirativo (!) o dos (!!) denotan estrañeza i llaman la atención del lector, las mas veces sobre algún despropósito ajeno.

Otras veces, después de una cita auténtica, se pone la palabra latina *sicut* (*sic*) que significa, *así es a la etra*.

Dice un historiador (?) que el famoso Carvajal a quien decapitó Pizarro (?) era hijo de César Borjia (!)

El primer signo (?) significa, *no sé cuál*; el segundo, (?) vale: *¿fué Pizarro u otro?* i el tercero (!) *¡qué singular!*

El es quien dijo; LAS MUJERES NO TIENEN ALMA (sic); i ahora pretende el favor de las mujeres (!).

DE LOS PUNTOS SUSPENSIVOS

Los signos hasta aquí mencionados no bastan para trasladar a lo escrito las variadas emociones del ánimo.

El lenguaje de la pasión suele ser entrecortado por la ira, el terror o lo que fuere, i la inconexión que entonces resulta se representa por una serie de puntos llamados *suspensivos*, como se ve en el ejemplo siguiente, en que juegan el asombro i sobresalto que produce una aparición:

¡Miradlo allí!... ¿Le veis?... Ahora se va... Mi padre! con el mismo traje que vestía!... ¿Veis por donde va?... Ahora llega al pórtico!...

A veces se deja una frase inconclusa, permitiendo adivinar lo que se iba a decir, i entonces el vacío en la espresión, se colma con *puntos suspensivos* para señalarlo.

Ejemplo de *reticencia*, que es como se llama tal suspensión de la palabra, es el siguiente:

¡Me provocas a hablar, tú, que... pero, vale mas que calle tu ignominia.

Después de *tú, que...* se suspende el sentido, se interrumpe la frase i se pasa a una idea de otro orden, lo que es frecuente en los raptos de la pasión que el lenguaje refleja i reproduce la escritura.

Otras veces se dejan de decir ciertas cosas repentinamente, por delicadeza, por respeto o de miedo, o para dar mas vigor al pensamiento.

Los puntos *suspensivos* se usan también para llenar el vacío de las citas incompletas, cuando algo de ellas suprimimos por no venir al caso.

Aquí tienes todas las letras, a-b-c.....x-y-z.

Los puntos suspensivos representan en este ejemplo las letras del alfabeto que dejo de nombrar.

Este despedazado anfiteatro
Ímpio honor de los dioses.....
.....representa
Cuánta fué su grandeza i es su estrago.

Aquí se ha reemplazado por suspensivos lo que va en seguida con letra cursiva.

Este despedazado anfiteatro
Ímpio honor de los dioses, *cuya afrenta*
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido a trájico teatro
¡O fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza i es su estrago.

DEL PARÉNTESIS

Suelen aislarse por el signo llamado paréntesis () las frases que se intercalan en la oración para aclarar el discurso, aun cuando son casi siempre apartes extraños al pensamiento que se va desarrollando.

Hallamos en la Historia Jeneral tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció punto menos que imposible (culpa será de nuestra comprensión) el atarlos sin confundirlos.—SOLÍS.

La moral (que yo no separe de la relijión) es la vida misma de la sociedad.—BELLO.

El *paréntesis*, mui usado antes, hoi poco se emplea. Se le reemplaza de ordinario por comas o por guiones.

Destrozado el ejército realista, el 12 de Febrero de 1817, en la memorable jornada de Chacabuco—llanura que se estiende al pié de la cuesta del mismo nombre — Chile se declaró nación independiente.

Se usan indistintamente las tres maneras indicadas, para aislar estos apartes del resto de la frase. Lo mejor es economizarlos en lo posible, porque mas embarazan que aclaran.

DE LA LETRA BASTARDILLA O CURSIVA

Así se llama en lo impreso cierto tipo especial de letra, empleado de ordinario para llamar la atención sobre alguna palabra, frase o período.

Esta letra *bastardilla* se marca en el manuscrito

sub-rayando la palabra o frase notable. Dos sub-rayas corresponden en lo impreso a la letra llamada **VERSALITA**, con la que se llama mas la atención, i tres rayas corresponden a la letra **MAYÚSCULA**, rara vez empleada.

I. Si en el discurso marcamos ciertas palabras con un tono particular para llamar la atención hacia ellas, con igual fin las *sub-rayamos* en lo escrito, con mas o menos intensidad, según su importancia.

Cuando digo *que* VENDRÁ, bién sabido lo tendré.

La lei habla de nacionales *i extranjeros*; luego, los alemanes **NO ESTÁN exceptuados**.

II. Se *sub-rayan* las palabras ajenas cuando, por ser mui conocidas, se las reproduce sin nombrar al autor.

Después de nuestra derrota nos consuela poder decir: *todo se ha perdido menos el honor*.

III. Se sub-*raya* igualmente el título de las obras que se mencionan.

Entre las comedias de enredo, otras no encuentro que me produzcan tanto agrado como el *Desdén con el desdén* i el *Matrimonio de Figaro*.

IV. También van en bastardilla o sublineadas las palabras i frases latinas, como *ad hoc*, *ultimátum*, *ex-abrupto*, *ipso facto*, *habeas corpus*; i algunas, de las lenguas modernas, recientemente introducidas o de poco uso, como *rendez-vous*, *tête-à-tête*, *matinée*, *chantage*, *kermesse*, *clown*, *jockey*, *turf*, *lunch*, *pic-nic*, *paper-chase*,

derby, *self-government*. Se procede lo mismo con *club*, *ténder*, *meeting*, *revólver*, *repórter* i otros vocablos de uso frecuente aun no castellanizados.

V. Se sub-rayan las palabras de uso local o de nuestra propia invención.

Cada santiaguino, empapado en su importancia, se tiene a sí mismo por mui noble i principal, halla a los demás poca cosa, i, en jeneral, los llama *siúticos*; cada santiaguina, por su lado, se tiene por el colmo de la elegancia i de la altura social, i, fuera de sus íntimas, llama *tipas* a las demás: así todos, unos a otros, se *siutiquean* i *tipotean*... ¡Puede darse mayor insensatez!

VI. En las obras preceptivas se sub-rayan los ejemplos con que se ilustran las reglas para hacerlos resaltar.

DE OTROS SIGNOS

USADOS EN EL ARTE DE ESCRIBIR

DE LAS COMILLAS

Este signo (« ») llamado *comillas*, se usa para encerrar las palabras ajenas que se trasladan al discurso propio.

Las comillas se ponen al comienzo i al fin de la cita; pero, si ésta consta de varios párrafos, todos ellos se abren con comillas i con ellas se cierra el último.

A veces se ponen comillas delante de cada línea ajena; pero, eso es cuando se quiere llamar vivamente la atención a lo entrecomillado, o cuando se trata de

hacer resaltar palabras trascritas dentro de las ajenas que se están citando, como en el ejemplo siguiente:

El Ministro de Chile, en una interesante comunicación referente al ilustre jeneral R., me dice: «Ayer me ví otra vez con el señor Presidente de esta Confederación, hombre fino, sagaz, de mirada política mui penetrante, gran conocedor de los hombres i entendido, como pocos, en las cosas de nuestro país..... Al terminar nuestra conferencia me dijo algunas notables palabras:— «La prosperidad de este vasto país libre, está en la *emigración*, vida i riqueza de nuestros campos, i, como he dicho « a Vd., prefiero el vasco en el litoral i el chileno en la rejión « andina: ambos tienen grandes cualidades. Como Vd. comprende, la emigración debe cimentarse en la paz i la justicia: « vida i prosperidad asegurada en suelo fértil i jeneroso, es « cuanto el colono pide.

«¿Qué nos daría la guerra? ¿Glorias militares? Las tenemos. « ¿Tierras? Las hai demás. Cuando tengo la responsabilidad « de los destinos de un Gran Pueblo, la gloria es humo dorado « que no me tienta. Sé que disipado ese humo, solo queda una « charca de lágrimas i sangre donde fermentan los eternos « rencores».—Luego, sonriendo, agregó:—«Tierras nos sobran; « paz nos falta!.....» Tal es la síntesis de nuestra conversación, de la opinión de aquel influyente hombre de Estado i de la política verdadera de este Gran Pueblo, que mañana será el árbitro de la América».

Otros sub-rayan las palabras ajenas citadas en una trascripción, como son las del jeneral R. incluídas en la carta del Ministro de Chile del ejemplo anterior.

DEL GUIÓN I DE LA DIVISIÓN DE LAS PALABRAS

Así se llama una raya pequeña para separar, que ya hemos empleado dos veces, una en las frases inter-

caladas que pusimos entre guiones, como entre paréntesis o entre comas, i otra, en el último ejemplo, al principio i al fin de la cita incluída en otra cita.

También se emplea este signo en los diálogos para separar lo que dicen los interlocutores: *¿Quién eres?—Soldado de la guarnición.—¿Cómo te llamas?—Juan Bomba.—¿Por qué has venido?—Vengo en busca de mi capitán.*

En los índices i vocabularios suele ponerse un guión largo o raya al principio de línea, para no repetir la palabra que queda sobre él. En tal caso equivale a un *ítem*.

Otro guión mas breve se usa para dividir las sílabas, como en *cos-mo-po-li-ta*; i también se le coloca entre ciertas palabras yustapuestas, como *corta-plumas*, *extrafino*, *rompe-cabezas*, *vice-rector*.

El mismo guioncillo se emplea cuando una palabra queda cortada al fin del renglón i pasa al siguiente.

En este caso las palabras se dividen por sílabas i no caprichosamente. Así las palabras *ti-em-po*, *ban-ca-rro-ta*, *o-ra-dor*, *des-pe-cho*, solo se parten donde los guiones lo indican.

La Academia silabea *a-ve-ri-güéis*, i D. Andrés Bello *a-ver-i-güéis*, porque *r* no principia dicción, según él. Principiar sílaba es otra cosa distinta: lo que no se verifica al comienzo de la palabra, sucede en su interior, al influjo de las articulaciones vecinas. Si no puede decirse *rador* con el sonido suave de *r*, puede decirse *o-ra-dor*, *mi-ra-dor* i esta división silábica del vocablo es mas natural i mas castellana.

La *r* se articula directamente en voces como *Pe-rú*,

pa-ra, e-ra, pe-rí-me-tro, pa-rie-tal, ci-rue-la va-rie-dad, ca-ri-dad, ga-rú-a, to-re-ro, al-qui-ta-ra, ca-ra-bi-na.

En esta división por sílabas los prefijos deben conservarse en lo posible: *re-petir, es-traer, trans-poner, des-pertar*; pero, según las reglas del silabeo, hai que dividir, *de-so-cu-par, tran-sacción, no-sotros*. Cuando el segundo elemento comienza por *s* líquida, sonido extraño al castellano, esta *s* se deja en la línea anterior, agregada al prefijo: *ins-pirar, cons-truir, obs-tar, solsticio, cons-telación, atmós-fera.*

La *ch*, la *ll* i la *rr*, letras simples que representan un solo sonido, son indivisibles. Entre renglón i renglón se dividirá así: *en-chapado, ave-llano, en-rredadera.*

La *x*, letra doble, puede dividirse en sus elementos, *c* i *s*: *éc-sito, ec-cesivo, ecs-celente, es-traordinario.*

DE LAS DOS RAYAS I MANECILLAS

Suelen emplearse dos rayas (=) para indicar, en las copias, que en el orijinal se pasa a nuevo párrafo.

También se emplea éste como signo de igualdad, *cibdad=ciudad.*

Los pasajes que mui especialmente se quiere hacer resaltar, además de escribirlos en versalilla o en mayúsculas, se suelen encerrar entre dos manecillas  , o entre estas rayas dobles.

DE LAS LLAMADAS I DE LA ETCÉTERA

En lo escrito hai a veces que hacer referencia a las notas que van al pié de la página, al fin del capítulo,

o en los apéndices con que se suelen complementar las obras. Con ese objeto se *llama* la atención con ciertos signos que se denominan *llamadas* o *citas*, los cuales consisten en números, letras o asteriscos intercalados en lo escrito, i otro igual i correspondiente en cabezando la nota. Esos signos son de esta forma: (1) (2)... (a) (b)... (M) (N)... (*) (**)...

La numeración de las páginas se hace en los libros con números arábigos colocados en la parte superior, i a veces en la inferior de cada cara. La del prólogo se hace por separado, con numeración romana.

En las enumeraciones se usa el signo *§*, *etcétera*, que se abrevia *etc.*, cuando se pone término a lo que se va enumerando, i se indica que siguen otras palabras, ejemplos o razones idénticas a las mencionadas.

Me ví con Pedro, con Juan, con Diego, etc., es decir, con los demás consabidos.

Como antes dijimos, la *etcétera* suele reemplazarse con puntos suspensivos. Ejemplo:

De las combinaciones que forman diptongo, ái, ói, éi, óu, éu... Quiere decir: estas combinaciones enumeradas i *todas las demás* que se hallen en el caso.

Suele usarse el signo & en firmas comerciales como *Cotanza & C.^a*, i entonces se lee, *Cotanza* i *Compañía*.

DE LA CREMA

Llámanse así dos puntos *diacríticos* (de diferenciación) que se ponen sobre la *ü* o sobre la *ï* cuando son mudas, para avisar que suenan. En *greguescos*, *aguero*, *arguir*, *cigüeña* no suena la *u*, i para hacer que esas

palabras se pronuncien como es debido, se las escribe con *crema*: *gregüescos, agüero, argüir, cigüeña*.

Úsase también la *crema* o *trema* para marcar la *diéresis* o disolución de un diptongo.

No hai diptongo castellano en que no entre *u* o *i*: *nauta, baile, feudo, cuota, suave, rueca, fiado, viola, fiebre, ruina, viuda, ciudad, etc.*

Algunos de éstos pueden disolverse: *süave, cüota, rüeca; jiado, viola, fiebre; triunfo, rüina, viuda*, que se leen: *su-a-ve, cu-o-ta, ru-e-ca, fi-a-do.....*

En *baül, púa, maíz, pió, freir, fiar*, puede usarse la *crema*: *baül, püa, maiz, pió freir, fiar*, i así se tiene la recta pronunciación de esos adiptongos. La *crema* reemplaza al acento en los tres primeros, i en los tres últimos es indispensable.

Las voces *pi-o*, *pió* i *pi-ó* se pronuncian de tres maneras distintas que corresponden a esta ortografía: *pió, pió, piö*.

Suele usarse la *crema* para marcar el *hiato* o separación de dos vocales que pertenecen a dicciones distintas, supliendo así al signo que falta para ese caso. El señor Benot ha propuesto un *subpunto* con igual objeto, como se ve en los siguientes *hiatos*:

- Venga el café, olímpica bebida
Grata a los dioses...
- Blancó ánade que bogas
en el remanso del río.
- El águila *real* súbito alza
el vuelo alipotente.....

En el primer ejemplo se usa el *subpunto*, que anuncia el hiato; en el segundo se emplea la *crema*, i en el tercero, nada. En *real* se pone una *crema*, no porque en rigor la necesite, puesto que la *e* i la *a* no forman diptongo, sino porque hai tendencia a la *sinéresis* o contracción de esas vocales, lo cual evita el signo diacrítico disolvente. El *hiato* ocurre entre las dos últimas palabras:

El divino Herrera usó un punto sobre cada vocal de las separadas por el hiato, en esta forma:

Minerva celestial, férvidâ, òra
Prende las luces que mi pecho adora.

DE LOS SIGNOS QUE FALTAN

Varios son los signos que faltan para la buena lectura, como el del *hiato* que acabamos de mencionar, i otros que pide la declamación a fin de espresar por escrito los diversos tonos correspondientes a las emociones del alma.

Aparte de estos últimos, es evidente que si la *diéresis* o disolución de vocales tiene un signo que la anuncie, otro debiera tener la *sinéresis* o contracción de vocales. El *circunflejo* o capucha (^) serviría a ese efecto.

• Si el *hiato* necesita de un signo, la *sinalefa* pide otro.

En nuestro mismo abecedario carecemos de un signo para *alongar* las vocales. Si abrimos la boca i pronunciamos la *a* prolongándola, no es lo mismo que si con percusiones sucesivas de la voz pronunciamos dos,

tres o mas *aes*: *aa*, *aaa*, *aaaa*... En el primer caso es una *a* alongada, una sílaba; en el segundo son 2, 3, o 4 *aes*, i otras tantas sílabas.

El *signo de alongación* puede ser una jucla o tilde horizontal sobre la letra que se alonga, igual a la de la ñ.

Tendríamos entonces, \bar{a} - \bar{o} - \bar{e} - \bar{u} - \bar{i} , vocales alongadas. Esta misma tilde podría reemplazar a la *h* en las exclamaciones ¡ \bar{o} !... \bar{e} !... \bar{a} !

Ejemplos:

¡ $\bar{V}e$... *ngame!* dijo, i se lanzó a las nubes

García Gutiérrez

Cayo *Itā*... *lica*, dice, i lastimosa

Eco repite *Itā*... *lica*...

R. Caro

Otro signo que hace falta es el *apóstrofo* o virgulilla con que se reemplaza la vocal que se elide para evitar su encuentro mal sonante con otra.

Los poetas del siglo XV i los del XVI solían usarlo i los preceptistas de esa época lo señalan con el nombre de *lene*, o el suavizante.

—Qual suele 'l ruisseñol triste 'n la sombra
del álamo quexarse, sus perdidos
hijuelos lamentando tiernamente

Diego Girón

—Viendo *qu' es* todo vano pon *él* pecho
de nuevo al bravo mar, i ojos al fuego
Qu' en l' alta torre luce.

Aquí se reemplaza ya una *e*, ya una *a* por el apóstrofo. Otras veces favorece una aféresis, o, lo que es

mas útil, suaviza el verso evitando contracciones duras.

—Anduvo 'namorando entre pastoras *Boscán.*

—Que a Júpiter ministra el garzón d' Ida *Góngora.*

—¿Quién, ai! quién hiciera l' amor inmortal!... *J. Gamboa.*





APÉNDICE



PALABRAS SOBRESDRÚJULAS

Así se ha llamado a las que tienen un acento superior al esdrújulo, es decir, en la 4.^a o 5.^a sílaba, contando desde la última. Fórmanse éstas de un verbo i varios enclíticos o partículas pronominales que se le arriman en seguida, v. gr. en *diga-se-me-le*. Como luego veremos, aquí hai dos palabras i dos acentos, la inflexión verbal *díga* i el grupo *semelé*, una de ellas grave i aguda la otra, i no una sola *sobresdrújula*, forma que en castellano no ecsiste ni puede ecsistir.

La índole de nuestra lengua no tolera un espacio de tres sílabas mudas o graves después de un acento agudo, sin que otro secundario salga a apoyarlo.

En comprobación experimental de lo dicho, formemos el plural de una palabra esdrújula terminada en consonante, i observemos lo que pasa. Sea el esdrújulo

réjimen: su plural se forma agregándole la sílaba *es*, lo que nos da *réjimenes*.

Ahora, si intentamos pronunciar este plural conservando sobre la primera *e* el acento del singular, por fuerza diremos *réjimen-és* o *réji-menés*. En ambos casos se perciben dos acentos de igual intensidad, lo que implica la existencia de dos palabras, i se ve la imposibilidad de que desaparezca el segundo mientras se marque el primero. Otro modo de pronunciar esta dicción es diciendo: *ré-jímenes*, i entonces el acento recae sobre la *i*, apoyándose el de la *e* anterior, de donde ha salido definitivamente el plural *réjimenes*. Lo mismo sucede con *hipérbaton*: es imposible decir *hipérbatones*, i por fuerza hai que trasladar el acento a la vocal siguiente—*hiperbátones*—i es porque no hai tal sobresdrújulismo en castellano. La traslación del acento no debe sorprender, pues es comunísima en nuestra lengua, sobre todo en los derivados, como en *cátedra*, *catedrál*; *dócto*, *doctór*, *doctorál*; *cása*, *casíta*, *caserón*.

Observaremos al pasar que *cráter* hace *cráteres* en plural, i no *cratéres*, como dicen los gramáticos, guiados únicamente por la analogía de sonido con *réjimen*. *Cráteres* es un esdrújulo que todos pueden pronunciar, i que, por tanto, no necesita variar su acentuación; mientras que los plurales de *réjimen* e *hipérbaton*, exigen esa variación para que se les pueda pronunciar.

El plural de *Júpiter*, por razones de eufonía, no es *Jupíteres*, sino *los Júpiter*, como se dice *los Sánchez*, *las Venus*, *los martes*, *los jueves*. Lo mismo el de *espécimen* i el de *déficit*.

Lo espuesto nos hace ver que en castellano no hai palabras sobresdrújulas, como no las hai en las otras lenguas romances ni las hubo en el latín, su tronco común. Veamos un solo ejemplo del orijen.

Fúlгур, relámpago, hace en el plural *fúlgura*, *fúlгурum*, conservando el acento en la primera *ú*, i *fulgúribus* en el dativo. En esta flección el acento salta de la cuarta a la tercera sílaba; porque de otro modo sería imposible leer la palabra sin marcar dos acentos de igual intensidad, a saber: *fúlгур-ibús*, como pronuncian los franceses, dividiendo el vocablo en dos. Así, pués, la forma sobresdrújula no existió en la lengua de Cicerón.

Podemos con seguridad afirmar que tampoco la hai en castellano, ni entre las voces derivadas, ni entre las compuestas.

Hai otro jénero de palabras de que hemos hablado, a las cuales, a manera de las derivadas, se adhieren ciertas partículas que las alargan en apariencia; pero sin modificar su significación ni incorporarse a ellas gramaticalmente para formar un todo. Esas palabras son los verbos, que admiten hasta tres partículas pronominales sucesivas, a ellos adheridas, pero no incorporadas. En este linaje de voces artificiales pretenden algunos hallar las sobresdrújulas.

Cuando el castellano recién comenzaba a fijarse por la escritura, como es natural, había mucha movilidad en sus partículas aun no cristalizadas. Bastará un solo ejemplo para hacerlo ver. Leo en el *Poema del Cid*:

Ca en yermo o en poblado | *poder-nos-an* alcanzar
 o sea, Ca en yermo o en poblado | *podrán-nos* alcanzar,
 Ca en yermo o en poblado | *alcanzar-nos* podrán.

Se ve que *poder-nos-an*, se convirtió en *poder-an nos*, o *podrán nos*; pero, una vez fundido en uno, *poder-han*, ya no se le puede intercalar el *nos*. De *poder-han*, por contracción sale *podrán*.

Esa misma i mayor movilidad tienen hoy los enclíticos, que jamás se soldarán, a no ser por un capricho de la escritura como hoy sucede; mas no gramaticalmente. Indistintamente se usan las palabras *me*, *te*, *se*, *le*, etc., como enclíticos i como proclíticos, es decir, después o antes del verbo, adheridos a él, o sueltos. Así se dice *dióme*, i *me dió*; *díjosele*, i *se le dijo*; *quítesemé*, i que *se me quite*. En ambos casos su oficio es el mismo, i no hai razón para que en un caso no formen cuerpo con el verbo i en el otro se le incorporen.

Estas partículas sueltas, sin acento propio, están siempre dispuestas a adherirse a otra que lo tenga, o a la que puedan dárselo, i a conglomerarse entre sí para adquirirlo, como sucede con las sílabas de toda palabra. Así, una de estas partículas, del monosílabo *da* hará una voz grave, *dame*; i dos de ellas formarán el esdrújulo *dámele*; o bien, una sola formará estas voces preparoxítonas (1), *diga-me*, *diga-lo*; pero si dos o mas de ellas forman una voz *hiperparoxítona*, como *diga-me-lo*, *dígase-me-le*, en el acto semejante palabra se quiebra en dos; la principal, con su propio

(1) *Preparoxítono* o esdrújulo; *hiper-paroxítono* o sobre-esdrújulo.

acento, incapaz de sostener el peso, de los enclíticos, i estos enclíticos, que reunidos entre sí como están las sílabas de una palabra, adquieren un acento propio, marcado en el último de ellos. Por eso la lectura verdadera de tales vocablos es *diga meló, diga semelé*.

La movilidad de las partículas pronominales, que desprendiéndose del verbo se colocan delante de él, *digaseme*, que *se me diga*, prueba que no son sufijos verdaderos; i, gramaticalmente, no hai razón ninguna para que con él formen cuerpo. Se escribe en una sola palabra por una costumbre que no viene de mui lejos, pues en el siglo XV esas partículas andaban sueltas.

Nada non las nucia | sen nescun ata-niervo
bien solteras que andavan | a la çaga del vierbo.

Tratando del acento debe, pués, tenerse presente que no hai tales compuestos sobresdrújulos, i, por tanto, el verbo, independiente de ellos, conserva su propia acentuación, salvo cuando se forma una voz esdrújula, que entonces, por seguir la regla de acentuar todo esdrújulo, se le pinta el acento sin averiguar si aquel grupo es o no de formación lejítima: *dígame, dámele, pégale, acúsalo*.



Aun cuando la cadencia aguda de estos conglomerados sobresdrújulos es innegable, resalta mejor en verso:

De rodillas a tus pies
la mañana me encontró,
i día i noche me ves
siempre *rogándoteló*.

Percíbense aquí mui claramente los dos acentos de *rogádo* i de *teló*.

Salvá se equivocó grandemente al tratar este punto en su escelente *Gramática*, i sostener la lejitimidad del sobresdrújulo, que en mal hora para él quiso someter a la prueba del verso.

Creía el insigne gramático que, así como la palabra esdrújula pierde una sílaba al final del verso, la sobresdrújula debe perder dos, cuando es lo cierto que gana una, a causa de su acento agudo marcado al final.

Salvá, en pro de su tesis, compuso el siguiente desgraciado ejemplo:

Es cierto que no encontrándosele
las alhajas que robó,
sin justicia el rei obró
a la muerte condenándole.

«donde —según él—no disuena el verso primero, aunque tiene tres sílabas más que el segundo, i *consonan bien (sic) encontrádo-se-le i condenán-do-le*».

Ni lo uno ni lo otro es verdadero; estos versos, si lo son, disuenan i chocan al oído menos ejercitado; i, en cuanto a los vocablos dichos, no es cierto que consue- nen, desde que la rima consonante ecsije perfecta igualdad desde la vocal acentuada en adelante, igualdad que no ecsiste entre *ándole* i *ándosele*, i menos aún entre *ándole* i *ando-selé*.

Para que tales versos suenen i consuenen, menester será recortarlos así:

Es cierto que no encontrán-
las alhajas que robó,
el rei sin justicia obró
al suplicio condenán-

Todo esto, si algo prueba, es que el señor Salvá nada probó respecto a la existencia de los pretendidos sobresdrújulos.

Sometamos a nuestro turno, una de esas palabras al cartabón del verso, i veamos qué resulta:

Cual es mi opinión
digasemelé.
Diga Semelé,
si tengo razón
en lo que pensé.

Todos estos versos suenan en tiempos iguales, i, por tanto, *digasemelé* representa seis sílabas como los demás. Pero, esa dicción consta de solo cinco sílabas efectivas; luego, ha ganado una en el verso, lo que solo es propio de la terminación aguda.

Pero, si *digasemelé* es voz aguda, no puede ser al mismo tiempo sobresdrújula, como queríamos demostrar.

Como comprobación de hecho, citaremos algunos versos de notables poetas españoles, quienes han empleado este linaje de palabras. En esos versos el acento agudo de los enclíticos aparece robustecido por el ritmo:

<i>Juntán-dolós</i> con un cordón los ato	GARCILASO
<i>Descó-jolós</i> i de un dolor tamaño	Id.
<i>Dispó-neté</i> que tuya es la ventura	FR. LUIS DE LEÓN
<i>Conságra-lé</i> tu abominable vida	QUINTANA
<i>I cúm-plasé</i> , la voluntad del hado	HERMOSILLA
<i>Precí-pitán-dosé</i> de monte en monte.—MORATÍN.	

Leídos como se indica, esos versos salen suaves i melodiosos; pero, se harán insoportables si se pretende leerlos juntando en uno los 'elementos que hemos separado en dos, i aún en tres distintos tiempos.

A mayor abundamiento, como prueba de que prevalece el acento agudo en estas palabras, puede consultarse el *Romancero*. No escasean allí los ejemplos como éste:

Cuando yo me era pequeña
sé que un don me prometió;
agora que soi crecida,
Señor, otorgameló.

i mas adelante en el mismo romance:

Los brazos truecamelós.

Hagá-desmé, hagá-desmé,
Monumento de amores hé.

GARCI SÁNCHEZ (Villancico)

Don Andrés Bello fué mas lejos todavía, i se tomó la licencia de convertir el esdrújulo *dímelo*, en el agu-

do *dimeló*, obedeciendo en ello a la tendencia notoria de estos proclíticos a la acentuación aguda, aun cuando tengan que romper la poderosa amarra con que el esdrújulo los sujeta. En el *Diálogo de Tirsis i Cloris*, dice Bello:

- Quisiera amarte, pero... —¿Pero qué?
 —¿Quieres que te lo diga?... —¿Por qué nó?
 —¿I si te enojas?—No me enojaré.
 —Pues bién.—Acaba pronto, *dimeló*.

Las sílabas de por sí no tienen acento, i sí cuando se juntan para formar palabras. Así en el verso sucede que las palabras, bajo la influencia del ritmo, agregan i desagregan sílabas, i a veces forman amalgamas de monosílabos que adquieren acento. En prueba de ello véanse los siguientes ejemplos:

En sus caballos, <i>yénla</i> muchedumbre	HERRERA
Ven Clearista, <i>vénya</i> , ninfa mía	ID.
<i>Lomé-nosdé</i> <i>loquén-tusér</i> cupiere	GARCILASO
I que- <i>loquchái</i> <i>demás-feliz</i> encierra	ZORRILLA

Siesleál, siesfiél, sieslí-bren mári-tiérra,
 2 4 6 8 10
 ¿cómo al oro se rinde i esclaviza?

*
 * *

Concurren a veces diversos monosílabos, i entonces el acento caerá en aquel que indica el ritmo; o recíprocamente, según el que se acentúe así será el ritmo.

Ejemplos:

Represta un poco *lo que me* mostraste
6 7 8

ÁLVAREZ VILLASANDINO

Cargando sucesivamente la voz en *lo, que i me*, que carecen de acento propio, tendremos tres versos distintos, a saber:

Represta un poco —*ló* que me mostraste yambo—1.^a estructura
6

Represta un póco—*lo qué* me mostraste [dácilo
7

Represta un póco—*lo que mé* mostraste yambo—2.^a estructura
8

Lo mismo se notará en estos otros versos:

En bozes baxas *e—de las* mayores (*baxasé—baxasedé—edelás*)
6 7 8

De la su va-y-na *por la tu* excelencia

Por qual fué fecho *de una* conserva

Ví toda blanca *la mi* vestidura.

ÁLVAREZ VILLASANDINO

Si este libre juego de las partículas inacentuadas les permite reunirse en el verso i adquirir acento rítmico, otro tanto sucede en la prosa con los enclíticos que se arriman al verbo o se unen entre sí. Uno i otro adquieren acento colectivo.

Queda, pués, demostrado que, propiamente, no hai palabras *Sobresdrújulas* en nuestra lengua; i que las así llamadas, forman dos en realidad, cada una con su acento propio.

En el verso, para los efectos del metro, debe consi-

derárselas como doblemente acentuadas, i, si están al final, ganarán una sílaba, por su segundo elemento que siempre es agudo.

VOCALES ALONGADAS

Sucede a veces que alargamos una vocal sin duplicarla. En este alongamiento los órganos de la voz conservan su posición, i lo verifican con un solo aliento; mientras que si la vocal se repite habrá tantas espiraciones como de ella repeticiones. El primer caso puede asimilarse a lo que sucede si se apoya el dedo reposadamente en una tecla del órgano, sin quitarlo, produciendo un largo sonido; i el segundo a la serie de sonidos que resultan de golpear seguidamente una misma tecla. No es lo mismo *Ó, Ó, Ó, Ó...* que *Ō...* alongada, de un solo resuello, circunstancia que marcamos con una *tilde horizontal* o *jucla*, ya que carecemos de un signo destinado a señalar el alongamiento de las vocales.

En la declamación dramática i aún en la lírica, suelen ocurrir palabras i frases enfáticas con vocales que a veces se prolongan considerablemente.

a —Cayó *Itā...lica*, dice, i lastimosa
Eco repito *Itā...lica...* R. CARO.

e —¡*Vē...ngame!* dijo, i se lanzó a las nubes...

GARCÍA GUTIÉRREZ.

i —¡*Mī...ra!*... exclamó, el punto señalando
Donde el cadalso vil alzado estaba.

o —¡No pienses, *nō*..., que a tu poder me humille!

QUINTANA.

u —*Nū...ncal* gritéle, a perecer resuelta
Antes que mancillar el nombre godo.

No se mueve NI UN *ratón*, es sin duda, una frase trivial; pero, cuánta importancia no le da un buen cómico. En la pronunciación mucho dependerá de las vocales que se alonguen, i eso en el orijinal, ni Shakespeare, ni Garrick, ni nadie se ha cuidado de marcarlo.

—¿Has visto algún espectro?—Ni uno solo!

—*Nī*...uno solo!

—Ni *ū*...no solo!

—*Nī...ū*...no solo!

Puede decirse de todos estos modos, según sea la intención i *vis dramática* del que declama o representa.

Sea como fuere, ello es que para transmitir las diversas entonaciones de este jénero se hace necesario un signo, i creemos sencillo i espresivo el que provisoriamente hemos empleado. Otros decidirán con mas autoridad i mejor acuerdo.

Las exclamaciones *jāh!* *jēh!* *jōh!* *jūh!* *jūf!*... se pronuncian alongando mas o menos la vocal.

Este mismo alongamiento se percibe lijeramente en el ayuntamiento de vocales iguales, sobre todo si ocurren en verso i hai sinalefa.

—¿*Irá a abrazarme?*...

suenas:| —¿*Irā... brazarme?*...

—Alzó Octavio la frente... Alzō... ctavio la frente.

a a Quien menos pienses salvarā... la patria.

e e Nunca esperē... l amparo de los míos.

i i Alhelī... gual no floreció en tu huerto.

o o Osō... poner el pecho al hierro fuerte.

u hu El Perū... n dido ayer, hoi se levanta.

En cada uno de los versos anteriores se ha suprimido una de las vocales dobles, i la suple el alargamiento de la otra que es casi imperceptible. En este caso hai una verdadera elisión, que en otro tiempo se marcó por el apóstrofo, al cual pudiéramos volver con ventaja; otras veces la letra suelta por la supresión de la vocal, se unía a la palabra anterior. La *manol* fué besar... La *mano le* fué a besar. Fuerte *feridal* daba... Fuerte *ferida lé* daba.

Así, en los ejemplos anteriores bién pudiéramos escribir.

Quien menos pienses salvará'la patria
Nunca esperé'l amparo de los míos, etc.

Ambas vocales concurrentes suenan por separado cuando en vez de la sinalefa ocurre el hiato.

—Tal su destino fué: émulos tuvo,

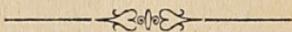
Enemigos, jamás!

—El viento a tierra echó ólmos i encinas.

Como se ve, hai verdadera diferencia entre la vocal duplicada i la misma alongada. Esta, por mucho que se la prolongue, siempre representa una sola sílaba, una sola emisión de voz, o como diría el brujo de Vi-

llena, «una sola aspiración por la *canna del resollo*, que percude, siquier o fiere el aire». La vocal doble, en tanto, si no se elide o se alonga, representa dos sonidos iguales, dos percusiones, dos emisiones de la voz, es decir, dos sílabas.

Es pués, indispensable tener un signo para marcar esa diferencia.

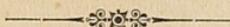




VOCABULARIO

o

CATÁLOGO DE VOCES DE ESCRITURA DUDOSA (1)



A		
Ábaco	Abarcar	Abertura
Abad	Abarse	Abeto
Abajo	Abastecer	Abierto
Abalanzarse	Abasto	Abigarrado
Abalear	Abate	Abijeo
Abalorio	Abatir	Abintestato
Abandonar	Abecedario	Abismo
Abanico	Abedul	Abobado
Abarca	Abeja	Abocar
	Abejaruco	Abocinar
	Aberración	Abogado

(1) Este Vocabulario es tomado del de la *Ortografía de la Real Academia*, con supresión de los nombres propios i de algunas voces que en Chile no se usan i aumento de algunas otras, que van subrayadas cuando son americanas.

Se han cambiado algunas letras conforme a las prescripciones de la Universidad de Chile como *je, ji* en vez de *ge, gi*, *cs* o *s* segun el caso, en vez de *x*, *i* en vez de *y*, *i*, se ha duplicado la *rr*, donde corresponde.

Las voces derivadas i compuestas se omiten cuando se incluyen las primitivas u otras afines, que indican suficientemente lo que se necesita.

Abolengo	Ajenciar	Albérchigo
Abolir	Ajenda	Albergue
Abollar	Ájil	Albino, <i>blanquecino</i>
Abominar	Ajotista	Albo
Abonar	Ajitar	Albóndiga
Abordaje	Agobiar	Albor
Abordar	Agravar	Albornoz
Aborijen	Agravio	Alboroto
Aborrecer	¡Ah!	Alborozo
Abortar	Aherrojar	Álbum
Abotagarse	Ahi	Albúmina
Aboyado	Ahijado	Albur
Aboyar	Ahijar	Albura
Abrevadero	Ahilar	Alcabala
Abreviar	Ahincó	Alcahuete
Absolver	Ahitar	Alcazaba
Abubilla	Ahogar	Alcoba
Abuelo	Ahoguío	Alcohol
Abulense	Ahojar	Alcrebite
Abundancia	Ahora	Aldaba
Abur	Ahorrar	Aldebarán
Aburrir	Ahuyentar	Aldehuela
Aburujar	Alabar	Aleve
Abusar	Alabarda	Alfabeto
Acabar	Alabastro	Alfahar o alfar
Acerbo, <i>adjetivo</i>	Alabeo	Algarabía
Acervo, <i>montón</i>	Alarbe	Algarbe
Acíbar	Alba	Algarroba
Ácimo o ázimo	Albacea	Álgebra
Acribillar	Albacora	Áljido
Acróbata	Albada	Alhaja
Activar	Albahaca	Alharaca
Adarve	Albalá	Alhelí o alelí
Adherencia	Albanés	Alheña
Adherir	Albañal	Alhoja, <i>alondra</i>
Adhesión	Albañil	Alhóndiga
Adivinar	Albarda	Alhucema
Adjetivo	Albaricoque	Alivio
Adobar	Albayalde	Aljaba
Adobe	Albedrío	Aljibe
Aflijir	Albéitar	Almajesto

Almíbar	Aprocsimar	Atribuir
Almogárame	Árabe	Atribularse
Almogávar	Arábigo	Atributo
Almohada	Arbitrio	Anje
Almohaza	Árbitro	Auciliar
Almoravide	Árbol	Avaluar
Aloja, <i>bebida</i>	Arbusto	Avambrazo
Altivez	Arcabuz	Avance
Aluvión	Archivo	Avante
Alvarado	Arjelino	Avaricia
Álveo	Arjentar	Ave
Alvéolo	Arjentino	Avecindar
Alverja	Arjivo	Avechicho
Amalgamas	Arquitrabe	Avejentarse
Ámbar	Arquivolta	Avellana
Ambición	Arrabal	Avena
Ambiente	Arrebatar	Avenar
Ambigú	Arrebol	Avenencia
Ambiguo	Arrebuja	Aventajarse
Ambito	Arrequite	Aventar
Ambo	Arriba	Aventura
Ambos	Arribar	Avería
Ambrosía	Arroba	Averiguar
Ambulante	Arrobarse	Averno
Anchova	Arveja	Aversión
Andrójino	Arvejo	Avestruz
Anección	Arvejón	Avezar
Anecho	Arvejona	Aviar
Anfibio	Asbesto	Avidez
Anjel	Aseverar	Avieso
Anjina	Asfixia	Avilantez
Anhélico	Aspaviento	Avilés
Anhelo	Asperjes	Aviñonense o Avi-
Animadversión	Astrinjente	ñones
Aniversario	Astrolabio	Avio
Anverso	Atabal	Avión
Aovar	Atabillar	Aviso
Apojeo	Atavío	Avispa
Aprehender, <i>cojer</i>	Atisbar	Avivar
Aprobar	Atravesar	Avizor
Aprovechar	Atrevimiento	Avo

Avocar	¡Bah!	Balsamita
Avucastro	Baharí	Bálsamo
Avutarda	Bahía	Baluarte
Acsioma	Baile	Balumba
Acsiómetro	Bailío	Ballena
Azabache	Bajá	Ballesta
Azahar	Bajar	Bambalear
Azamboa	Bajel	Bambalina
Ázimo <i>o</i> áximo	Bajío	Bamboieo
Azimut	Bajo	Bambolla
Azúmbar	Bala	Bambú
	Balada	Banasta
	Baladí	Banca
B	Baladro	Bancal
Baba	Baladrón	Banco
Babada	Balance	Banda
Babazorro	Balancín	Bandada
Babel	Balandra	Bandearse
Babia	Balandrán	Bandeja
Babieca	Balano	Bandera
Babilónico <i>o</i> babilonio	Balanza	Bandido
Babor	Balar	Bando
Babucha	Balaustre	Bandola
Baca, <i>de carruaje</i>	Balbuhear	Bandolera
Bacalao	Balbuçir	Bandolero
Bacanal	Balcón	Bandolina
Bacante, <i>de Baco</i>	Baldar	Bandullo
Bacia, <i>de barbero</i>	Balde, <i>cubo</i>	Bandurria
Báciga	Balde, <i>(de, en)</i>	Banquete
Bacín	Baldés	Baño
Báculo	Baldío	Bao, <i>madero de buque</i>
Bachiller	Baldón	Baque
Badajo	Baldosa	Baquero, <i>sayo</i>
Badana	Balduque	Baqueta, <i>de fusil</i>
Badea	Balido, <i>de balar</i>	Báquico
Badén	Balística	Baraja
Badil	Balneario	Baranda
Badulaque	Balón, <i>fardo, fuego</i>	Baratija
Baga	Balota	Barato
Bagatela	Balsa	Báratro
	Balsamina	

Baraúnda	Bartola (<i>a la</i>)	Bauprés
Barba	Bártulos	Bausán
Barbacana	Barullo	Bautismo
Bábaro	Basa	Bávaro
Barbecho	Base	Baya, <i>de las plantas</i>
Barbo	Basalto	Bayeta
Barboquejo	Basca	Bayo
Barbotar	Bascosidad	Bayoneta
Barbote	Báscula	Baza
Barbular	Bascuñana	Bazar
Barca	Basílica	Bazo
Barcina	Basilisco	Bazofia
Barda	Basquiña	Bazuqueo
Bardo	Basta	Be
Barita	Bastar	Bearnés
Baritono	Bastardo	Beatilla
Barlovento	Bastidor	Beato
Barnavita	Bastilla	Beber
Barniz	Bastimento	Beca
Barómetro	Bastión	Becada
Barón, <i>título</i>	Basto, <i>ordinario</i>	Becafigo
Barquillo	Bastón	Becerro
Barquín	Basura	Becadro
Barquinazo	Bata	Bedel
Barra	Batacazo	Bedelio
Barraca	Batahola	Beduíno
Barragán	Batalla	Befa
Barral	Batán	Befo
Barranco	Batata	Begardo
Barrena	Bátavo	Behetría
Barreño	Batayola	Bejuco
Barrer	Batea	Beldad
Barrera	Batel	Belemnita
Barrica	Bateo	Beleño
Barricada	Batería	Belfo
Barriga	Batiborrillo	Belga
Barril	Batir	Bélico
Barrilla	Batista	Belijerante
Barrio	Baturrillo	Belitre
Barro	Batuta	Bellaco
Barrunto	Baúl	Belladona

Belleza	Bicenal	Bisnieto o biznieto
Bello, <i>adjetivo</i>	Bicoca	Bisojo
Bellota	Bicorne	Bisonte
Bemol	Bichero	Bisoño
Bendecir	Bicho	Bisturí
Benedictino	Bienda	Bisulco
Beneficio	Bien	Bitácora
Benemérito	Bienal	Bitoque
Benoplácito	Bienio	Bivalvo
Benevolencia	Biforme	Bizantino
Bengala	Bifronte	Bizarro
Benigno	Bifurcarse	Bizco
Benjuí	Bigamia	Bizcocho
Beodo	Bigardo	Bizma
Berberisco	Bigornia	Biznaga
Berenjena	Bigote	Boa
Bergamota	Bilingüe	Boato
Bergante	Bilis	Bóbilis bóbilis (<i>de</i>)
Bergantín	Billa, <i>en el juego de</i>	Bobo
Berilo	<i>billar</i>	Boca
Berlina	Billete	Bocal
Bermejo	Billón	Bocel
Bermellón	Bimembre	Boceto
Berrido	Bimestre	Bocina
Berrin	Binario	Bocio
Berrinche	Binomio	Bocón
Berro	Binza	Bocha
Berroqueña	Biografía	Bochorno
Berza	Biombo	Boda
Besante	Bípodo	Bodega
Besar	Biricú	Bodoque
Bestia	Birlar	Bodrio
Besugo	Birlibirloque	Bofe
Beta, <i>cuerva i letra</i>	Birlocho	Bofetada
Betarraga	Birrete	Bogar
Betlemita	Bisabuelo	Bogavante
Betún	Bisagra	Bogotano
Bei	Bisbis	Bohemio
Bezar	Bisel	Bohío
Bezo	Bisiesto	Bohordo
Biblioteca	Bismuto	Boina

Boj	Boreal	Boyada
Bol	Bóreas	Boyante
Bola	Borgoñón	Boyero
Bolero	Borla	Boza
Boleta	Bornear	Bozal
Boletín	Borra	Bozo
Boliche	Borracho	Brabante
Bolina	Borraja	Bravata
Boliviano	Borrajea	Bravo
Bolo	Borrar	Bravonel
Bolonio	Borrasca	Bravucón
Boloñés	Borrego	Brebaje
Bolsa	Borrico	Breva
Bollo	Borro	Breve
Bomba	Borrón	Breviario
Bombarda	Borujo	Briba
Bombasí	Boscaje	Bribón
Bombo	Bósforo	Búcaro
Bonachón	Bosque	Bucear
Bonanza	Bosquejar	Buces o bruces (<i>de</i>)
Bonazo	Bostezar	Bucólico
Bondad	Bota	Buche
Bonete	Botalón	Bueno
Bonito	Botánica	Buei
Bono	Botar, <i>la pelota</i>	Búfalo
Bonzo	Botarate	Bufar
Boñiga	Botarga	Bufete
Bootes	Botavante	Buhardilla
Boquera	Bote	Buho
Boquerón	Botella	Buhonero
Boquín	Botica	Buído
Bórax o boracs	Botija	Buitre
Borbollar	Botillería	Buitrón
Borbotar	Botín	Bujía
Borceguí	Botivoleo	Bula
Borda	Boto, <i>adjetivo</i>	Bulbo
Bordada	Botón	Búlgaro
Bordar	Bou	Bulto
Borde	Bóveda	Bululú
Bordear	Bovino	Bull
Bordón	Boya	Bullir

Buñuelo	Cabrahigo	Cazabe
Buque	Cabrestante	Cebada
Burbuja	Cacahuete	Cebadilla
Burdel	Cachivache	Cebar
Burdo	Cadáver	Cebellina
Burel	Cahiz	Cebolla
Bureo	Calabaza	Cebra
Burgalés	Calabozo	Ceburro
Burgo	Calavera	Ceca <i>o</i> zeca
Burgués	Caleidoscopio	Ceda, ceta <i>o</i> zeda, zeta
Buril	Calva	Cedilla <i>o</i> zetilla
Burla	Calvario	Cedoaria <i>o</i> zedoaria
Burro	Calvinista	Cefalalja
Burujo	Calvo	Céfiro <i>o</i> zéfiro
Busca	Caníbal	Ceiba
Busilis	Cañaveral	Celandés <i>o</i> zelandés
Busto	Caoba	Celar <i>o</i> zelar
Butaca	Carabela	Celibato
Butifarra	Carabina	Celo <i>o</i> zelo
Buzo	Cárabo	Celotipia <i>o</i> zelotipia
Buzón	Caravana	Celtibero <i>o</i> celtibé- rico
	Carbón	Cenit <i>o</i> zenit
	Carbano	Cenobita
	Carbunclo	Zequí <i>o</i> zequí
	Cárcava	Cerbatana
	Cardialja	Cerebelo
	Caribe	Cerval
	Carnaval	Cervato
	Cartabón	Cerveza
	Cartajinés	Cervino <i>o</i> cervuno
	Cascabel	Cerviz
	Catacumbas	Ceugma <i>o</i> zeugma
	Caterva	Ciervo
	Cautivo	Címbalo
	Cava	Cimborio <i>o</i> cimbo- rrio
	Cavar	Cinc <i>o</i> zinc
	Cavatina	Cíngaro <i>o</i> zíngaro
	Caverna	Circunvalar
	Cavidad	
	Cavilar	
	Cavo, <i>adjetivo</i>	

C

Cabal
 Cábala
 Caballete
 Caballo
 Cabaña
 Cabe
 Cabello
 Cabero
 Cabestro
 Cabeza
 Cabial *o* caviar
 Cabida
 Cabildo
 Cabilla
 Cabío
 Cabo
 Cabotaje

Circunvolución	Colejiata	Conversar
Cirujía	Colejio	Convertir
Cívico	Colejir	Convecsidad
Civil	<i>Colhigüe</i>	Convicción
Cizalla	Colombiano	Convicto
Cizaña o zizaña	Columbino	Convictorio
Claraboya	Comitiva	Convidar
Clava	Compajinar	Convincente
Claval	Complesión	Convocar
Clavar	Complejo	Convoi
Clavario	Compunjirse	Convulsión
Clave	Concavidad	Cónyuje
Clavel	Concebir	Copaiba
Clavicordio	Conciliábulo	Corbacho
Clavicula	Conclave o cónclave	Corbas, <i>plumas</i>
Clavija	Concubina	Corbata
Clavo	Conchavar	Corbato, <i>tina</i>
Climax o climacs	Concesión	Corbeta, <i>barco</i>
Clivoso	Conjelar	Corcova
Coacervación	Conjeniar	Corcovo
Coadyuvar	Conjestión	Córdoba
Cobalto	Commisto	Cordobán
Cobarde	Connivencia	Coriambo
Cobertera	Connubio	Coribante
Cobertizo	Conservar	Corimbo
Cobertor	Constrinjr	<i>Coronta</i>
Cobijar	Contajio	Correjr
Coecistir	Contesto	Correhuela
Cojer	Contestura	Corroborar
Cohechar	Continjencia	Corva, <i>de la pierna</i>
Coheredar	Contravalación	Corvato, <i>de cuervo</i>
Coherente	Contravención	Corvejón
Cohesión	Contribuir	Corveta, <i>del caballo</i>
Cohete	Contribulado	Corvina
Cohibir	Controvertir	Corvino
Cohobación	Contubernio	Corvo
Cohombro	Convalecer	Covacha
Cohonestar	Convención	Cracoviano
Cohorte	Convenio	Criba o cribo
Cok	Convento	Crucifixión
Colaborador	Converjencia	Cuadrivio

Cuba	<i>Chamal</i>	Desbastar
Cubeta	<i>Chanca</i>	Desenvoltura
Cúbico	<i>Chancho</i>	Desharrapado
Cubichete	<i>Chanca</i>	Deshebrar
Cubil	<i>Charqui</i>	Deshecha
Cubilete	<i>Chasque</i>	Desherbar
Cúbito	<i>Cheuto</i>	Desovar
Cubo	<i>Chigua</i>	Despabilar
Cucúrbita	<i>Chingue</i>	Desvaído
Cuerva	<i>Choclo</i>	Desvalido
Cuervo	<i>Cholo</i>	Desván
Cueva	<i>Chonta</i>	Desvanecer
Cuévano	<i>Chuchumera</i>	Desvario
Cultivar	<i>Chuncho</i>	Desvelo
Cumquibus	<i>Chungungo</i>	Desvencijar
Curva	<i>Chuño</i>	Desvío
Curvilíneo		Desviación

D

Ch		Desvirtuar
		Devalar
	Dádiva	Devanar
Chabacano	Debajo	Devaneo
Chabeta	Debatir	Devantal
Chambelán	Debelar	Devastar
Chambergo	Deber	Devengar
Chambón	Débil	Devoción
Chichisveo	Débito	Devolutivo
Chiribitil	Decenvirato	Devorar
Chisgarabís	Declive	Diabetes
Chivato	Decúbito	Diabólico
Chiva	Dejenerar	Diatriba
Chomba	Dehesa	Dibujar
Chova	Deliberar	Dijerir
Chubasco	Depravación	Dijesto
Chumbo	Derivar	Dijital
Churumbela	Derripar	Dijito
	Derviche o dervís	Dije
VOCES CHILENAS	Desabillé	Dilijencia
<i>Chagual</i>	Desabuciar	Diluvio
<i>Chaguira</i>	Desbarajustar	Dirijir
<i>Chala</i>	Desbaratar	Disolver
	Desbarrar	Distribuir

Estebar
 Esteva, *del arado*
 Estevado
 Estiva
 Estivar
 Estorbo
 Estrabismo
 Estrambote
 Estrambótico
 Estratajema
 Estrategia
 Estribar
 Estribillo
 Estribo
 Estribor
 Evacuar
 Evadir
 Evanjelio
 Evaporar
 Evasión
 Evento
 Eventual
 Evidencia
 Evitar
 Evocar
 Evolución

CON X o CS

Ecsabrupto
 Ecsacción
 Ecsacerbar
 Ecsacto
 Ecsajerar
 Ecsaltar
 Ecsaminar
 Ecsangüe
 Ecsánime
 Ecsarca
 Ecsasperar
 Ecsarcelar

Escarcelación
 Escavar
 Esceder
 Escelencia
 Escelso
 Escéntrico
 Esccepción
 Escceptuar
 Escceso
 Esccitar
 Escclamar
 Escclaustrado
 Esccluir
 Escclusive
 Esccojitar
 Esccomulgar
 Escscoriación
 Escscrescencia
 Escscreción
 Escscrementar
 Escscursión
 Escscusa
 Escsecrar
 Escsención
 Escsento
 Escsequátur
 Escsequias
 Escsergo
 Escsfoliación
 Escshalación
 Escshalar
 Escshauto
 Escshibir
 Escshortar
 Escshumar
 Escsigüidad
 Escsijir
 Escsimio
 Escsimir
 Escsistir
 Escsito

Écsodo
 Ecsonerar
 Ecsorable
 Ecsorbitancia
 Ecsorcismo
 Ecsordio
 Ecsornar
 Ecsótico
 Ecspiar
 Ecstradición
 Ecstraer
 Ecstrajudicial
 Ecstramuros
 Ecstranjero
 Ecstrañar
 Ecstraño
 Ecstraordinario
 Ecstravagancia
 Ecstravasarse
 Ecstraviar
 Ecstravío
 Ecstreमार
 Ecstremaunción
 Ecstremitad
 Ecstremitoso
 Ecstrínseco
 Ecsuberancia
 Ecsulcerar
 Ecsultación

CON X o S

Expansión
 Espatriarse
 Espectación
 Espectorar
 Espedición
 Espediente
 Espedir
 Espedito
 Espeler

	F	G
Espender		
Espensas		
Experiencia	Fábula	Gabacho
Esperimentar	Fajina	Gabán
Esperto	Falanje	Gabela
Espiar	Falleba	Gabinete
Esplanar	Farinje	Galacsia
Esplayar	Favila	Galbana
Explicar	Favonio	Galbanismo
Explicito	Favor	Gambeta
Explorar	Febeo	Garabato
Explosión	Febo	Garabito
Esplotar	Fehaciente	Garambaina
Espoliación	Feliz	Garbanzo
Esponer	Fenics o fénix	Garbear
Esportar	Ferrujiento	Garbo
Espósito	Férvido	Gaveta
Espresar	Ferviente	Gavia
Expresión	Fervor	Gavilán
Espresso	Festividad	Gavilla
Esprimir	Festivo	Gaviota
Esprofeso	Filibustero	Gavota
Espropiar	Finjir	Gayuba
Espugnar	Flajelación	Gehena
Espulsar	Flavo	Gleba
Espurgar	Flébil	Globo
Esquisito	Flebotomía	Glóbulo
Éstasis	Flecsible	Gobernalle
Estático	Flección	Gobernar
Estemporáneo	Fluvial	Gobierno
Estender	Flucs o flux	Gorjeo
Estensión	Flucsi3n	Grabar, <i>esculpir</i>
Estenuar	Frájlil	Gracia
Esterior	Frambueso	Gracioso
Esterminar	Franja	Grajea
Esterno	Franjente	Grajo
Estinguir	Frijidez	Gravamen
Estirpar	Frívolo	Gravar, <i>cargar</i>
Estorsión	Frujifero	Grave
Estractar	Fujitivo	Gravitar
	Fuljente	Greba

Guadijeño	Hanoveriano	Hélico
Guajiro	Haragán	Heliómetro
Guayabo	Harapo	Helioscopio
Gubia	Harén	Heliotropio <i>o</i> helio- tropo
Guijeño	Harina	Helvecio <i>o</i> helvético
Guinda	Harnero	Hematemesis
	Hartar	Hematites
	Hasta, <i>preposición</i>	Hematosis
	Hastío	Hematuria
	Hatajo, <i>de ganado</i>	Hembra
	Hato	Hemiciclo
	Haya, <i>árbol</i>	Hemicránea
	Hayuco	Hemina
	Haz	Hemiplejia
	Haza	Hemisferio
	Hazaleja	Hemistiquio
	Hazaña	Hemorrajia
	Hebdómada	Hemorroide
	Hebilla	Hemorroo
	Hebra	Henar
	Hebraico	Henchir
	Hebreo	Hender
	Hecatombe	Heno
	Hectárea	Hepático
	Hectógramo	Heptacórdo
	Hectólitro	Heptágono
	Hectómetro	Heraldo
	Hechicería	Herbáceo
	Heder	Herbajar
	Hediondo	Herbar
	Hedor	Herbario
	Hejemonía	Herbazal
	Héjira	Herbolario
	Helar	Herborizar
	Helecho	Herboso
	Helena, <i>meteoro</i>	Hercúleo
	Helénico	Heredad
	Helenismo	Heredar
	Helespóntico	Hereje
	Helíaco	Herencia
	Hélice	

H

Haba
Habana
Haber
Habichuela
Hábil
Habilitar
Habitar
Hábito
Habituar
Hablar
Haca
Hacanea
Hacendado
Hacer
Hacia
Hacienda
Hacina
Hacha
Hada
Hado
¡Hala! *interjección*
Halago
Halar
Halcón
Halda
Hálito
Halo *o* halón
Haliar
Hallullo
Hamaca
Hambre
Hanega

Heresiarca	Hielo	Historia
Herir	Hiena	Histrión
Hermafrodita	Hierba <i>o</i> yerba	Hito
Hermano	Hieros <i>o</i> yeros	Hocico
Hermético	Hierro	Hogaño
Hermosura	Higa	Hogar
Hernia	Hígado	Hogaza
Héroe	Higiene	Hoguera
Herpe	Higo	Hoja
Herraj	Higrómetro	Hojaldre
Herramienta	Hijo	Hojarasca
Herrar, <i>a las caba-</i>	Hijuela	Hojea <i>r</i> , <i>mover las</i>
<i>llerías</i>	Hila	<i>hojas de un libro</i>
Herrero	Hilacha	¡Hola! <i>interjección</i>
Herruelo	Hilar	Holanda
Herrete	Hilaridad	Holgar
Herrumbre	Hilera	Holgazán
Hérulo	Hilo	Holgorio
Hervidero	Hilván	Holocausto
Hesitación	Himeneo	Hollar
Héspero	Himno	Hollejo
Heterodojo	Himplar	Hollín
Heterojéneo	Hincar	Hombre
Hética, <i>calentura</i>	Hincón	Hombro
Hecsacordo	Hinchar	Homecillo
Hecsaedro <i>o</i> exae-	Hiniesta	Homeopatía
dro	Hinojo	Homérico
Hecságono <i>o</i> exá-	Hipo	Homicidio
gono	Hipocondrio	Homilia
Hecsámetro <i>o</i> exá-	Hipocresía	Hominicaco
metro	Hipódromo	Homojéneo
Hez	Hipopótamo	Homólogo
Híadas	Hipoteca	Homónimo
Hiato	Hipótesis	Honda, <i>de pastor</i>
Hibernés	Hircano	Hondo
Hibierno <i>o</i> invierno	Hirsuto	Hondura
Hibleo	Hisopo	Honesto
Híbrido	Hispalense	Hongo
Hidalgo	Hispano	Honor
Hiedra <i>o</i> yedra	Hispido	Honrra
Hiel	Histórico	Hontanar

Hopalanda	Hotentote	Húsar
Hora	Hoy	Husita
Horaciano	Hoya	Husmear
Horadar	Hoyo	Huso, <i>para hilar</i>
Horario, <i>de reloj</i>	Hoz	
Horca	Hozar	I
Horcajadura	Hucha	
Horcajo	Hueco	Iberia
Horchata	Huelga	Ibice
Horda	Huella	Ibis
Hordiate	Huérfano	Ignívomo
Horizonte	Huero	Imajinar
Horma	Huerto	Imbécil
Hormiga	Huesa	Imbele
Hornacina	Hueso	Imberbe
Hornacho	Huésped	Imbuir
Hornaza	Hueste	Impávido
Horno	Huevo	Ímprobo
Horóscopo	Hugonote	Improvisar
Horra	Huir	Impúbero
Horrendo	Hujier	Inclusive
Horrible	Hule	Inconecso
Horripilar	Hulla	Incubación
Horrísono	Humano	Íncubo
Horro	Humear	Incumbencia
Horror	Humedad	Indijencia
Hortaliza	Humeral	Indigesto
Hortelano	Hamilde	Individuo
Hortense	Humillar	Indiviso
Hortensia	Humo	Indubitable
Hortera	Humor	Induljencia
Horticultura	Hundir	Inecsactitud
Hosco	Húngaro	Inecsortable
Hospedar	Huno	Inecspugnable
Hospicio	Huracán	Inecstinguible
Hospital	Huraño	Inecstricable
Hostería	Hurgar	Inflecion
Hostia	Hurí	Inflijir
Hostigar	Hurón	Infranjible
Hostigo	Hurtadillas (<i>a</i>)	Infrinjir
Hostil	Hurtar	Injente

Injenuidad	Jacobino	Jermen
Injerir	Jalbegar	Jerundio
Inhalación	Jarabe	Jesta
Inherente	Java	Jestación
Inhibir	Javanés	Jestión
Inhiesto <i>o inyesto</i>	Jebe	Jesto
Injertar	Jelatina	Jestor
Innovar	Jélido	Jeta, <i>escita</i>
Insolvencia	Jema, <i>yema</i> , y <i>sal</i>	Jétulo
Insurgente	Jemación	Jiba
Intejérrimo	Jemelo	Jibia
Intelijencia	Jéminis	Jigante
Intelijible	Jemir	Jimnasio
Intervalo	Jenciana	Jimotear
Intocsicar	Jendarme	Jinebra
Invadir	Jeneático	Jineceo
Inválido	Jeneración	Jinesta
Invectiva	Jeneral	Jineta, <i>comadreja</i>
Invención	Jenerar	Jirándula
Inventar	Jénero	Jirar
Inventario	Jenerosidad	Jirasol
Inverecundo	Jénesis	Jitano
Invernáculo	Jenial	Joroba
Invertir	Jenio	Joven
Investigar	Jenital	Jovial
Inveterado	Jenitivo	Jubilar
Invicto	Jenízaro	Jubileo
Invierno <i>o</i> hibierno	Jenjibre	Júbilo
Invitar	Jenovés	Jubón
Invocar	Jente	Jueves
Involucrar	Jentil	Juvenil
Irreflección	Jenuflección	Juventud
	Jenuíno	
	Jeografía	K
	Jeodesia	
Jabalí	Jeognosia	Kan
Jabalina	Jeocéntrico	Kantismo
Jabato	Jeranio	Kepis
Jábega	Jerencia	Kermes
Jabeque	Jerifalte	Kiliárea
Jabón	Jermania	Kilogramo

Morijerado
Moscovita
Motivar
Mover
Móvil
Mocsa o moxa
Mozalbate
Mújil
Mujir

N

Nabab
Nabo
Narbonense
Narval
Natividad
Nava, *i todos sus
compuestos*
Navaja
Naval
Nave
Navegar
Naveta
Navicula
Navidad
Nebuloso
Neglijencia
Nervio
Neuraljia
Nevar
Nesco o nexo
Ninivita
Nivel
Nobiliario
Nostaljia
Novación
Novedad
Novel
Novela
Noveno

Noventa
Novio
Novicio
Noviembre
Novilunio
Novillo
Novísimo
Nube
Núbil
Nueve
Nuevo

O

Obedecer
Obelisco
Obenque
Obeso
Óbice
Obispo
Oboe
Óbolo
Observar
Obús
Obvención
Obvio
Octavo
Ochavo
Odontaljia
; Oh!
Oliva
Olivo
Ojota
Olvido
Ómnibus
Onics u onix
Oprobio
Orbe
Órbita
Ortodocsia u orto-
dojia

Ova
Ovación
Oval
Óvalo
Ovario
Oveja
Overo
Ovillo
Ovíparo
Ocsidar u oxidar

P

Pabellón
Pábilo
Pábulo
Pájina
Panjelín
Papahigo
Paquebote
Parábola
Paragoje
Parahuso
Paralacsi o paralaje
Parihuela
Parocsismo
Parva
Parvedad
Parvo
Párvulo
Pasavante
Patíbulo
Pavana
Pavés
Pavesa
Pavía
Paviano
Pavimento
Pavo
Pavor
Pebete

Pediluvio	Previsor	Q
<i>Pehuenche</i>	Primavera	
Pelajiano	Primijenio	Querubín
Pelvis	Primitivo	Quincallería
<i>Penwin</i> o <i>pengüin</i>	Privación	Quincuajesima
Percibir	Privanza	Quirúrjico
Perijeo	Privilejo	<i>Quila</i> o <i>kila</i>
Perihelio	Probar	<i>Quisco</i> o <i>kisko</i>
Perseverar	Probidad	<i>Quique</i> o <i>Kike</i>
Perspectiva	Probo	<i>Quincha</i> o <i>Kincha</i>
Perverso	Profilacsis	
Pervertir	Projenie	R
Pervijilio	Projenitor	
Picardihuela	Prohibir	Rabadán
Pihuela	Prohijar	Rabadilla
Pinabete	Proscribir	Rábano
Piscolabis	Protejer	Rabel
Plebe	Protervo	Rabí
Pleceso o plexo	Protuberancia	Rabia
Plombajina	Proyecto	Rabino
Plúmbeo	Provecho	Rabiza
Pluvial	Proveer	Rabo
Polka	Provenzal	Rábula
Polvo	Proverbio	Rahez
Pólvora	Providencia	Ranjífero o renjí- fero
<i>Ponche</i>	Próvido	Rebaja
<i>Poncho</i>	Provincia	Rebanada
Prebenda	Provisión	Rebaño
Preboste	Provisor	Rebasar
Precaver	Provocar	Rebatiña
Presajiar	Procsimidad	Rebato
Présbite	Próximo	Rebelar, <i>insurrec-</i> <i>cionar</i>
Presbítero	Prueba	Rebelde
Prescribir	Pubertad	Rebenque
Preservar	Pubis	Rebollo
Pretesto	<i>Puelche</i>	Rebosar
Prevalecer	Pujilato	Rebotar
Prevaricar	Pulverizar	Rebozar
Prevención	Pulverulento	Rebujo
Prever	<i>Puma</i>	
Previo	<i>Puna</i>	

Rebullir	Resolver	Robo
Reburujar	Restrinjir	Robusto
Rebuznar	Retahila	Rodaballo
Recabar, <i>conseguir</i>	Retribuir	Rúbeo
Recavar, <i>volver a cavar</i>	Retumbar	Rubí
Recibir	Revalidar	Rubia, <i>planta</i>
Reconvención	Revecero	Rubicundo
Recova	Revelar, <i>descubrir</i>	Rubio
Recoveco	Revenirse	Rubor
Redhibitorio	Reventar	<i>Ruca</i>
Reflecionar	Reverberar	Rugir
Reflecsivo	Reverbero	Ruibarbo
Refrijerio	Reverdecer	
Refuljencia	Reverencia	S
Rejencia	Reverendo	
Rejenerar	Reversión	Sábado
Rejicida	Reverso	Sabalera
Réjimen	Revés	Sábalo
Rejimentar	Revesado	Sábana, <i>ropa</i>
Rejir	Revesar	Sabana, <i>páramo</i>
Rejistrar	Revesino	Sabandija
Regurjitar	Revezar	Sabañón
Rehacio	Revisar	Sabeliano
Rehén	Revista	Sabeo
Rehendija	Revocar	Saber
Rehilete	Revolotear	Sabiduría
Rehilo	Revoltillo	Sabina
Rehusar	Revolución	Sabio
Reivindicar	Revólver	Sabor
Rejuvenecer	Revolver	Saboyano
Relave	Revulsión	Sabueso
Relevante	Ribazo	Sabuloso
Relevar	Ribera, <i>orilla</i>	Saburroso
Relieve	Ribereño	Sajita
Renovar	Ribero	Sajitario
Reprobar	Ribete	Sahumerio
Réprobo	Rijidez	Salbadera
Resabio	Rival	Saliva
Resbalar	Rivera, <i>arroyo</i>	Salva
Reserva	Róbalo	Salvado
	Robar	Salvaje

Salvar	Soba	T
Salve	Sobaco	
Salvia	Sobajar	Taba
Sarjento	Sobanda	Tabaco
Savia, <i>jugo de las plantas</i>	Sobar	Tábano
Sebo	Sobarbada	Tabaola o batahola
Selva	Soberano	Tabardillo
Servato	Soberbia	Tabardo
Serventesio	Sobornal	Tábega
Servicio	Sobornar	Taberna
Servil	Sobrehaz	Tabernáculo
Servilleta	Sobrevesta o sobre- veste	Tabique
Servir	Socavar	Tabuco
Severidad	Soliviar	Taburete
Sevicia	Solvente	<i>Tagua o tawa</i>
Secsajésima	Somnábulo o so- nábulo	Tahalí
Secsagonal	Sorber	Tahona
Secsma	Sorbete	Tahur
Secso o sexo	Sotavento	Talabarte
Sestante	Suave	También
Sestil	Subalterno	Tanjente
Sestina	Subasta	Tanjerino
Sesto	Subir	Tanjible
Sestuplicar	Súbito	Taravilla
Secsual	Sublevar	Tacsativo
Sibarita	Subordinar	Tacsidermia
Sibila	Suburbio	Tebano
Sibilante	Subvención	Terebinto
Siervo	Subversión o suver- sión	Terjiversar
Sijilo	Súcubo	Testo o texto
Sílaba	Sucumbir	Testura
Silbo	Suevo	Tibia, <i>flauta</i>
Silbar	Sujerir	Tibio
Silboso	Sujesto	Tibor
Silojismo	Sumerjir	Tiborna
Silva, <i>selva</i>	Supervivencia	Tiburón
Silvicultura	Surjir	Tinjitano
Silvoso, <i>de selva</i>		Tirabuzón
Sintacsis		Titubear
		Toba

Todavía	Tuberosidad	Vagaroso
Tohalla	Tubo	Vajido
Tolva	Tumba	Vajina
Tóracs o torax	Turba	Vagón
Torbellino	Turbal	Vahear
Tornavirón	Turbante	Vahido
Torvo	Turbar	Vaho, <i>vapor</i>
Tocsicología	Turbinto	Vaina
Traba	Turbio	Vainilla
Trabajar	Turbión	Vaivén
Trabar	Turbulento	Vajilla
Trabucar	Turjencia	Val, <i>y todos los de esta raiz</i>
Trabuco	<i>Tutuca,</i>	Válaco
Trajedia	<i>Tutuma,</i>	Valdense
Transijir	<i>Tuturuto</i>	Vale
Transversal		Valentía
Trashumante	U	Valer
Trasvenarse		Valeriana
Través	Ubérrimo	Valeroso
Travesaño	Ukase	Valetudinario
Travesear	Undívago	Valí
Travesía	Unjir	Valía
Travieso	Univalvo	Validar
<i>Trarilonco</i>	Universidad	Valido
<i>Traro</i>	Universo	Válido
Trebejo	Unívoco	Valiente
Trébol	Urbanidad	Valija
Tribu	Urgencia	Valioso
Tribulación	Uva	Valiza
Tribuna	V	Valón
Tribunal		Valona
Tribuno	Vaca, <i>animal</i>	Valor
Tributo	Vacación	Vals
Triunvirato	Vacante, <i>de vacar</i>	Valuar
Trivial	Vaciar	Valva
Trivio	Vacilar	Válvula
Troj o troje	Vacío	Valla
Trova	Vacuna	Valladar
Trovador	Vademécum	Vallar
Truhán	Vado	Valle
Tubérculo	Vagar, <i>andar</i>	

Vallico	Vehículo	Venero
Vampero	Veinte, veintiuno,	Véneto
Vándalo	veintidos, vein-	Vengar
Vanguardia	titrés, etc. (<i>en</i>	Venia
Vanidad	<i>una dicción</i>)	Venial
Vano	Vejación	Venir
Vapor	Vejamen	Venta
Vapular	Vejancón	Ventaja
Vaquero	Vejar	Ventana
Vaqueta	Vejestorio	Ventarrón
Vara	Vejez	Ventilar
Varadera	Vejiga	Ventisca
Varar	Vela, <i>bujía, vijila-</i>	Ventolera
Varbasco o verbasco	<i>cia, etc.</i>	Ventolina
Vareo	Velacho	Ventosa
Varga	Velar	Ventoso
Variar	Veleidad	Ventral
Várice	Veleta	Ventrículo
Varicoso	Velo	Ventrilocuo
Vario	Velón	Ventura
Váriz	Veloz	Venturina
Varón	Vellido	Venus
Varsoviano	Vello, <i>pelo</i>	Ver
Vasallo	Vellocino	Veracidad
Vasar	Vellón	Verano
Vascón	Vena	Veras
Vascuence	Venablo	Veratro
Vasija	Venado	Veraz
Vaso	Venal	Verbal
Vástago	Venatorio	Vervena
Vasto, <i>ecstenso</i>	Vencejo	Verbigracia
Vate	Vencer	Verbo
Vaticinio	Venda	Verbosidad
Vecino	Vendaval	Verdacho
Vector	Vender	Verdad
Vedar	Vendimia	Verde
Vedija	Veneciano	Verderón
Veedor	Veneno	Verdolaga
Vega	Venera	Verdugo
Vejetar	Venerar	Verdugón
Vehemencia	Venéreo	Verdura

Vereda	Veterano	Villa, <i>población</i>
Verga	Veterinaria	Villancico
Vergajo	Veto	Villano
Verjeta o vergueta	Vetusto	Villorrio
Vergonzante	Vez	Vinagre
Vergüenza	Vezo	Vinajera
Verguer o verguero	Vía	Vincular
Vericneto	Viador	Vindicar
Verídico	Viaducto	Vindicta
Verificar	Viajar	Vino
Verisímil o verosí- mil	Vianda	Viña
Verja	Viandante	Viñeta
Verjel	Viático	Viola
Vermicular	Víbora	Violáceo
Vermífugo	Vibrar	Violar
Verraco	Vicaría	Violario
Verruga	Vicario	Violencia
Versado	Viceversa	Violeta
Versal	Vicio	Violín
Versátil	Vicisitud	Violón
Versete	Víctima	Viperino
Versículo	Victoria	Vira
Versificar	Vicuña	Virador
Versión	Vid	Virar
Verso	Vida	Virazón
Vértebra	Vidente	Virgo
Verte	Vidrio	Virgula
Vertical	Vilual	Viril
Vértice	Viejo	Virio
Vertiente	Viento	Viripotente
Vértigo	Viente	Virol
Vésicula	Viernes	Virola
Véspero	Viga	Violento
Vespertillo	Vijente	Virote
Vespertino	Vijía	Virrei
Vestal	Vijilar	Virtud
Veste	Vijilia	Viruela
Vestíbulo	Vigor	Virulencia
Vestijio	Vihuela	Virus
Veta, <i>en madera</i> , etc	Vil	Viruta
	Vilipendio	Visar

Viscera	Vocear	Vulpeja
Viscoso	Vociferar	Vulva
Visera	Vocinglería	
Visigodo	Volapié	Y
Visión	Volar	
Visir	Volandas (<i>en</i>)	Yacer
Visita	Volanta	Yach o yatch
Vislumbre	Volantón	Yaraví
Visorrei o virrei	Volatería	Yegua
Víspera	Volátil	Yelmo
Vista	Volatilizar	Yema
Visual	Volantín	Yerba
Vital	Volavérunt	Yermo
Vitalicio	Volcán	Yerno
Vitando	Volcar	Yerto
Vitela	Voltario	Yesca
Vítor	Voltear	Yeso
Vítreo	Voluble	Yesquero
Vitrificar	Volumen	Yugo
Vitriolo	Voluntad	Yunque
Vitualla	Voluptuoso	Yunta
Vituperio	Voluta	Yustaposición
Viudo	Volver	Yuyuba
Vivac o vivaque	Volvo o vólculo	
Vivacidad	Vómica	Z
Vivandera	Vómito	
Vivar	Vorájine	Zabullir
Vivaracho	Voraz	Zahareño
Viveres	Vos	Zaharrón
Vivero	Votar	Zaherir
Viveza	Votivo	Zahorí
Vivienda	Voto, <i>promesa</i>	Zahurda
Vívido	Voz	Zambo
Vivificar	Vuecencia	Zambomba
Vivípara	Vuelco	Zanahoria
Vizcacha	Vuelo	Zarabanda
Vizconde	Vuelta	Zaratán
Vocabulario	Vuestro	Zarza
Vocación	Vulgata	Zeca o ceca
Vocal	Vulgo	Zeda, zeta o ceda,
Vocativo	Vulnerar	ceta

Zedilla o cetilla	Zís, zaz	Wala o guala
Zelandés o celandés	Zizaña o cizaña	Wano o huano
Zelar o celar	Zizigia	Wanako o huanaco
Zelo o celo	Zuavo	Waso o guaso
Zelotipia o celotipia	Zumba	Wata o guata
Zend	Zurcido	Wayaba o guayaba
Zenit o cenit	Zurribanda	Wayacán o guaya- cán
Zequí o cequí	Zurriburri	Wawa o guagua
Zeugma o ceugma		Wemul o huemul
Zinc o cinc	W	Wébil o güébil
Zíngaro o cíngaro	VOCES INDÍJENAS	Willín o huillín
Zinzontle		Wincha o huincha
Zipizape	Waka o huaca	Wiro o huiro
Zig-zag	Wacho o guacho	

He incurrido en un error que, apenas advertido, me apresuro a rectificar. Consiste en haber colocado entre las reformas aceptadas ya por la Real Academia, el uso de la *rr* después de *n*, *l* i *s*, como en *honrra*, *alrrededor*, *isrraelita*, i en algunas voces compuestas, como *prorrata*, *subrrogar*, *prórroga*, *abrrenuncio*, *bancarrota*. No recuerdo en dónde lo encontré así aseverado, ni qué me indujo a aceptarlo como cierto. Sea como fuere, cierto o no, ello es que no consta del último Diccionario ni de la Gramática de la Academia, que son las fuentes auténticas.

No quiere eso decir que yo no estime tal reforma como lógica i racional, i en nada contraria a las miras de la sabia Corporación española, pues aquí no se sacrifica ninguna etimología en aras de la rectificación ortográfica, i antes bien se cumple con la lógica, pues, si escribimos *derrota*, ¿por qué no *bancarrota*? Escribiendo con una *r*, muchos leen *próroga*, *prorata*, con *r* suave, i *abre-nuncio* en vez de *ab-renuncio*.

Todo eso se evitaría escribiendo *rr* en donde quiera que esa letra suene con fuerza, i *r* donde sea suave.

La aseveración que rectifico está hecha en LA REFORMA ORTOGRÁFICA, que es la primera parte de este trabajo, i, en mi ORTOGRAFÍA FONÉTICA.

